

Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República

Graciela y Marinés eran íntimas amigas, pues se conocían desde la infancia, y puede decirse que ninguna de las inquietudes sentimentales de la una era desconocida por la otra: vivían así en una mutua confianza de sus corazones jóvenes y ávidos de vivir.

De

“Historia de dos vidas”

(Cartas de amor)

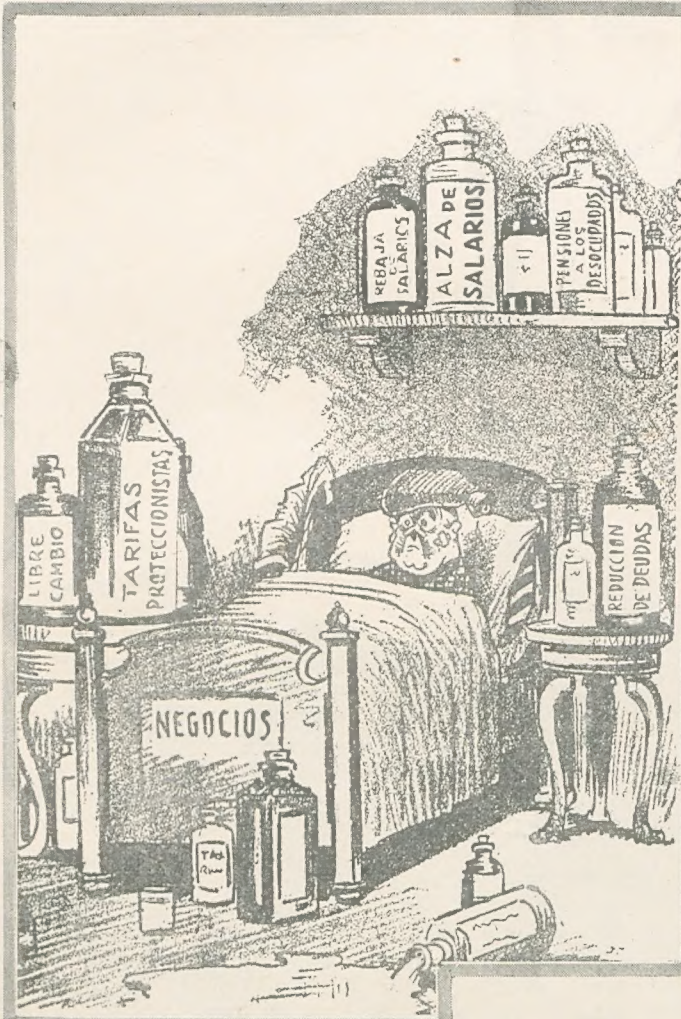


En este número: **EL ENCUENTRO**, novela corta DE **AGUSTIN REMON**

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El mundo está gravemente enfermo, la crisis es general, y aunque los gobiernos de todas las naciones están empeñados en tonificar de alguna manera las finanzas de sus respectivos países, el remedio no aparece y el mal se hace día a día más grave. La India, con Gandhi a la cabeza, rema briosamente en pos de su independencia; pero no irá muy lejos, porque la amarra del protectorado británico la tiene bien sujeta. Por otra parte, la superproducción que en Europa existe del trigo, el algodón y el petróleo crea una situación difícil: los algodoneros norteamericanos insinúan que debe destruirse un tercio de la producción algodonera para que no la alcance la depreciación, y Rusia penetra, por el sistema del "dumping", con su exceso de trigo y petróleo, haciendo sentir su temida influencia. En Cuba, el presidente Machado se esfuerza por aliviar la situación crítica del país, donde cunde el descontento; pero sus propósitos son los del hombre que pretendiera cubrir un volcán para evitar su erupción. Y como final, en nuestra república la policía pone en práctica el único sistema para extirpar el mal de los delincuentes extranjeros: darles un enérgico puntapié con la bota de la deportación.



EL MUNDO ESTA ENFERMO

Nadie podrá decir que los médicos no han recetado bastantes medicinas.

(De "Times", Brooklyn)



LA INDIA

Es posible que reme mucho; pero difícilmente irá muy lejos...

(De "Daily News", Chicago)



EUROPA

La navegación se hace cada día más peligrosa con semejante cargamento.

(De "News", Cleveland)



CUBA

Hace tiempo que falla la tapa con que se quiere cubrir el volcán.

(De "Sun", Baltimore)



ARGENTINA

La única manera eficaz de combatir a los maleantes extranjeros.





EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 9 DE 1931

NÚM. 1077

POR QUÉ ES NECESARIA LA ESTABILIDAD DEL EMPLEADO PÚBLICO

La mayoría de las gentes sólo alcanza a ver, en el decreto por el cual el gobierno provisional establece la estabilidad de los empleados públicos, una victoria de simple finalidad económica, por la cual viene luchando desde incontables años la clase burocrática de nuestro país. De ahí que para muchas personas el empleado público resulte un ser envidiado y, al mismo tiempo, vilipendiado. Se le envidia lo fácil de su trabajo; la seguridad de su sueldo, el horario y las prerrogativas con que un cargo público, por modesto que sea, inviste a quien lo desempeña. Pero se le calumnia por considerársele elemento parasitario; caudal electoral de que se valen los caudillos para ganar las elecciones y porque, lo más de las veces, influye más la "cuña" en un nombramiento, que la idoneidad del candidato.

Pero la estabilidad del empleado público posee otros alcances que escapan a los mismos interesados, y es la moral, no sólo de los empleados públicos, sino de todo nuestro sistema político y social.

La burocracia ha llegado a ser algo así como una enfermedad nacional. Como un empleo público podía obtenerse sin ningún esfuerzo y sin que el candidato a vivir del presupuesto poseyera preparación alguna, han sido innumerables los hombres y mujeres que han tratado, por todos los medios, de "acomodarse". Y ese afán de obtener algo no dando nada, fué hábilmente explotado por los políticos y politiqueros profesionales. Pero no era de éstos ni de aquéllos toda la culpa. Compraban votos, que equivale a comprar conciencias, porque había conciencias y votos listos para ser vendidos. ¿De dónde procedía esa venalidad alarmante que amenazaba minar los cimientos sobre los cuales descansa la moral ciudadana?

Es penoso tener que decirlo, pero esa venalidad, ese afán de "acomodarse" provenía de la errónea educación que se imparte a la gente joven... ¡en los propios hogares!

El sentido de decencia estaba corrompido; lo habían corrompido las costumbres. El hombre, por naturaleza, trata de ganarse la vida mediante el menor esfuerzo posible; y eso, precisamente, el menor esfuerzo, ha sido siempre lo que ha exigido el empleo público de quienes hacen de él, su medio de vida.

De padre burócrata, fácil es comprender, se educaban hijos con vistas a la burocracia. Porque las mismas facilidades o "cuñas" que el padre había puesto en juego para ubicarse él, las pondría para obtener un empleo para su hijo o hijos. Vivía la familia burócrata pendiente del presupuesto y de los cambios políticos. Cada anuncio de elecciones advertía al padre de la familia la necesidad de movilizar sus "cuñas", ya sea para mantener su empleo o para lograr un aumento en el sueldo. Vivían así las familias de nuestros empleados públicos momentos de verdaderas angustias. La palabra de orden era "acomodarse". Si los posibles triunfadores en las elecciones que se anunciaban pertenecían al partido conservador, el padre de familia repasaba la lista de antiguas amistades a la pesca de algún personaje influyente en el nuevo gobierno. Se oían, entonces, en el seno de la familia, diálogos como éste:

— M'hijo. ¿Te das cuenta que los de tal partido tienen más "chance" que los otros?

— Sí, papá.

— ¿Y qué pensás hacer? Hay que acomodarse, m'hijo. Hay que rumbar por el lado de los que triunfen; si no, peligran nuestros puestos, vale decir, el pan que comemos.

Y empezaba la "rumbeada".

Tres meses antes de cualquier elección las oficinas públicas sufrían un relajamiento en su organización. Jefes y empleados sólo hablaban y se preocupaban de una cosa: la política. Una como obsesión perseguía a todos; una interrogante se reflejaba en las caras, en las miradas y en las conversaciones. "¿Para dónde hay que rumbar?"

Después de las elecciones, ya sabemos lo que pasaba. Exoneraciones a granel; invasión de las oficinas públicas por nuevos empleados, inexpertos, sin noción alguna de la responsabilidad que sus nuevas ocupaciones exigían, pero altivos, prepotentes, enseñoreados en la "cuña" política que sostenía su incapacidad y, algunas veces, su analfabetismo.

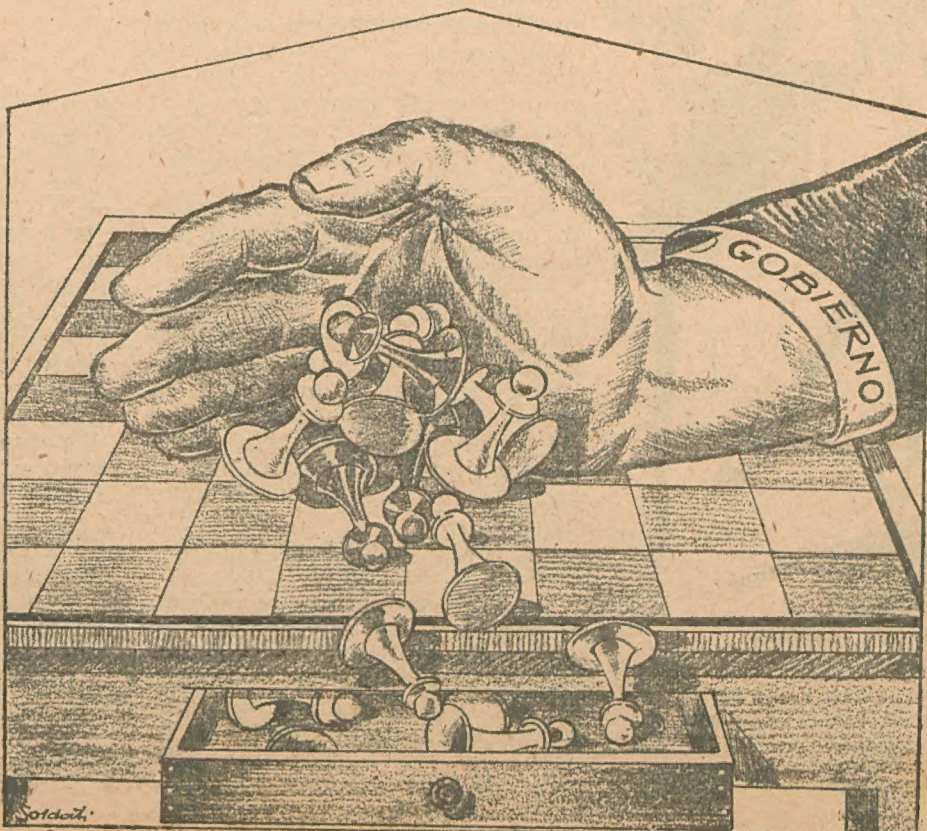
La moral, como dejamos dicho, estaba corrompida en los mismos hogares. Pero ¿a quién culpar de esa falta grave? Al propio gobierno. A los gobiernos que la sembraban y que estimulaban su adopción mediante prácticas condenables. Para los desamparados empleados públicos el "acomodarse" era cuestión de vida o muerte. Para los gobiernos los empleados públicos eran como simples piezas de ajedrez: jugaban con ellas a su antojo.

Nuestro sistema social también se resentía con los cambios repentinos sufridos por la colectividad, porque las cesantías en masa producían trastornos económicos de incalculable trascendencia. Familias de nuestra media clase que, de la noche a la mañana, a raíz del cambio de gobierno, perdían toda su estabilidad económica representada por el sueldo del padre, del hijo o del hermano. El derrumbe era catastrófico. Un hombre que había sido empleado público durante diez o más años, se veía sin ocupación. ¿Adónde ir? ¿Qué hacer? Su experiencia de burócrata no tenía aplicación práctica en el comercio ni en la industria. Sobrevenían las necesidades más apremiantes, y luego la desesperación que trae aparejada la indigencia. Así sufrían nuestra sociedad y nuestra economía.

La estabilidad del empleado público evitará esos males. Empezará por desterrar la venalidad de muchos hogares, donde con la tranquilidad de no ser exonerados por un simple cambio de

gobierno, no se pensará más en el "acomodo" denigrante. Hará de nuestra burocracia una clase más respetada y digna. No sufrirá las invasiones de los elementos de comité ni la humillación de su desparpajo; el burócrata, ya profesionalizado, cuidará mejor su reputación y la de la repartición en la cual trabaja; su estabilidad le impedirá apresurarse, ante el temor de verse exonerado, a ganar dinero mediante coimas y otros sistemas de inmoralidad administrativa. Y cuando sea un hecho el examen y se le exija al aspirante a empleado público cierta preparación y determinados conocimientos; cuando para ser empleado público haya que saber algo más que "acomodarse", vale decir, se requiera algún esfuerzo, un gran número de nuestros conciudadanos tenderán sus ojos hacia otros horizontes en los cuales desplegar sus actividades.

He aquí a grandes rasgos algunas de las razones por las cuales la estabilidad del empleado público es absolutamente necesaria.



NADA DE SENTIMENTALISMO

Un cuento de HERIBERTO PALACIO FLORES

El amor? — La mujer se rió secamente. — Yo no creo en él.

— Ni yo tampoco — asintió el hombre sentado enfrente de ella, en la mesa cubierta con un mantel rojo.

Hubo una pausa mientras arreglaba la lámpara que estaba humeando, y luego agregó:

— En los libros está muy bien, pero la vida es distinta. Naturalmente, comprendo cómo dos personas pueden llegar a sentir cierta clase de afecto; por ejemplo, cómo un hombre podría desear tener a su lado una mujer para conversar, para discutir sus asuntos y ayudarlo en sus proyectos; pero eso de morirse de amor por nadie, ¡no lo entiendo!

La mujer se levantó para poner más leña en la estufa. El se apresuró a ayudarla, mientras continuaba conversando.

— Sí, he visto a más de un hombre perder la cabeza por una muchachita insignificante.

— Y yo he conocido a mujeres que han hecho algo peor por un hombre. Pero siempre he considerado a esas personas como enfermos mentales.

— Exactamente — agregó el hombre. — Debe haber alguna deficiencia en su cerebro.

Yo creo que hay que tenerles lástima. Los seres inteligentes, razonables, no...

El hombre concluyó su frase con un gesto elocuente, y tomó los naipes que había dejado sobre la mesa cuando comenzó la discusión.

La confortable choza había sido amueblada, sin ninguna duda, para uso práctico. Hasta los cuadros en las paredes formaban parte de este proyecto utilitario. El espeso papel de Manila había sido asegurado con tachuelas donde amenazaba caerse. No había, sin embargo, muchos cuadros. Era un cuarto feo, sencillo, pero en su misma fealdad había una sana alegría que era muy atrayente.

Y por encima de todo reflejaba el espíritu de la mujer que lo habitaba. Hasta el sobrio escritorio colocado en un rincón, con su antigua y sólida máquina de escribir, indicaban energía, eficiencia, sentido práctico.

El viento soplaba afuera furiosamente, sacudiendo la pequeña choza; adentro brillaba suavemente la luz velada de la lámpara y el fuego chisporroteaba alegre en la estufa. Todo muy abrigado, muy agradable.

— Hay gentes casadas que parece se llevan muy bien — se aventuró a decir el hombre después de un rato. — Pero es porque tienen los mismos gustos y temperamentos. No tienen sentimentalismos estúpidos. Los sentimentalismos, los celos, por ejemplo, que se supone son tan importantes en lo que llaman amor, solamente traen la infelicidad.

— No comprendo qué atracción puede hallar un hombre que piensa en el tipo de mujer que llaman femenina e ilógica — dijo ella. — Por ejemplo, ahí tiene a esa maestrita. ¿Qué es lo que ven los hombres en ella? Le concedo que es muy bonita, pero aparte de la simple atracción femenina...

Se encogió de hombros, como si fuese innecesario dar más explicaciones.

— Sin embargo — dijo el hombre, — tiene cierto encanto. Es muy difícil explicárselo a otra mujer. Naturalmente — se apresuró a agregar, — en cuanto la conocí y hablé con usted, aprecié la enorme diferencia entre los dos tipos. Usted atrae más al hombre que razona, usted hace pensar.

La mujer aceptó este pequeño elogio sin comentarios.

— El casamiento — continuó el hombre — es un asunto muy serio; sin embargo, lo consideran superficialmente. Siempre he creído que cuando un hombre ha acumulado suficiente dinero, debiera buscar una persona de sus mismas ideas, a

quien le gustan las mismas cosas, y...

— Pero la dificultad — objetó la mujer — sería en tener la seguridad de que esa persona era como usted. Las mujeres nacen actrices, mi querido amigo. La que usted podría haber elegido, desempeñaría su parte hasta que usted hubiese entrevistado al cura. Y entonces, ya se despabilaría...

— Muy bien. Entonces yo la abandonaría. Generalmente, uno ve a través de esas decepciones. Hasta ahora ningún hombre me ha echado arena en los ojos.

— Quizá ningún hombre, pero las mujeres son más astutas.

— Puede que sea así — replicó. — Y eso con-

firma más sólidamente una creencia que hace tiempo sostengo: que las mujeres debieran proponer el matrimonio. Naturalmente que no se acostumbra, pero se debiera...

— Cuando dos personas encuentran que congenian y que están dispuestas a asentar el juicio, ¿por qué no debieran tener el mismo derecho a declararse, sobre todo, diremos, la que consigue antes el dinero necesario.

Dieron las diez. Los dos tomaron nuevamente sus cartas, jugaron la mano y contaron los puntos. Como de costumbre, salieron casi parejos. Habiendo anotado el resultado, el hombre tomó su sombrero, colocándose el caído hacia atrás, encendió su linterna y le dió las buenas noches.

Durante un largo rato, después que se fué el hombre, la mujer estuvo sentada, inmóvil, absorta en sus pensamientos. Luego su cara se contrajo con una extraña sonrisa, se levantó y se fué a la cama.

Dos horas antes de la tardía madrugada de invierno, estaba sentada ante su máquina de escribir, trabajando en uno de sus cuentos. Ella había ido a esas montañas para estudiar la naturaleza humana en bruto, y no era perezosa en hacer uso del material que encontraba.

CUANDO el hombre vino con la evidente intención de ser invitado para tomar el desayuno, le preguntó qué había estado escribiendo.

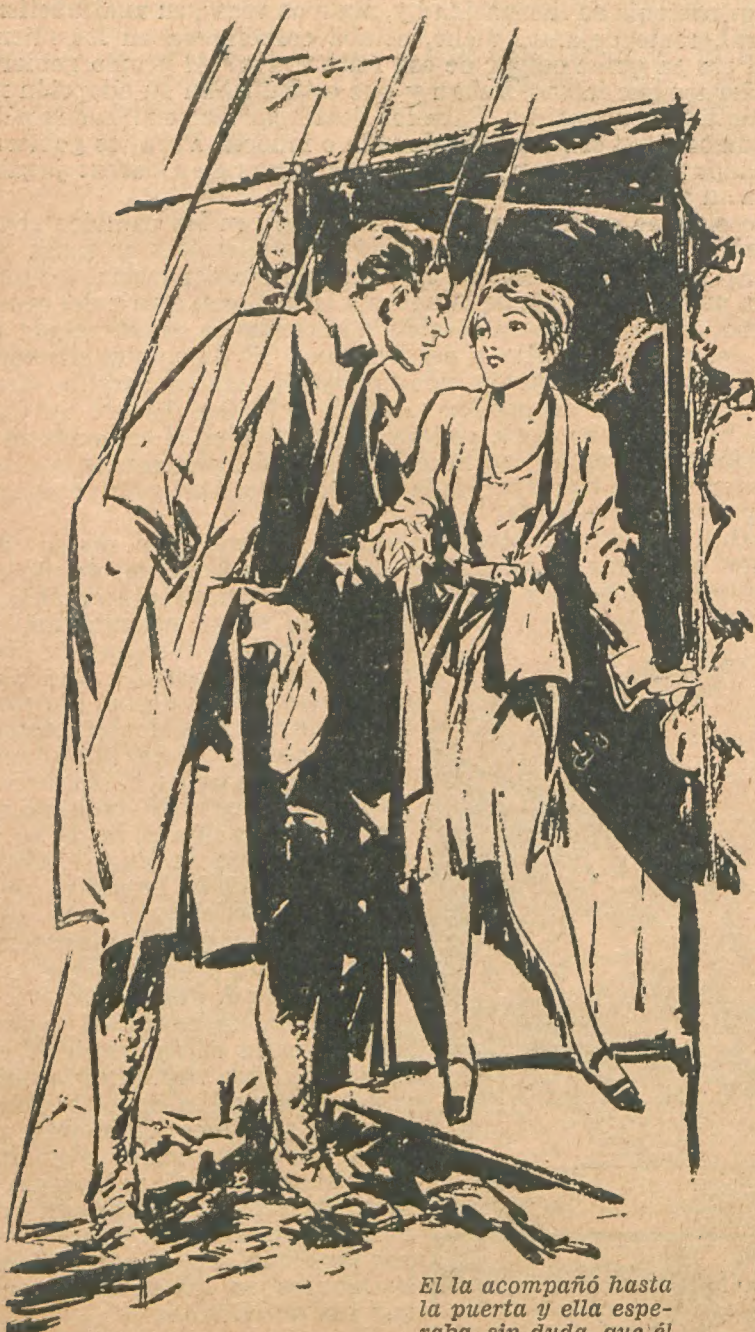
— Voy a tirarme un lance — le dijo ella. — Voy a escribir un cuento sobre una mujer y un hombre sin que entre el amor. Pienso describir a dos seres razonables como nosotros. Serán jóvenes e iguales, física y mentalmente. No faltarán lo que se llaman situaciones románticas y no estarán demasiado acompañados por vigilantes sociales. Y a pesar de todo ello, no habrá una sola línea sobre todas esas estúpidas imbecilidades que llaman amor. De todas las frases poco refinadas y vulgares, yo creo que la frase "hacer el amor" encabeza la lista.

— Bien dicho — dijo el hombre, doblando su servilleta. Luego, al prepararse para irse, agregó:

— Casi me olvido de decirle. ¿Quisiera ir en su sulky hasta la casilla N° 2 a buscar unas barrenas que dejé olvidadas? Las voy a necesitar urgentemente antes del mediodía.

La mujer consintió, como él sabía que lo haría. Le agradeció y se dirigió a la mina.

A las diez fué a la casilla N° 2 en busca



El la acompañó hasta la puerta y ella esperaba, sin duda, que él la besara nuevamente, como momentos antes bajo la lluvia, en el sulky que corría por el camino desierto.

de las herramientas. Era cerca de la hora de almorzar cuando llegó a la mina. El hombre la saludó con la mano y le dijo:

— Ha llegado justo a tiempo para el almuerzo.—Y tirando la azada, recogió su canasta con la merienda y se acercó a ella.

Sentándose a la sombra de un roble, comieron con gran apetito. Cuando terminaron, el hombre observó el cielo. Hermosamente claro poco minutos antes, se estaba cubriendo rápidamente de nubes. La atmósfera también estaba pesada. El hombre, más versado que ella en las características del clima, había traído su impermeable.

— ¿Trajo algún abrigo? — le preguntó.

— No.

— Entonces, póngase éste y váyase pronto a su casa. Yo quiero quedarme a trabajar un rato más. En cuanto termine, tomaré el atajo por el campo. Ella movió la cabeza obstinadamente.

— Usted es muy amable — le dijo, — pero no voy a irme con su impermeable y dejarlo a usted aquí para que se empape. Si no tuve bastante cabeza para traer un saco, soy yo la que debe recibir el chaparrón. Me parece muy razonable.

— Bien; entonces iremos los dos.

El impermeable es bastante grande para cubrirnos a los dos, si nos sentamos bien juntos.

Ella consintió en esto. Habían tomado asiento y colocado prolijamente el impermeable en sus hombros, cuando las primeras gotas empezaron a caer.

Acurrucados bajo el impermeable, sostenían una conversación algo difícil, mientras que la tormenta se desencadenaba y el caballo pugnaba por continuar la marcha en el camino resbaloso.

— Hoy viene el correo — dijo el hombre, gritando para hacerse oír en la tormenta, al acercarse al pueblo. — Ya es hora que Hainey me conteste respecto al mineral que le mandé de muestra.

— Yo me siento tan ansiosa como usted por la correspondencia — le dijo la mujer. — Estoy esperando una contestación de mi editor respecto a mi último libro. Quizá signifique diez o doce mil pesos, y entonces...

El hombre no notó su pausa.

— Bien, si Hainey hace lo que creo, me parece que yo también tendré unos cuantos miles para divertirme.

La lluvia cesó tan bruscamente como ha-



— Entonces ¿usted nos vió?
— Yo no he visto nada, excepto su cara ahora... Cualquier mujer adivinaría...

bía comenzado. Llegaron al pueblo cuando la diligencia traía la correspondencia. Entregándole las riendas a un muchacho, se dirigieron ansiosamente al rudimentario correo.

A la mujer le esperaba la ansiada carta. Pero el hombre salió con las manos vacías y bastante desilusionado.

— Usted vendrá a cenar a mi choza, naturalmente — aseveró la mujer, cuando caminaban por la fangosa y angosta senda.

— Sí — asintió él, — quizá me anime un poco. Ni una palabra de Hainey, ¡y yo que estaba tan seguro!

— Yo tuve mejor suerte — le dijo ella, ojeando rápidamente el contenido de su carta. — Aun más de lo que esperaba. Esto me proporcionará, con lo que ya tenía, una simpática libreta de banco. Y ahora, amigo mío, tengo algo que decirle a usted.

— ¿Qué? — le preguntó él.

— Usted sabe que los dos nos pusimos de acuerdo en que el hombre o mujer que triunfase primero financieramente, sería el que tendría el derecho de proponer casamiento.

unos minutos.

— ¿Sabe, Isabel, que ese vestido le queda muy bien? Es un vestido práctico. No hay nada que haga templar más los lazos que unen a un matrimonio que una mujer que se viste prolijamente. Una esposa desarreglada hace un marido descontento.

— Me alegro que piense así. Creo que seremos muy felices. En realidad, estoy completamente segura. No será un noviazgo como el que sería con la maestrita, por ejemplo. Ella...

El se volvió prestamente y le hizo frente.

— A veces me pregunto si usted no siente un poco de celos de esa chica. No hay necesidad de traerla a colación a cada momento...

— ¿Celosa? — preguntó ella.

— No es que me importe, realmente; eso le da más sabor a la vida.

— Pero no debiera, porque somos seres razonables. Los celos son una emoción animal... Sin embargo, quizá tenga usted razón. Nunca lo había mirado desde ese punto de vista...

El hombre tragó con dificultad, la miró fijamente con asombro, y luego tartamudeó:

— Sí...

— Pues bien, yo he sido la primera en saltar la valla de la fortuna. Los dos estamos en edad de casarnos. Si no nos casamos ahora, probablemente nunca lo haremos, porque ya están bastante asentados nuestros caracteres. Además, somos seres razonables y estamos de acuerdo en todo, sobre todo en la cuestión de que el sentimentalismo y el amor son innecesarios en un casamiento ideal. Yo creo que nos llevaremos muy bien. ¿Quiere usted ser mi esposo?

— Es... Es bastante inesperado... Pero, en fin, acepto...

— Temo que lo aburra algunas veces...

— Ni la cuarta parte que la mayoría de las mujeres — aseguró él galantemente.

— Entonces, asunto arreglado. Empezaremos por llamarnos por nuestros nombre de pila. El mío es Isabel, como usted ya lo sabe.

— Nombre bonito — comentó él. — Más original que Antonio.

— Antonio me gusta. Muchas gracias. Le queda a usted muy bien.

Eso fué todo. No hubo besos ni caricias. Caminaron en silencio durante

(Continúa en la página 15)

¿Por qué para tocar el bandoneón en Europa

Un artículo de ARNOL LOPEZ TORRES

A SEGURO que me llené de asombro, y casi diría de indignación, cuando oí aquello que se anunciaba en el programa como "pericón argentino". Pero tuve que "tragarse saliva" y dejar pasar la cosa (estaba solo). El hecho fué el siguiente:

Un amigo me invitó a ir a "Spiedum", un café situado en la Gran Vía, donde, según su información, se oían buenos tangos y el pericón argentino. Tocaban allí el bandoneón dos españoles, y los tangos, por momentos, más parecían pasodobles, porque el "alma torera" de los ejecutantes "adaptaba" la música al ritmo de la madre patria. Eso no me extrañó tanto, porque los músicos alemanes del bareo lo hacían muchísimo peor, tocando tangos como marcha militares, en tanto los rubios "herr" bailaban imaginándose que estaban en un desfile.

Pero llegó la hora del pericón, y en sus comienzos la cosa no me pareció mal. Sin embargo, algo presagiaba la tragedia. Y la tragedia ocurrió: los bandoneonistas, para quebranto de mis pobres nervios, cantaron este estribillo:

"De chiquitito
[era yo delgadín,
muy rubito y muy
[bien formadito,
y la gente encanta-
[da decía
qué monín, Peri-
[quín, Periquín.
Después, cuando
[fuí mayor,
me puse tan gor-
[dinflón,
que a Periquín hoy
[le llaman
Pericón, Pericón, Pericón"

Juan Canaro, uno de los uruguayos de la familia de músicos, exprimió su "fuelle" por Europa sembrando nostalgias de arrabal porteño por todos los escenarios. Pero el terruño le tiraba y se volvió: actualmente está en Buenos Aires.

Declaro que si las estrofas iban en broma, eso era una broma pesada, porque la música era, realmente, de pericón. Formulé mi protesta ante mi amigo diciendo que los versitos no me hacían nada de gracia, y que no me inte-

La orquesta Canaro está compuesta actualmente por los siguientes músicos: de izquierda a derecha y de pie: Juan Trocoli, violín; Héctor Moggio, bandoneón; Rafael Canaro, director; Carlos Spaggiari, violín; Mario Canaro, bandoneón. Sentados: Quintín, piano; Carlitos Dante, cantor, y David Abrahamsky, violín. Los trajes, bastante teatrales, fueron hechos en París.

Nuestro colaborador nos envía desde España una curiosa correspondencia sobre los argentinos y uruguayos que triunfan interpretando música y cantos del terruño, y nos explica por qué los componentes de las orquestas típicas tienen que presentarse vestidos de gauchos, vestimenta que les exigen los empresarios y cuya condición hasta hacen figurar en los contratos.

resaba esa clase de "relaciones". Y para mal de mis males, el público que llenaba el café, cuando el "cante" se repitió (porque se pidió bis), comenzó a corear las estrofas impresas en el programa, y había un jovencito a mi lado, con la camisa desprendida, luciendo algo de cuello y ocultando algo de pecho, bajo los pliegues del corbatín volador, que cantó los ocho versos a grito pelado, y, riendo de muy buena gana, dijo, al final, ante la estupefacción del mozo: "Van a creer que soy yo".

TAMBIEN LA GENTE DEL PUEBLO SABE SER EMBAJADORA

Los muchachos que salieron de Buenos Aires con bandoneones y guitarras, así como los que abandonaron a Montevideo con una pelota de football han cumplido una misión importante en el Viejo Mundo, logrando dar a conocer las repúblicas del Plata, tanto como lo hicieron la carne y el trigo. El tango

gustó mucho, los contratos se sucedían, y los que volvían a Buenos Aires sembraron las buenas noticias, y nuestros músicos se "largaron" hacia Europa, poniendo todo su amor propio de criollos en su trabajo.

Salieron competidores en todas partes, y hoy andan por aquí músicos como los que cité al comienzo, y he sabido que hasta un turco se vistió de gaucho en París, luego de haber concurrido con su "fueye" durante tres meses a una academia.

Pero, ¿por qué adoptaron el traje de gaucho nuestros muchachos en Europa, y qué opinan ellos del tango? Oigamos a uno de esos embajadores de larga actuación en Europa.

CANARO: FAMILIA DE MUSICOS

Hijos de padres italianos, casados en Montevideo, pero con treinta y cinco años de residencia en Buenos Aires.

Nuestro tango se ha impuesto definitivamente en Europa, y se baila en todas partes con un entusiasmo tal como si fuera la danza nacional de cada país.

Los hermanos Canaro son cinco. Cuatro uruguayos: Francisco, violín; Rafael, contrabajo y guitarra; Juan, bandoneón y Humberto, piano. Mario es el único argentino, y, por supuesto, toca el bandoneón.

El que inició la característica filarmónica de la familia fué Francisco. Me ha contado Rafael—mientras comíamos unos macarrones "all' uso nostro", a los que me invitó,—que por entonces vivían en San Cristóbal. El padre era constructor y los muchachos trabajaban con él, cuando a Francisco le dió por el violín.

—Nos gustaba ir a los bailes—continúa.—Panchito iba con un mandolín y yo lo acompañaba con guitarra. Después del baile dábamos serenatas, y el viejo nos gritaba por las mañanas porque no queríamos levantarnos. Una vez nos esperó, y cuando entramos, me hizo pedazos la guitarra...



hay que vestirse de gaucho?

LA CAMPAÑA EN EUROPA

Francisco ha llevado siempre la iniciativa. Formó su orquesta, tan conocida entre nosotros, y actuó varios años en Buenos Aires. En 1925, con algunos de sus hermanos, debutó en París. Su orquesta se inició en el Florida, un dancing de Montmartre. Y durante un año los bandoneones de Canaro se quejaron lejos del terruño: en el Ambassador, en la Exposición de Arte Decorativo y otros dancings.

En 1926 fueron a Estados Unidos, actuando en Nueva York y en la inauguración del

único, aunque sí uno de los primeros que se decidió a actuar en Europa. Ha habido otros, y, sin embargo, el tango, único "modus vivendi" de tantos argentinos, no figura en la nómina de nuestros productos de exportación. Pero es el tango la principal característica argentina, y no bien se llega a Europa y le oyen hablar a uno, la primera cosa que a la mayoría se le ocurre es decir:

— Usted debe saber bailar muy bien el tango. Me gustaría que me diera algunas lecciones.

Chicas ha habido que me pedían les cantara tal o cual tango y les copiara la letra "de ese que es así: la-ri-la-la..." Y tarareaban un tango que yo no conocía. Alguien me pidió que le explicara la letra de "Yira, yira...", del que, como se imaginará el lector, nadie entendió ni una palabra.

El tango nos ha hecho conocer, y acaso él contribuye, en gran parte, a que se nos tenga por tristes y pesimistas.

Como que casi siempre en nuestros tangos "el duelo se despide por tarjeta".



"Soy española, pero el tango me gusta más que el schotis", dice la esposa de Rafael Canaro, señora Mercedes Jares. La fotogénica damita intervino en la filmación de "Raza de hidalgos", que se pasó en Alemania y España. El matrimonio la alejó de la pantalla.

LA OPINION DE NUESTROS MUSICOS

— Nosotros, los embajadores de S. M. el Tango — me ha dicho Rafael Canaro, — cumplimos una misión interesante en favor de nuestro país, porque, si bien es cierto que venimos guiados por el deseo primordial de ganarnos la vida, somos el tema de muchas conversaciones y preocupaciones relacionadas con la Argentina.

Respecto a la acogida de que son objeto nuestros músicos en Europa, Canaro me habló así:

— Es en España donde se nos trata mejor y es de España de donde tenemos los mejores recuerdos. En Alemania también nos reciben con mucho entusiasmo.

(Continúa en la página 52)



pabellón argentino en la exposición de Filadelfia.

Total: tres meses, y vuelta a París. Francisco volvió a Buenos Aires y quedó Rafael como director. El apellido sigue haciendo su campaña: Florida, Hotel Clarishe, tres temporadas consecutivas en el Casino Ambassador de Deauville. Luego Madrid: en el Maipú y en los teatros Maravillas y Royalty, con actuaciones intermitentes. Sigue la Exposición de Sevilla. En 1928 se van a Alemania y actúan en Sarrebrücken, en la zona ocupada por los franceses. Después Berlín los escucha en la inauguración del cine Universum, en varios cines más y en el Ambassador. Y se van a Dinamarca, actuando en el teatro Scala, y llegan al Trocadero, de Hamburgo, y pasan a Dresden, y nuevamente a Berlín para seguir viaje a Biarritz, donde tocan durante dos temporadas, y durante otras dos en San Sebastián, y todavía llegan a Niza y se los oye en el Casino Municipal y en Negresco. En este mes de julio, que ya fenece, los he oído en Madrid; pero cuando estas líneas vean la luz pública estarán en Biarritz, para seguir luego a París.



Aquí vemos a los "gauchos" con smoking que formaban la orquesta que actuó en el restaurante Embassy, de París, en 1929. De izquierda a derecha y sentados: Juan, Rafael y Humberto Canaro (los tres son uruguayos). El primero toca el bandoneón, el segundo el contrabajo y es cantor, y el tercero el piano. De pie: David Abrahamsky, violín (argentino); Carlos Spaggiari, violín (argentino); Fioravanti Di Cicco, piano (uruguayo); Héctor Moggi, bandoneón (argentino); Mario Canaro, bandoneón (argentino); Carlos Dante, cantor (argentino) y Juan Trocoli, violín (uruguayo).

UN RENGLON IMPORTANTE EN NUESTRA EXPORTACION

He ahí expuesta muy someramente la campaña de una de nuestras orquestas. Pero ya sabemos que Canaro no ha sido el



Juan, Rafael y Mario Canaro durante la jira que hicieron por los Estados Unidos. Esta fotografía fué tomada en Nueva York, donde actuaron con gran éxito.

LOS AMIGOS

PERO, hombre! Siéntate. Vas a contagiarme tu nerviosidad, y entonces la espera se va a hacer insostenible... ¿Qué hora es ya?

— La una. Y me dijeron que a las doce y cuarto estarían acá... Ellas salen del trabajo a mediodía...

— ¡Ah! pero... Las mujeres que esperamos, ¿trabajan?

— ¡Claro! trabajan en...

— ¿En qué?

— Pues son... Pero, no te lo digo. Vas a reírte. Prefiero que antes las conozcas...

A la sonrisa con que Azzatti acompañó sus últimas palabras, contestó su amigo Enrique con un encogimiento de hombros, en un gesto de burlona resignación. Y repantigándose en el diván del reservado del restaurante, encendió un nuevo cigarrillo.

Aunque ambos se iban acercando a la cincuentena, Azzatti parecía bastante más joven que su camarada. Y no es que Enrique estuviese visiblemente avejentado, pero en Azzatti había un aire de jovialidad y despreocupación que en el otro faltaba en absoluto.

Ya llevaba unos minutos en silencio, cuando Azzatti, interrumpiendo o sus cortos paseos por el reservado, se enca-

EL ENCUENTRO

Novela corta de **AGUSTIN REMON**

ró con su amigo:

— Verás qué dos mujercitas más encantadoras..., cada una en su estilo. ¡Algo de veras interesante!

— A ti, en materia de mujeres, cualquier cosa te ha parecido siempre interesante.

El reproche cordial de Enrique no lo tomó en cuenta su amigo, porque le preguntó, ya impaciente:

— ¿Quieres que vaya a buscarlas en mi auto?

— No vale la pena...

— ¿Y qué podemos hacer, entonces?

— Podemos hacer dos cosas: ponernos a almorzar, sin esperarlas más tiempo...

Azzatti protestó:

— Y si vienen..., ¡es una grosería!

— También podemos marcharnos a comer a otra parte — apuntó Enrique.

— Y si vienen..., ¡es una pena!

— Bueno — terminó Enrique con cierta brusquedad. — Haz el favor de sentarte, al menos. Me mareas dando vueltas como una fiera enjaulada...

Obedeció Azzatti, yendo a sentarse al lado de su amigo. Al tiempo de hacerlo, le dijo:

— ¡Caray, Enrique! Me hablas en una forma... ¡Me maltratas!

Enrique le repuso, ya en un tono más afectuoso:

— Es que me molesta el verte tan impaciente. Déjalas, querido, que vengan o no vengan. Pareces un colegial ante la primera cita...

— ¡Hombre, muchas gracias! Después de

que te organizo este almuerzo con el exclusivo objeto de que te distraigas..., de que ahuyentes tus recuerdos y pesares...

Enrique contempló a su amigo unos segundos, sin desplegar los labios. Su ceño se tornó sombrío repentinamente. Después, como si hablase consigo mismo, murmuró:

— Te lo agradezco, hermano... Pero si no he podido olvidarlos en diez y siete años de Norte América, no se me van a borrar de repente, porque almorcemos acompañados... ¡Pero, muchas gracias, de todos modos, querido!

— ¡Vamos, Enrique! — protestó Azzatti cariñosamente. — Hablar de gracias entre nosotros... Tú sabes cómo y cuánto te quiero... Eres, de siempre, mi mejor amigo...

No contestó Enrique, sumido en un torvo ensimismamiento. Azzatti optó por callar, sirviéndose un nuevo aperitivo, que se puso a tomar a pequeños sorbos.

En el próximo número
LA RENGUITA
de
López de Molina

UN MATRIMONIO DESVENTURADO

Y es que bien comprendía Azzatti la actitud de su camarada.

Llegado al país de criatura, Enrique Lerchundi, vástago de una excelente familia vasca, se había identificado fácilmente con la vida porteña, logrando más tarde un acomodado bienestar en la industria del hierro a que dedicó sus actividades.

Cuando éstas iban ya a proporcionarle la riqueza, merced a su espíritu emprendedor, un fuerte disgusto en su hogar le impulsó a abandonarlo todo, incluso el país.

En realidad, a poco de casado su amigo, se dió cuenta Azzatti de que Lerchundi se había equivocado en la elección de compañera. Y no era porque Marta Castle — argentina,

Las dos parejas comieron en reservados contiguos. Azzatti con la menos seductora de las dos mujeres, y Lerchundi con la más joven, que era bonita y vivaz como ella sola...



de ascendencia y educación inglesas — no fuese una mujer digna. Pero tenía el mismo carácter que Lerchundi. Era, como él, autoritaria y hasta violenta por momentos. Poseía, igualmente, un amor propio desmedido, un orgullo férreo, y, como en su marido, ellos regulaban todas sus acciones.

La llegada de una hijita, si bien trajo muchas horas de felicidad para el matrimonio, en el que el amor y el mutuo respeto seguían imperando de todos modos, no fué bastante, sin embargo, para modificar el carácter de ninguno de los dos. Y en tales circunstancias, sobrevino lo que había de determinar la separación de los cónyuges y su alejamiento de la Argentina.

El mismo Enrique había contado a Azzatti la cosa. Un día había recibido Lerchundi un anónimo, anunciándole que su esposa había sido vista conversando en la calle con un doctor Visconti. Este había sido novio de Marta, quien tuvo que romper sus relaciones con él al enterarse de la ausencia de cualidades morales de su prometido.

Enrique aguardó unos días, en la esperanza de que ella le daría razón de tal suceso, que el hombre, en su intimidad, se esforzaba en poner en duda, ya que la propia Marta le había informado de la despreciable condición del individuo. Pero, como su mujer no hiciera la menor referencia a la cosa, realizó Enrique algunas averiguaciones, comprobando la veracidad de la anónima noticia.

Entonces, con dolorida crudeza, interpelló a su esposa. Y ella no negó. Había sido un encuentro tan imprevisto, tan a bocajarro, que no tuvo más remedio que cambiar unas palabras con Visconti. Y si no se lo había referido, fué por no disgustarle... Y no habló más, ni quiso defenderse, cuando Lerchundi le reprochó su proceder. A lo sumo, ante las censuras acres de Enrique, la Castle, hirviendo de iracundia, sólo tuvo para él algunas frases de altivo desdén... Ello concluyó de exasperar a Enrique, que loco de celoso despecho, de la noche a la mañana tomó un barco, partiendo para Norte América.

Azzatti y algunos parientes que intervinieron en el desagradable asunto, nada lograron de los esposos, encastillados en una hosca e irreducible actitud. Nada ni nadie pudo disuadir a Lerchundi de aquel viaje — huída, mejor, — del que recién re-

gresaba, después de diez y siete años de ausencia...

UNA VIDA AMARGADA

Mientras Azzatti evocaba los pormenores de aquel desdichado asunto, su amigo no había pronunciado una palabra. Más. Su reconcentrado gesto de amargura le indicaba que también, de seguro, él se había abismado en idénticos pensamientos. Pretendiendo que se libraba de ellos, le dijo al tiempo que le abrazaba por los hombros:

— Aleja tus preocupaciones. Eres rico. Has triunfado en la vida...

— ¡Soy un triunfador! — musitó Enrique con doloroso sarcasmo.

— ¡Naturalmente! — repuso Azzatti. — “Aquello” terminó para siempre. Ella debió morir. Acaso, también...

— Sí, también mi hija, “mi hija!”, debió morir-se...

— Al menos, desaparecieron de Buenos Aires apenas tú te embarcaste, y nunca se supo nada de ellas... Al partir, a la semana de tu viaje, tu esposa dijo que se marchaba a Inglaterra con la niña... Y jamás escribió una carta, ni a mí ni a ninguno de tus parientes en la Argentina... Sabes que, a tu pedido, yo hice interve-

nir hasta a la policía de Buenos Aires y de Londres, estando tú por Norte América...

También Enrique había recurrido a la policía, después de sus propias averiguaciones en Londres y en todas las ciudades inglesas donde ella tenía familia o amigos. Pero, en ninguna parte había encontrado el más leve rastro de su paso.

— ¡Es desesperante! ¡Qué vida la mía! — exclamó Lerchundi al recordarlo.

Y antes que su amigo pudiese decir nada, prosiguió:

— ¡Soy un triunfador!... Mira; la noche pasada, como tantas otras, no pude dormir hasta bien entrada la mañana. Poco antes, me arrojé, como un loco, del lecho y me asomé al balcón del hotel. Abajo, en la plaza San Martín, un pobre barrendero se afanaba en su trabajo

de recoger toda clase de inmundicias... ¡Y lo envidié, te lo aseguro! ¡Sinceramente!...

Azzatti contempló a su camarada con una mirada rebosante de afectuosa conmiseración.

— Tú lo que tienes — le dijo — son remordimientos...

— ¡Yo? — preguntó, en una exclamación, Lerchundi, haciendo uno de los gestos que denotaban la violencia de su carácter.

— No te enojés — le contestó Azzatti. — Si fuese así, ello te honraría...

— Entonces, ¿quieres decir que ella tuvo razón, pero que yo fui el culpable?

— Quizá no fuiste tú el único culpable. Pero — lo he pensado muchas veces — ella debió ser inocente...

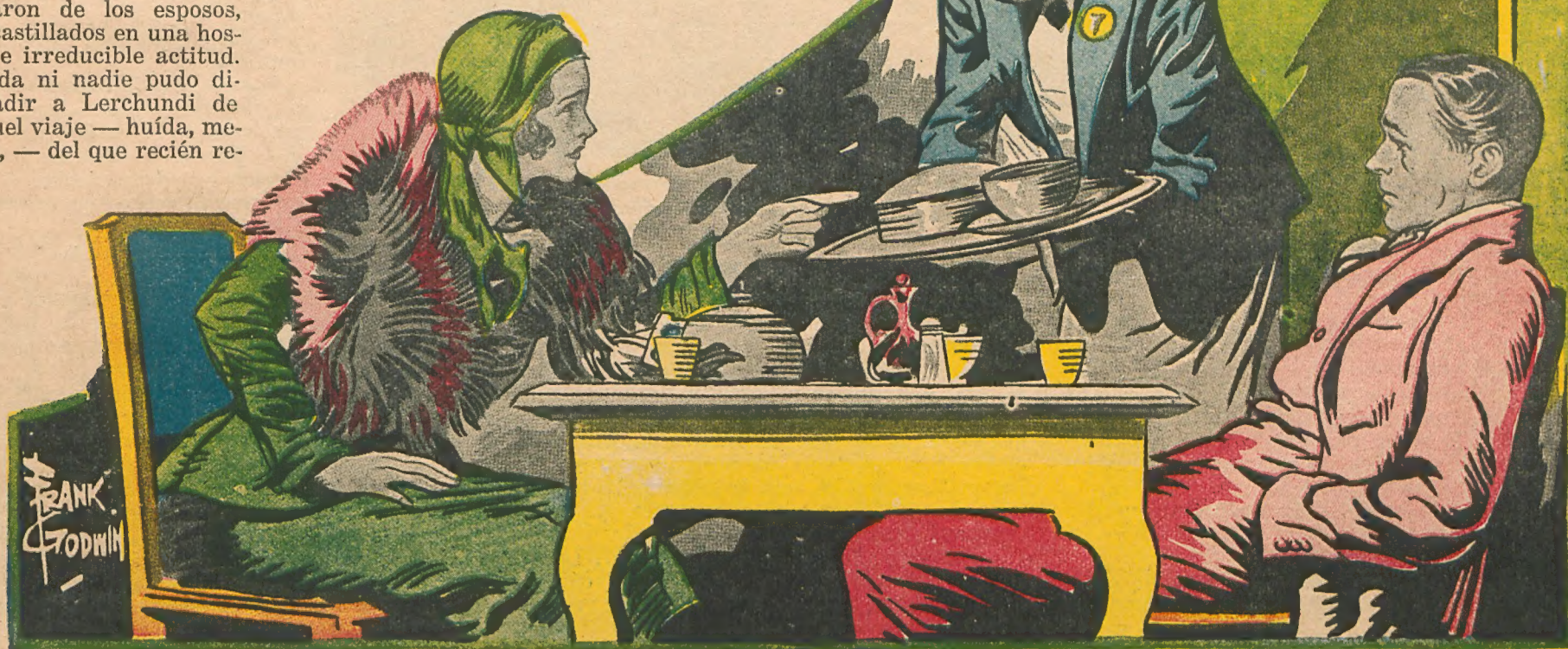
— ¡Inocente?

— En lo principal, sí, de seguro. Quiero decir que no debió llegar a serte infiel...

— ¡Por qué no se defendió, entonces?

Lerchundi estaba pálido. El cigarrillo le temblaba entre los dedos. Azzatti habló, procurando hacerlo con la mayor suavidad posible.

Marta, demasiado la conocía Enrique, debió sentirse hondamente ofendida por sus acusaciones, y herida en su orgullosa delicadeza, acaso prefirió despreciarlo que defenderse. En definitiva, que su silencio hosco, su iracundo mutismo, debieron ser el indicio de que



los reproches eran injustos...

— ¡Calla, calla! — le interrumpió Enrique, en un tono de sorda súplica. — Eso mismo lo he pensado yo después... tantas veces... ¡Calla! Con esa espina clavada en el pecho vivo yo desde entonces... ¡Si a esto puede llamarse vivir!

Calló Azzatti, sinceramente compadecido. Enrique prosiguió, como hablando a su pesar:

— Pero, de todos modos, su fuga, su desaparición, no se justificarian. Había entre nosotros una hijita...

— Tú, Enrique, acuérdate, dudaste de que fuese tuya. Por eso se la llevó, seguramente, cuando no quiso afrontar la humillación de tu abandono, y se marchó ella también...

— ¡Qué habrá sido de mi pobre hijita! — murmuró Enrique, casi con lágrimas en los ojos.

Azzatti procuró tranquilizarlo. Si su hija vivía, podía tener la seguridad de que sería una mujer honesta. Marta habría sabido educarla convenientemente, preparándola para que se ganase la vida por ella misma...

— Pero si viviese — objetó Enrique, la mirada súbitamente turbia de cólera, — mi hija me odiará también. ¡Ella le habrá enseñado a odiarme!, o, en el mejor de los casos, la habrá educado sin hablarle de mí, como si yo no existiera...

— Quizá no... — aventuró Azzatti, más por cariño a su amigo que por convicción.

LAS INVITADAS

Se abrió en esto la puerta del reservado, entrando una mujer alta, de facciones un tanto ordinarias y un aire poco recomendable.

— ¡Perdonáme, che, Azzatti! — dijo de entrada. — Ahora no más viene Susana. A último momento llegaron tres clientes...

Azzatti presentó a su amigo a la mujer, que en seguida desapareció por la puerta interior del reservado.

— Perdón, un minuto. Voy a retocarme un poco...

— Acompaña a la señorita — insinuó Enrique a su compañero, con una sonrisa irónica.

— Gracias. No es necesario — replicó la invitada. — Conozco el camino. ¡La de asados de tira que me tengo comidos en estos reservados!...

Apenas se fué, Lerchundi apostrofó a su camarada, mirándolo con risueño enojo:

— ¿Y por "esto" vamos a comer a las dos de la tarde?

Azzatti se excusó:

— No vale la pena, ¿verdad? Pero la otra no es así. Susana es una muchacha fina, muy seriecita. Y si ha consentido en venir a almorzar con nosotros, es porque se lo ha rogado esta otra, la tuya...

— ¿Cómo la mía? — protestó Enrique con cómica indignación.

— ¿La rechazas, entonces?

— ¡Por unanimidad! La rechaza mi vista, la rechaza mi olfato, la rechaza mi estómago... Conque ya puedes dedicarte tú a ella, si no quieres que agarre el sombrero y me marche

ahora mismo.

Azzatti accedió a sacrificarse.

— Bueno, hombre. Como gustes — le dijo. — En la amistad, como en el amor, siempre hay uno que quiere y otro que se deja querer. Yo soy, de los dos, el que quiere...

— ¡Pobrecito! — le replicó Lerchundi, socarrón. — Siempre tuviste vocación de mártir... Una duda, que tienes que aclararme: ¿a qué se dedican nuestras invitadas?

— Son manicuras...

— ¡Acabáramos!



— Pienso que es usted — dijo él — esa mujer que muchos hombres quisiéramos haber conocido a los treinta años...

UNA MANICURA SIN HISTORIA

Casi al mismo tiempo que volvió al reservado la manicura, entró de la calle su compañera.

Razón tenía Azzatti al afirmar que la otra era muy distinta. La recién llegada, en efecto, era una mujer más joven, rebosante de vivacidad y simpatía. Su figura, asimismo, era de veras seductora. Alta, rubia, grácil, de elegante porte, tenía un rostro nacarado, de infantil expresión, que iluminaba la luz serena de unos ojos azules, enormes.

Azzatti hizo las presentaciones.

— Mi entrañable amigo Enrique... La señorita Susana... Huelgan los adjetivos...

— Huelgan, es cierto — corroboró Lerchundi, visiblemente impresionado.

— A la vista está...

La muchacha rió de buena gana.

— ¡Qué amables! — exclamó. — En vez de retarme por haber llegado tan tarde, todavía me piropean...

Su colega, con quien Azzatti había cambiado unas palabras en un medio aparte, intervino entonces. Ella iba a almorzar en otro reservado con Azzatti. El hombre era uno de sus apasionados más consecuentes...

— Y un hombre apasionado — agregó, sonriente, Azzatti — no hace más que tonterías... Por lo demás, mi amigo es todo un caballero...

Esto último lo dijo ante el gesto de evidente disgusto de Susana al anunciarse la separación de las parejas.

— ¿No habíamos convenido que íbamos a comer los cuatro juntos? — preguntó la muchacha con cierta sequedad.

— Si desconfía — terció Lerchundi, afectuoso, — podemos almorzar con las puertas abiertas. Por otra parte, yo le prometo no hacerle el amor. Mi corazón ya está asegurado contra incendios...

El tono caballeresco y jovial de Enrique tranquilizó por completo a Susana.

— ¡Bien! — asintió. — No se hable más del asunto. Y espero que cumpla su promesa de no hacerme el amor.

— Lo intentaré, al menos — afirmó, muy serio, Lerchundi.

En cuanto Azzatti y su amiga salieron, llamó Enrique al mozo, sentándose a la mesa con Susana.

Se miraban, sonriéndose. Y más que una repentina y recíproca simpatía, por su embarazosa situación, propia de dos personas que comen juntas sin conocerse y no saben de qué hablar.

— Si le parece — apuntó la muchacha después de una larga pausa, — podemos iniciar la conversación hablando del tiempo. ¿Ha visto qué calor hace?

— En verano hace mucho calor en Buenos Aires — contestó Enrique, por decir algo.

— En Buenos Aires y en todas partes — replicó Susana, rompiendo en una fresca carcajada.

— Es cierto. He dicho una tontería...

Susana le pidió disculpas por su risa. Se sentía alegre, muy contenta, no sabía por qué.

— Eso, a su edad, es lo más lógico — le dijo Lerchundi. — Lo raro es estar muy contento a la mía...

— No será usted muy joven,

pero lo parece.

— Es que me mira usted con buenos ojos. Mejor dicho, con ojos magníficos...

Susana, sin concluir de llevarse a la boca el tenedor, volvió a reír.

— ¿Un piropo? No olvide que prometió no hacerme el amor.

— Un piropo no indica que necesariamente uno se vaya a declarar.

— Claro que no. Pero por ahí se empieza.

Ante el gesto de risueño asombro de Lerchundi, la muchacha le explicó que hablaba con el conocimiento que daba la práctica de todos los días. ¡El no podía imaginarse todas las galanterías y todas las proposiciones, más o menos amorosas, que tenían que escuchar las manicuras!

— Mire — se explayó Susana, jubilosa. — Yo empiezo siempre a trabajar por el dedo meñique de la mano izquierda. Pues, por lo general, lo tengo observado, al tercer dedo de la misma mano, los hombres — mis únicos clientes — ya empiezan a decirme piropos. Y al llegar al dedo pulgar, siempre de la misma mano, suelen preguntarme si tengo novio. No falla.

— ¿Y qué les responde usted? — interrogó Lerchundi, procurando disimular su interés.

— La verdad: que no tengo novio. Entonces, al llegar al dedo índice de la mano derecha, ya suelen invitarme a comer o al teatro...

— ¿Y usted?

— Rechazo, naturalmente, las invitaciones; pero sólo con los últimos pases del "polissoir" saben los clientes de que mi negativa es irrevocable...

La muchacha acompañó sus últimas palabras con una franca carcajada. Había tal limpieza en su risa, denotaba un espíritu tan sano, una juventud tan lozana, que Enrique, contagiado de su júbilo, rió también, alborozado.

El camarero trajo un nuevo plato, y por unos momentos Lerchundi se dedicó a servirla. En seguida le instó:

— Siga contándome cosas de su oficio. Son muy divertidas.

— Poco podría ya contarle — le respondió Susana. — A pesar de ser manicura, no tengo historia.

— ¿Por qué ha dejado usted de mirarme? Enrique la contempló con pesadosa ternura.
— No lo sé... Y eso que es un regalo para los ojos el mirarla...
Y ante el gesto de halagada gratitud con que Susana acogió sus palabras, como arrepentido de ha-

MI BIOGRAFIA

Treinta y siete años. Sangre vasconavarra. Antepasados: franceses. Pero, en el colegio de Bayonne, los demás pibes me llamaban "l'Anglais" (el inglés). Y para justificar, sin duda, el mote — el apodo — crea el órgano, — se me desentendó después una marcada apetencia literaria que aún me dura, por todo lo británico.
Señas particulares: Altura, 1,70; color, blanco; nariz, recta; boca, regular; cabello, fugitivo. ¿Sabe leer? Sí. ¿Sabe escribir? ¡Hum!... No sé qué les diga...
Obras señas: Soltero, que yo sepa. Pronunciación de las erres absolutamente personal. Propensión invencible a hacer frases. Especialidad en discretos.
Profesión: Hasta hace un año, cónsul argentino; desde hace veinte, periodista porteño; desde 1916, autor nacional.
Además de las obras originales — quiero decir, mías, — he traducido a Sheridan, Oscar Wilde, Bernard Shaw, Zangwill, Schnitzler, Coward, Lonsdale, Galsworthy, etc. Y en mis versiones, si he puesto amor, también puse respeto, que ya es bien sabido que hay cariños que matan. Asimismo, he abordado la novela. "Una girl" y "El imperio de la trompada" lo insinúan. Y ahora preparo "La señorita Kovary", crónica un tanto escandalosa de la farándula porteña.
Virtudes: No estoy aquí para darme corte. Defectos: sartidos.
Mi mayor aspiración: Llegar a tener una magnífica casa de campo para pasarme en ella quince días casi todos los años.
¿En qué consiste para mí la felicidad? En tomar un café y un licor, fumándome un soberbio habano, en compañía de una mujer agradable y bien vestida.

AGUSTIN REMON

CONFIDENCIAS

Enrique la escuchaba deleitado, contemplándola con fijeza y admiración.

— ¿Qué me mira usted? — le preguntó ella.
— ¿Tengo algo de particular?

Sacó un espejito de su monedero, examinándose mientras sonreía con picardía de adolescente. Lerchundi le interrogó a su vez:

— La verdad, Susana. ¿Qué es usted, además de manicura?

— ¡Agárrese usted! ¡Soy perito mercantil!

— ¡Ya me parecía!

— ¿Es que tengo aspecto de perito mercantil?

La muchacha le hizo la pregunta abriendo mucho los hermosos ojos, cómicamente aterrada.

— No quise decir eso... — se limitó a contestar Lerchundi, reconcentrado.

Y volvió a mirarla fijamente; pero como ella lo mirase también, bajó la cabeza de pronto.



usted como preocupado, triste... ¡A ver! ¡A sonreírse! Y coma usted. No come usted nada...

Susana le sirvió vino.

— ¡Brinde usted conmigo! — le instó. — ¡Alegramos este hermoso día!

Chocaron entre risas, las copas.

— ¡Tiene usted una alegría tan contagiosa! — exclamó, como disculpándose, Lerchundi.

— Ya ve: me río. Y si usted supiera...

— Usted debió sufrir algún gran desengaño... ¿De amor?

Enrique hizo un gesto afirmativo, sonriendo con mal disimulada pesadumbre.

¿Y ha perdido usted la fe en el amor... desde entonces?

— En amor, Susana, los desengaños sólo sirven para anhelar más fervorosamente un verdadero amor...

Visiblemente impresionada, la muchacha repuso:

— Pero hay algo peor que un desengaño de amor. No haber tenido un amor...

— ¿Es posible que usted... nunca?

— ¡Nunca!

Hizo una pequeña pausa, como abismada en algún recuerdo, y prosiguió:

— Una vez empecé a interesarme por un hombre... Y cuando empezaba a ilusionarme con aquel cariño, comprendí la torpeza de sus intenciones... ¡Qué desventura!

La entrada del mozo puso un paréntesis en sus confidencias.

EL CAMAFEO

Pero apenas el camarero se marchó, interrogó Lerchundi:

— Dígame, Susana: ¿se llama usted así?

— No. Tengo otro nombre, como tengo otro oficio.

— ¿Cómo se llama usted?

— Le diré sólo el nombre: Cristina.

(Continúa en la página 60)

LAS AVENTURAS DE CHOCHA



Cómo he cazado vivos los animales salvajes



CAZA DE DOS RINOCERONTES

Un artículo de FRANK BUCK

CORRIA el año 1922. Me hallaba en mi patria, en la casa del doctor William T. Hornaday, entonces director del Jardín Zoológico de Nueva York. Después de discutir temas de menor importancia, mi amigo me dijo:

—¿No habría forma de que pudiera usted cazar un rinoceronte hindú? ¡Me agradaría tanto tenerlo en mi colección!

Tentado estuve de contestarle que también a mí me gustaría poseerlo, pues un rinoceronte de la India es un animal sumamente difícil de ser cazado. Hornaday, con su celo de zoólogo eminente, no calculaba los inconvenientes que, a buen seguro, se presentarían para atraparlo. Sin embargo, su fe en mí hizo que me decidiera a hacer un gran esfuerzo por complacerlo. El rinoceronte indio, en lo que a la India misma se refiere, ha virtualmente desaparecido. Varios años atrás existía en la parte Norte y en el Sur de Bengalia, dando lugar por aque l entonces a que se organizaran cacerías formidables en busca suya. Es la especie de animal más grande que se conoce, siendo de un tamaño muy superior a la variedad africana. En el pequeño estado de Nepal, el rinoceronte indio fué siempre considerado caza real, pudiendo tan sólo un maharajá o sus amigos permitirse el lujo de cazarlo. Es por ello que Nepal es el único sitio donde aún sobreviven regular cantidad de éstos.

Fué así cómo, impulsado un poco por la idea de satisfacer al zoólogo y otro poco por lo emocionante que la aventura resultaría, el 20 de mayo de aquel mismo año partí para Hong Kong. Al llegar a Calcuta, tuve la buena suerte de trabar amistad con un general, Shun Shere, sobrino del maharajá, y que, como se comprenderá, era una de las personas más indicadas para lograr para mí el ambicionado permiso. Cazador ex-

En esta forma espectacular suelen cazar los nativos de la India a los rinocerontes, poniendo en peligro su vida. El autor



de este artículo describe otra manera menos peligrosa de cazar vivas a esas bestias salvajes

perto y valeroso, el general era un hombre pequeño, de unos treinta y cinco años, correctamente vestido a la usanza europea, muy educado y amable. Enterado de mi proyecto, me manifestó que, efectivamente, en Nepal existían rinocerontes indios.

Todos los artículos que venimos publicando del cazador Frank Buck han despertado extraordinario interés. En el de hoy nos describe cómo se realiza la caza de los rinocerontes, cuando se desea lograrlos vivos para ser vendidos a los jardines zoológicos del mundo. Con su estilo llano y sin pretensiones literarias, el autor nos narra esa aventura en forma amena.

—Pero le aconsejo que no trate de conseguir el permiso del maharajá para hacer tal cacería, pues bajo ninguna circunstancia le hará una excepción. Le aseguro que tiene usted más probabilidades de ser sucesor del rey de Inglaterra que de conseguirlo.

No obstante, existían posibilidades de ver cumplidos mis deseos.

El maharajá consideraba todo lo existente en Nepal como una fuente común de ingresos pecuniarios para el país, y no tendría ningún inconveniente en hacer que un par de rinocerontes fueran atrapados, siempre que el comprador los pagara a buen precio. Si yo gustaba, el general telegrafiaría a su alteza, pidiéndole precios. Por mi parte, no tuve ningún inconveniente en que así se hiciera, y cuatro días más tarde recibí la contestación. Treinta y cinco mil rupias era el precio estipulado por real orden (cuarenta mil pesos, más o menos). Al principio, el precio me pareció excesivo y traté de rebajarlo un poco, pero no me fué posible.

—Tenga en cuenta — decía el general, tratando de convencerme, — que la expedición constará de muchos soldados, elefantes y equipos. En Nepal hay muchos cazadores que pueden traer rinocerontes por un precio muy inferior, pero los traen muertos. Cazarlos vivos es sumamente peligroso y cuesta mucho.

Comprendí que, en suma, el general tenía razón. Seguro estaba de que, monetariamente, el negocio no me resultaría muy productivo; pero, en cambio, mi reputación ganaría mucho si lograba hacer llegar ambos animales vivos a Nueva York. Y cerré la transacción. Shun Shere encabezaría personalmente la expedición, y esto me agradó, pues de sobra conocía sus condiciones de cazador eximio y conocedor profundo de los mil secretos de las selvas hindúes. Fué así que partimos juntos, él para Nepal y yo hacia Singapur, donde logré cazar varias especies de elefantes y tigres.

(Continúa en la página 17)

GRAN CONCURSO ESCOLAR

ORGANIZADO POR

Mundo Argentino

quien invita a todos los escolares de la república, sin distinción,
a tomar parte en este original y primer gran concurso escolar.

BASES

Todo alumno, varón o mujer, que concurra a una escuela nacional, provincial o particular, ubicada en cualquier punto de la república y pertenezca al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado puede tomar parte en este gran concurso.

MUNDO ARGENTINO premiará tres veces al año a la mejor composición enviada sobre el tema:

SARMIENTO, el gran maestro americano

Esta composición no podrá exceder en ningún caso de 1.500 palabras. El concurso queda organizado separadamente para los alumnos que cursan el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

Al pie de la página se publicará un cupón que debe ser llenado debidamente y enviado conjuntamente con la composición.

La fecha de recepción terminará dentro de los cuarenta y cinco días a partir de la fecha indicada, es decir, el día **sábado 3 de octubre**, y la resolución del jurado se dará a conocer lo antes posible.

PREMIOS

MEDALLA DE ORO para el alumno premiado, la que será entregada en acto público.

UNA MATINEE INFANTIL para todo el grado, en un circo que actúe en la capital. "Mundo Argentino" IRA EN BUSCA DE LOS ALUMNOS para llevarlos al circo y nuevamente conducirlos a la escuela premiada.

UN "NECESSAIRE" para la diligente maestra que dirija el grado a que pertenezca el alumno premiado, o

UN RELOJ DE ORO si es un maestro.

Queda de hecho establecido que los premios se repetirán cinco veces, o sea uno para cada grado, y habrá dos series iguales: la primera destinada a los alumnos y maestras o maestros de la capital, la segunda a los alumnos y maestras o maestros de las provincias y territorios.

Para los premiados de las provincias, los premios serán los mismos, menos el correspondiente al grado, que en lugar de una matinee se entregarán libros de cuentos a cada alumno.

Tanto los niños premiados, como el grado, la maestra o el maestro y la composición, se publicarán en nuestras páginas una vez otorgados los premios.

SELLO DE
LA ESCUELA

Nombre del alumno.....

Edad..... Grado..... Dirección.....

Localidad

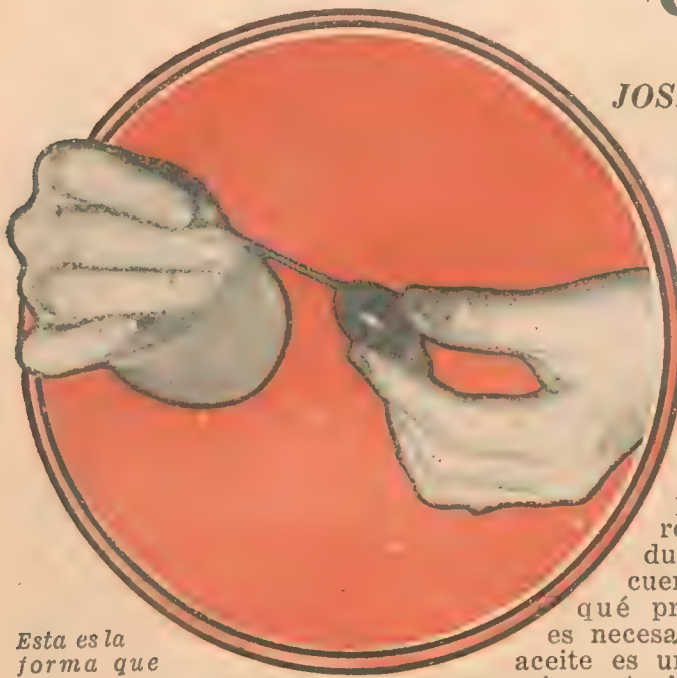
Escuela..... Calle.....

Firma del alumno.....

Firma del maestro.....

APLICACION DEL ACEITE DE OLIVA PREVIO AL LAVADO DE CABEZA

Por
JOSEFINA HUDLESTON



Esta es la forma que tiene la ampolla, y en el grabado se indica dónde debe serle practicado el pequeño agujero.

SINTETIZADOS en este artículo ofrezco a mis lectoras dos excelentes procedimientos para remediar la excesiva condición seca del cabello. Muchas de nosotras anhelamos la adopción de un ondulado permanente, desconociendo, sin duda, que en la previa preparación del cabello reside el éxito de la ondulación. Estudiemos el cuero cabelludo y veamos qué preliminar tratamiento es necesario para ello. El

aceite es un remedio ya comúnmente impuesto para contrarrestar los efectos de dicha sequedad. Es así cómo poseemos "shampoos", hechos totalmente a base de aceite, que purifican y reviven el cabello sin hacer necesaria

la intervención del jabón.

En las ilustraciones que acompañan al presente artículo, podrá ver la lectora dos de esas nuevas preparaciones. Una de ellas consiste en un pequeño glóbulo oscuro, semejante a una aceituna de regular tamaño, que contiene un líquido especialmente compuesto de materias extraídas de la oliva. La sencilla cápsula sirve no sólo como receptor del líquido, sino también como excelente e ideal distribuidor de esta preparación sobre el cuero cabelludo. Un glóbulo sirve para un tratamiento sobre esta última parte de la cabeza. Luego que la preparación del cabello y el cuero cabelludo ha sido realizada, la cápsula es agujereada con un alfiler, de manera que sólo un pequeñísimo agujero es practicado. Luego la cápsula es colocada sobre la cabeza y suavemente apretada, de manera que el aceite sea distribuido gota a gota sobre el cabello. Es ésta la manera más conveniente de ha-

Especial
para "Mundo
Argentino"

De este modo debe ser colocado el paño atravesado por las cerdas del cepillo, y sobre el cual caerán la suciedad y el polvo.



Así debe ser vertido el líquido que contiene el frasco.



Masaje sobre el cuero cabelludo, tendiente a reavivar su energía, provocando un mayor y más rico crecimiento del cabello.



Una vez pinchada la ampollita, su contenido se vierte gota a gota sobre el cabello y el cuero cabelludo.

cerlo. El segundo procedimiento es una combinación con el primero.

Existen tónicos para el cabello, igualmente efectivos para el pelo seco o aceitoso que contribuyen a la eliminación de la caspa. Junto con las botellas podemos hallar las indicaciones necesarias para su uso correcto. Aparte de ello, tenemos también una ampolla cuyo contenido debe ser vertido por entero dentro del tónico si el cabello es muy seco. El cabello normal requiere tan sólo la mitad de este contenido, vertido sobre la botella. El cabello ligeramente áspero necesita un cuarto del contenido de la ampollita, y si es excesivamente aceitoso o húmedo, no es necesario ninguno. Antes de referirnos a la aplicación directa de este producto, es necesario tener en cuenta la condición del cabello y del cuero cabelludo para recibirlo. El cepillamiento del cabello es esencial, como lo demuestra el hecho de que todos los expertos en belleza lo recomiendan. El éxito de esta preparación reside exclusivamente en la

(Continúa en la página 17)

De repente, juntó sus manos:

—Antonio, vamos a indagar. Yo exijo una prueba: quiero asegurarme que soy razonable, que soy superior a esas pampinas. Si; tendremos una prueba, y usted será mi aliado.

—Tonterías. Descartamos los celos cuando descartamos el sueño de amor. Ninguna prueba para mí: podría perderle a usted...

—Mejor ahora que más tarde — arguyó ella. — Después de todo, ¿se siente tan seguro? Yo lo he monopolizado. Antes que nos casemos quiero que ande un poco, que vaya a visitar a la maestra, salga a caballo con ella... ¿No ve? Nos sentiremos doblemente seguros.

—¡Oh! No — protestó Antonio. — Yo no podría hacerme eso. Me sentiría un estúpido. Si tiene que haber una prueba, hágala usted. Ya sabe que hay hombres bastante presentables en la mina.

Pero la mujer salió con la suya, como de costumbre:

—Yo no tengo tiempo que perder — dijo Isabel para poner fin a la discusión. — He empezado el cuento de que le hablé, el cuento sin sentimentalismo; y estaré, por lo menos, un mes golpeando a todas horas en la máquina de escribir.

—Muy bien — tartamudeó él, sonrojándose levemente. — ¿Cuándo comienza el experimento?

—Cuanto antes, mejor. ¿Qué le parece si la visita usted esta noche?

Antonio encontró al programa que se le había trazado no tan difícil como lo había anticipado, y al progresar, lejos de ser desagradable.

La bienvenida que le había dado la maestra había sido más que cordial. Quizá fuese superficial, se dijo, y no muy fuerte en lógica, pero, por cierto, que lo hacía sentirse a uno como en su casa.

Tenía un modito muy suyo de elevar

NADA DE SENTIMENTALISMO

(Continuación de la página 5)

los ojos hasta encontrar los de Antonio y decir: "¡Oh, ustedes los hombres del Oeste!", que, invariablemente, hacía latir su corazón con más violencia. Y cuando en los días que siguieron exploraron juntos los cerros cercanos, la presión de su suave mano en la de él, al ayudarla en su camino, era, sin duda, un placer.

Daba parte fielmente a su novia de los sucesos de cada día. Y siempre terminaba con la pregunta:

—¿Empiezas a sentir celos?

—No — era su respuesta invariable.

—Cuando quiera usted que termine este asunto, no tiene más que decírmelo — le dijo más de una vez. — Debo admitir que me estoy acostumbrando demasiado. Cuanto antes abandone la prueba, será mejor. Yo pertenezco a usted y...

—¡Pertenezco! Las personas sensatas no pertenecen a nadie.

—Supongo que tiene razón — asintió Antonio. — Yo quiero ser razonable, eso es todo, y esto que usted llama prueba, me parece todo menos razonable...

Fué varios días más tarde que Antonio y la maestra fueron sorprendidos por una de las típicas lluvias del lugar. Regresaban en el sulky de Amarillo, un pueblo cercano.

—Naturalmente que se ha olvidado de traer un abrigo; las mujeres siempre se olvidan...

—Pero sé que usted no se ha olvidado...

En un abrir y cerrar de ojos, Antonio colocó su impermeable sobre los hombros de la muchacha, y ante su insistencia, en los suyos también. Era abrigado y confortable.

La lluvia aumentó. Caía a torrentes.

Muy pronto los relámpagos comenzaron a zigzaguear en el cielo casi negro y los truenos retumbaban con ruido ensordecedor sobre su cabeza. La muchacha tembló y se acurrucó junto a Antonio.

El hombre desvió la vista del camino por un instante y se miró en los ojos de ella. Notó que la lluvia fría le había dado a sus mejillas un maravilloso tinte rosado y que los mechones de cabellos que se le habían escapado se estaban convirtiendo en deliciosos ricitos húmedos. Impulsivamente se inclinó hacia ella y la besó en la boca.

Llegaron al pueblo en silencio y sin cambiar de posición. Había mucho barro en el umbral de la choza de la muchacha. Cuando ella vacilaba antes de bajar del sulky, Antonio la tomó en sus brazos y la llevó hasta la puerta. Ella le sonrió adorablemente, esperando que la besase de nuevo. Pero él frunció el ceño, y la muchacha, sorprendida, le oyó refunfuñar:

—¡Gente razonable! ¡Puf!...

La choza de Isabel quedaba cerca. Cuando él entró, Isabel se levantó de su asiento, y luego, notando su expresión, se dejó caer de nuevo en la silla.

—Está bien, Antonio — le dijo suavemente. — Cuéntemelo todo...

—¿Entonces usted nos vió?

—Yo no he visto nada, excepto su cara ahora... Cualquier mujer adivinaría...

—Isabel — tartamudeó él, retorciendo su gorra mojada hasta que el agua formó un pequeño charco en el suelo. — Isabel, ¡yo la besé!...

Ella movió la cabeza, sintiendo, como si fuese lo que esperaba. Y luego: —Yo creo que este es el fin, Anto-

nio. Usted está enamorado... enamorado de una cara bonita...

—¡No lo estoy!

—¡Ló está — insistió ella — de todas las personas! No lo llamaré un enfermo mental; quizá sea, después de todo, la naturaleza. Yo esperaba... ¡demasiado!

—¡Esta discusión termina ahora mismo! — la interrumpió él imperiosamente. — Mañana usted y yo iremos a Amarillo a casarnos.

—Es usted muy galante; pero ahora no tengo tiempo. Estoy escribiendo el cuento más interesante de mi libro.

Dejó de hablar por algunos minutos y se sonrió pensativamente.

—No. Usted no podría engañarme aunque quisiera. Usted está enamorado, y yo lo sé perfectamente. Vaya y cátese con la maestra. Posiblemente ella lo haga feliz. Y no se preocupe por mí. He decidido, después de todo, que me convendría más casarme con un dibujante.

—¿No se quiere casar conmigo?

Había un tono de ansiosa alegría en su voz que no podía ocultar.

—Estoy completamente segura. Yo sé lo que quiero hacer, y, como ser razonable, lo haré. Usted haga lo que quiera y pruebe que es también un ser que razona.

—Bueno — admitió él, después de unos momentos de vacilación. — Supongo que será lo más razonable...

—Y es mejor que vaya y se le declare ahora — concluyó Isabel.

Antonio se puso la gorra, abrió la puerta, y sin tomar en cuenta al sulky, se dirigió a grandes pasos a la choza de la maestra.

La mujer volvió a su máquina de escribir. Luego suspiró, una lágrima corrió por su mejilla y cayó en la página 30 de su cuento sin sentimentalismo.

F I N

Carinosos preparativos para el viaje

Es un don esencialmente femenino transmitir a los más simples actos de la vida el sello de su sentimiento. Cuando la esposa prepara la valija para el viaje de su esposo y no olvida la acostumbrada "4711" Loción Colonia, evidencia su afectuosa y solícita previsión. Es que ella bien sabe que un cuidado diario del cabello con "4711" es una necesidad para su esposo; y por eso quisiera que también de viaje pueda gozar de esta conveniencia y disfrutar del efecto refrescante que ejerce la "4711" Loción Colonia sobre los nervios de la cabeza.

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa, persistente y refrescante.

Frasco en la Capital \$ 3.75 — 1/2 litro... \$ 6.90

\$ 4711. Loción Colonia

Hay que suprimir las galanterías y costumbres absurdas

NOS complicamos la vida de gusto — decía el conde de Keyserling en una de sus conferencias. — Nuestra ventura estaría asegurada si pudiéramos aligerar nuestra existencia en sólo la mitad de los convencionalismos que la amargan.

En efecto: nos complicamos la vida, sobre todo en las grandes ciudades, donde el formalismo de la cortesía es practicado con rigor.

Muchas de las cosas que se hacen hoy en la sociedad convencional, tuvieron su origen en los tiempos caballerescos, cuando no existía ninguna de las complicaciones de los presentes días, en que nadie tenía cuarto de baño y se prodigaban a chorro los perfumes para desvanecer otros olores menos gratos; en que estrechar la mano del interlocutor parecía excelente idea, pues así, por lo menos, se estaba seguro de que con ella no se desentendría un arma, y en que levantarse siempre que una dama entraba en un salón tenía algún significado, ya que por aquel entonces eran escasas las sillas, y únicamente las mujeres tenían derecho a sentarse en las grandes reuniones.

CUANDO DOS AMIGAS SE ENCUENTRAN EN EL RESTAURANTE

En cualquiera de los restaurantes de nota pueden constatarse las molestias que esta costumbre arcaica origina.

Una mujer cruza el establecimiento y se detiene a charlar con una de sus amigas, sentada a otra mesa. Instantáneamente los hombres se pondrán de pie e incurrirán en la trivialidad de ofrecerle su asiento, aun constándoles que no lo necesita. El coloquio será de una duración desesperante, mas no por ello ninguno de los hombres se sentará hasta que la visitante los haya librado de su presencia.

Huelga decir que la encantadora hija de Eva pudo indicar en seguida que los testigos volvieran a sentarse; pero, por razones que la ciencia no ha logrado descubrir aún, pocas son — si es que alguna hay — las mujeres que dan muestra de tal consideración.

LA PRACTICA DE DESCUBRIRSE EN LOS ASCENSORES

¿Y qué decir de los hombres que andan por el corredor de un edificio o de alguna gran tienda con el sombrero puesto, pero que al penetrar en un ascensor se lo quitan?

Sin embargo, apenas dejan el ascensor y se internan por otro caminito de la casa, los cultores de esta práctica social se pondrán el sombrero.

No hay lógica en esto, ni sentido alguno, puesto que el vehículo ascensional es una simple prolongación del corredor o de la tienda, sólo que aquél está destinado a la locomoción.

Es considerada una falta de higiene escurrir en la acera, pero nadie protesta contra la dama que saca a pasear su perrito.

De un modo u otro, poca es la significación que puede haber en descubrirse.

EL PERRITO QUE SALE A PASEAR

Algunas generaciones atrás era cosa lícita salivar en las aceras o en rincones disimulados. Hoy esa costumbre es considerada como una infracción que se multa o se reprende. Pero al lado de este rigor justo obsérvanse cosas tan nocivas para la salud como lo es el apretón de manos.

Si uno está



Un formulismo absurdo es que los hombres deban ponerse de pie cuando una mujer parlanchina pasa y se detiene a charlar con la amiga.



aquejado de catarro, de influenza u otra afección de las vías respiratorias, puede asegurarse que los gérmenes pasarán del canal respiratorio a las manos. Luego, al cambiar ese saludo con cualquiera, los gérmenes serán transmitidos a la otra mano, y es indudable que contagiarán las membranas mucosas del que compartió el apretón.

El hábito de descubrirse en el ascensor es otra tontería que conviene suprimir.

Como dijimos antes, escupir en las aceras o arrojar basuras a la calle es una infracción punible. No obstante, el mundo civilizado tolera la poca civilizada costumbre de que haya perros en los barrios densamente poblados cuyos dueños los sacan a pasear.

En un libro recientemente aparecido, con el título de "Le Nouveau Savoir Vivre", de Paul Reboux, se analizan ingeniosamente ésta y parecidas situaciones de los hábitos sociales. Principalmente, se fustigan en él la moda del monóculo, el

bastón, el cuello duro en verano, el sombrero de copa y otras bellas reliquias del pasado.

El bufo y extraño sombrero de copa merece al sociólogo francés diatribas nada gratas. El bastón, a su juicio, no tiene ya aplicación en la vida civilizada, excepto para los viejos y los lisiados. En tiempos remotos, los jóvenes aristócratas usaban de una fusta para castigar a los lacayos; pero hoy en día los que castigan a los sirvientes son denunciados o van a la comisaría.

El monóculo, según parece, es objeto de pullas hasta en Europa, que es la cuna de la afectación. Como auxiliar para la vista, ese disco de vidrio es inútil, y como de nada sirve, está en desuso innegable. "El monóculo, dice Reboux, al distender las cejas, da a los ojos una expresión extraviada, como de mirada vidriosa. Su uso engendra un aire

de estupidez, y acredita en quien lo emplea una perfecta esterilidad intelectual."

EL TRIUNFO DE LA NOVIA

Los casamientos religiosos se aparecen muchas veces con grandes ceremoniales, cuyo único objeto es destacar el triunfo de la mujer el llevar el novio al altar, cuando debiera ser lo contrario.

La "Marcha nupcial" de Mendelssohn resuena bajo la nave del templo al avanzar los contrayentes. Después, los esposos aparecen en lo alto de la escalinata. Una alfombra roja se despliega por los peldaños, hasta el automóvil, decorado de lilas, que aguarda al fondo. La esposa luce el simbólico traje blanco, en tanto que el marido viste como si asistiera a una comida o fuera en busca de un cliente importante.

Evidentemente, en estos vestidos hay falta de armonía, hay algo erróneo, chocante. El indumento del hombre parece que dijera: "Este es un gran día para mi mujer; para mí es como cualquier otro. Ella luce un vestido blanco y un largo velo que jamás volverá a usar. Yo llevo ropas simples, que me servirán muchas otras veces."

Las cenas y banquetes que siguen a las ceremonias nupciales tampoco se recomiendan mucho por su finura. Las malicias encubiertas o no dichas a oídos de los esposos y los consejos quejumbrosos de los padres son cosas que pudieran simplificarse, pues pugnan con la solemnidad del acto.

CUANDO SE ESPERA LA VISITA DEL MEDICO

El hábito de ataviarse cuando se espera la visita del médico es otro de los errores frecuentes.

Está perfectamente que una mujer, si ha de someterse al examen de un médico, cuide su atavío íntimo con alguna detención; pero no recurrirá para ello a sus galas más costosas, por el simple prurito de deslumbrar. El facultativo, hombre ducho, lo advertirá probablemente y presentará una cuenta más abultada.

Cuando alguna indisposición postra en el lecho al pequeño Pedrín, en nada aliviará sus males el que la mamita se engalane extremadamente, cubriéndose de prendas suntuosas y brillantes alhajas. Tal ostentación influirá en la cuenta del marido, causando a fin de mes dolores que no se habían previsto.



Otra mala costumbre es la de adornarse demasiado para recibir al médico, pues la ostentación de alhajas o hermosas ropas influye en la cuenta del galeno.



CAZA DE DOS RINOCERONTES

(Continuación de la página 12)

A mi regreso, casi dos meses después, mis dos tan ansiados rinocerontes me aguardaban, vivos y listos para ser embarcados. Como se supondrá, le rogué al general me narrara la forma cómo había logrado capturarlos, cosa que hizo con agrado y que yo, gustoso, estampo a continuación para mis lectores:

—Los había en abundancia y fácil hubiera resultado atraparlos, pero muertos. Lo difícil era cazarlos vivos. Fué necesario internarse en territorios sumamente agrestes. Luego de varios días de reconocimientos, el general, que actuaba con un ejército de cuarenta elefantes y más de cien nativos, rodearon a un rinoceronte hembra que tenía a su lado a su cría. Shun Shere disparó contra la madre, matándola, sabiendo que el resto era fácil. Con esto tendió una red segura, pues es sabido que cuando la madre muere, el hijo no se separa del cadáver hasta que éste comienza a descomponerse. Al caer la madre, se tendió de inmediato a su alrededor una especie de cerco formado por sogas sumamente resistentes, cerco que, manejado con suma habilidad por los hindúes, iba gradualmente rodeando al animal vivo hasta formar un diámetro reducido. Al verse acorralado, el animal, trató desesperadamente de librarse de las cuerdas y fué necesario emplear a todos los nativos para someterlo y evitar que se hiciera daño al embestir furiosamente. Luego se cortaron fuertes troncos de árboles, que fueron enterrados profundamente alrededor del animal, teniendo previamente la precaución de aumentar a su alrededor el número de cuerdas, de manera que éstas formaran una especie de empalizada flexible que no dañara a la bestia cuando embistiera pretendiendo huir. Se le alimentaba con arroz cocido, leche de cabra y azúcar, aparte de frutas silvestres. Cuando el prisionero pareció haberse calmado, fueron quitadas las cuerdas, pues ya no había peligro de que intentara huir, debido a que se había habituado a su encierro. Pocos días más tarde otro rinoceronte fué capturado de la misma manera, puesto en jaula y listo para ser embarcado.

Shun Shere me manifestó que para él cazar animales matándolos era un juego de niños si se le comparaba con los riesgos que se corren cazándolos vivos.

Al recibir ambas bestias, me sentí satisfechísimo, considerando que, después de todo, el precio pagado no era tan excesivo. Pude llevarlos, felizmente, a Nueva York, donde llegaron vivos y en perfectas condiciones, junto con las diversas especies que durante mi viaje a Singapur, había yo cazado.

FIN

APLICACION DEL ACEITE DE OLIVA

(Continuación de la página 14)

limpieza del cepillo y en su buena conservación. Es por ello que deseo dar a las lectoras un consejo para mantenerlos limpios y exentos de polvo u otras suciedades. Tómese un trozo de tela áspera, lo suficiente larga para cubrir el cepillo por completo. Colóquesele luego sobre la cerda y trabájese ésta hasta hacer que pase por medio del paño, dando lugar a que éste quede formando una especie de fondo postizo, sobre el que irá a caer la suciedad del cabello. Una observación a uno de los grabados

que acompañan a este artículo será suficiente para darse cuenta con mayor facilidad de la forma cómo debe ser colocado el paño. Una vez finalizada la cepillada, aquél es quitado de su sitio, haciendo que en el fondo del cepillo no quede el menor residuo de polvo o suciedad. La cerda de estos cepillos debe ser muy flexible, pues de otra manera puede perjudicar considerablemente el cuero cabelludo.

El cabello debe ser cepillado de la misma manera que un hombre podría hacerlo al peinarse a un costado, es decir, finalizando siempre en la terminación del mismo. También debe ser partido en varias partes, de manera que la que siempre queda debajo quede también brillante. En el caso de existencia de caspa, el peine fino puede ser utilizado con preferencia al de otras clases.

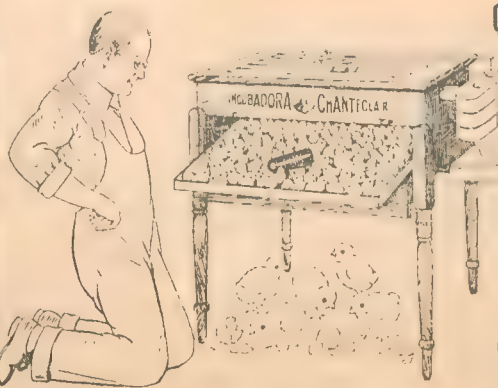
Volvamos ahora a nuestro tema anterior, es decir, a la preparación tónica del cabello. El hecho de que el cabello haya sido sometido a tinturas extrañas, no hace mermar el efecto de esta preparación, igualmente efectiva para el cuero cabelludo, aunque bien es cierto que su acción será mucha mayor si éste no ha sido nunca teñido. Para el cabello que tiene tendencia a la se-

quedad, pero que nunca ha criado caspa y que tampoco ha sido teñido, la ampollita adicional, unida al tónico, representa el mejor de los remedios. El cabello extremadamente aceitoso es tratado con el tónico en el mismo estado en que viene en la botella, con su respectivo pulverizador para hacer más fácil su distribución.

Este tónico, antes de que el aceite para el estado seco del cabello haya sido agregado, es astringente; mas cuando el aceite le ha sido agregado, se convierte en un remedio para el cabello

aceitoso. Si consideramos que igualmente hallamos caspa en los cabellos húmedos o secos, este tónico ha sido compuesto también para extirpar la caspa, así como para servir de estimulante al cuero cabelludo.

Es este uno de los tratamientos más efectivos para poner el cabello en condiciones de recibir eficazmente el ondulado. El pelo que no es cuidado tiene muchas probabilidades de no poder mantener la onda durante largo tiempo y, hasta si se quiere, de no poder recibirla.



Qué Satisfacción Experimentará Vd.

SI EMPLEA LAS INCUBADORAS Y CRIADORAS "CHANTECLAIR"

son Industria ARGENTINA y fabricadas expresamente para nuestro clima. No atente contra la riqueza nacional comprando mercadería extranjera e inferior. Incubadora For-Ever para 200 huevos, \$ 90. Aves, huevos para incubar, conejos y todo lo necesario para instalar un criadero productivo.

SOLICITE CATALOGO N° 7

CRIADERO "CHANTECLAIR"
CANGALLO, 731 — Buenos Aires

Concurso Regalo

Ud. puede hacer suyos estos regalos participando en el presente Concurso, que organizamos para agradecer a las amables favorecedoras de nuestro famoso

Polvo Graseoso LEICHLNER

Envíe los cupones de las cajas, que se canjean en nuestra casa por números del Concurso. Pida hoy mismo las bases a MENDEL y Cía. Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

El Polvo Graseoso Leichner preserva la piel de frío y viento y lo satina y perfuma gratamente. Se vende en todos los tonos y perfumes Violeta, Jazmín y Heliotropo. Caja Grande \$ 1.70. Caja Media \$ 0.70.



1er. Regalo

Regio PIANO alemán marca ZIMMERMANN, de la casa CELESTINO FERNANDEZ y Hno., en soberbia madera color caoba. Sus voces son extraordinarias en potencia y melodía. VALOR \$ 1.500.00

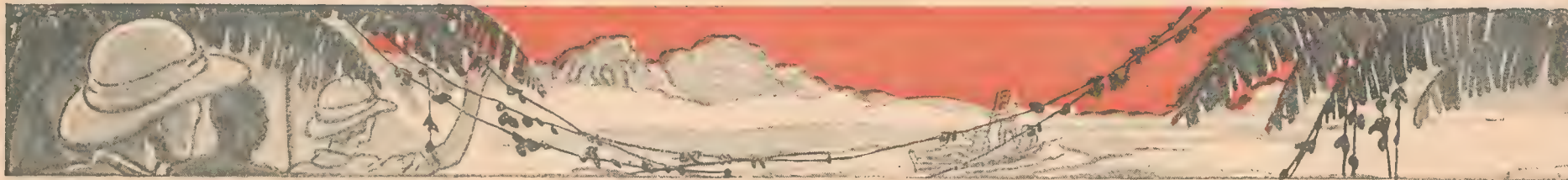
20 elegantes relojes pulsera y otros valiosos premios

Audiciones Polvo Graseoso Leichner
Radio Broadcasting L. P. G.
"Casa América"

Hoy Sept. 9 — de 20 a 21 horas: Julio De Caro y su famosa orquesta típica. Chansonier Pedro J. Lauga. — Clemente A. Moreno, comentarista de música porteña.

L. R. 3 Radio Nacional
Mañana Sept. 10 — de 21.30 a 22 horas: Compañía Teatral Pearson-Walk.

MUCHOS valiosos regalos



UNA MUJER DECIDIDA

UN CUENTO DE LAS SELVAS

DE

DOUGLAS NEWTON

Hay mujeres que se sacrifican por hombres que no lo merecen; pero llega un momento en que se hallan en presencia de uno que es digno de su espíritu y que es una compensación para todo lo que padecieron.

"UNA MUJER DECIDIDA" nos pinta el fuerte temperamento de una mujer resuelta, capaz de las mayores abnegaciones por ver libre de la prisión donde se halla el hombre que ama, ciega a sus engaños y vilezas, porque ella lo ve perfecto a través del cristal de su amor.

EL sol se ocultaba detrás de la muchacha y de los hombres que la acompañaban. Los convertía en sombras inescrutables, que caían como barras sólidas en el camino de Caryll. El, callado, extraño antagonismo de la muchacha, parecía envuelto en una nebulosa maligna. Detrás de ella, Caryll podía ver aún a más negros, sentados, inmóviles, rodeando los fuegos. Todos ellos tenían sus armas prontas. A la izquierda, entre las frescas palmeras, se percibían las pálidas sombras de las tiendas de campaña y de las hamacas de los hombres. Sus ojos avizores le advertían que habían estado allí hacía varias semanas. A la derecha, en un gran lago fulgurante con los resplandores rojos del sol muriente, desembocaba un profundo arroyo, que Caryll contemplaba a través de un campo raso, libre al fin de la eterna manigua y de la ciénaga. Era el Encuentro de los Arroyos, lugar de descanso que cada fibra de su cuerpo exhausto demandaba después de dos días de marchas forzadas. ¡Y esta muchacha pretendía impedirle que acampase allí!

En el primer momento, la había tomado por un muchacho, un simple fanfarrón haciendo alarde de su primera experiencia en la selva.

¿Quién hubiese imaginado a una mujer sola en la salvaje Guayana? Luego su voz, hablando primero en francés y luego en inglés, le anunció su sexo. Era una voz dulce, suave y educada, una voz que le hablaba de París, de un París de suntuosos salones, confortos modernos, distinciones sociales. ¡Era inaudito! Encontrar a una muchacha joven en estas ponzoñosas malezas era ya en sí extraño; pero encontrar a una parisense de su acabada estampa, era asombroso.

Caryll hubiese pensado así si su mente no hubiera estado embotada por la fatiga, azoramiento de su injustificable actitud y sorda irritación contra las tentativas de ella, de robarle el descanso que su cuerpo exigía.

Ella interponiase en su camino, repitiéndole una vez más:

— ¿Lo está usted viendo? ya hemos estado aquí.

— Hay lugar para dos — insistió Caryll. — Somos una partida chica.

— ¡La mía es grande! — le dijo la muchacha.

— Yo acamparé más allá. Usted no se sentirá molesta.

— Encontrará mejor lugar río abajo — insistió ella.

El la miró con asombro, pudiendo apenas dar crédito a lo que oía.

— ¿A Oregones, dice?

— Sí, Oregones.

— ¡Pero, señorita, usted no habla en serio!

— Es un buen lugar.

— Son seis horas de marcha, y dentro de una hora será de noche.

— Lleva solamente dos horas en canoa.

— No tengo canoas.

— Yo se las prestaré.

El trató de escudriñar su rostro para poder leer en él por qué no quería que se quedase. Con el sol a sus espaldas, apenas podía ver su pálido semblante debajo del ala de su sombrero. Pues bien: él también podía ser terco.

— Ya le he dicho, señorita, que traigo un hombre enfermo.

Ella, como aferrándose a un argumento irrefutable, exclamó:

— Pues entonces el Oregones será mejor; muchos barcos pasan por allí, y podrá usted embarcarlo y enviarlo a la costa sin pérdida de tiempo.

— ¡Yo no puedo correr el riesgo de un viaje nocturno con hombres rendidos! — repuso Caryll.

— Yo le prestaré hombres.

Ella estaba dispuesta, en efecto, a remover cielo y tierra para alejarlo; pero quizá esto mismo aumentó su obstinación, sin contar el cansancio que sentían él y sus hombres. Caryll dijo ásperamente:

— Lo siento, pero mi experiencia me aconseja que no siga viaje esta noche.

Ella no contestó, y Caryll supuso que lo miraba con ira. La vio llevarse la mano a su revólver, y pensó: "¡Al diablo, es capaz de matarme!".



Era asombroso que en plena Guayana salvaje viera una mujer, y máxime siendo una parisense, una criatura refinada, más digna de los salones que de esas regiones inhospitalarias hasta para los más rudos hombres.

¿Con quién demonios se encontraba? ¿Con una bandolera con acento del Bois de Boulogne? ¿Una nueva raza de colegialas malhechoras? ¿Peligrosa sin embargo! Si ella daba la señal de ataque, su gente acabaría con todos ellos en pocos momentos.

Pero él no podía amedrentarse ahora. Sus ojos tomaron una expresión de hosco luchador, le dio la espalda y ordenó a sus hombres que acampasen. Su actitud despreocupada, generalmente, impresionaba a los negros, mas ella no era una simple salvaje doblegándose



ante su coraje; era una mujer mundana que no admitiría tal fanfarronada.

Aguardó durante una eternidad, esperando sentir un balazo en la espalda. Los indios que había traído con él se pusieron en fila cargando sus equipajes y al hombre que traían

— ¿Qué quieres decir por... malo?

— Hombres malvados, señor; matan por un peso, y esa mujer: ¡En sus ojos se lee la muerte!

— ¿Quién es? — le preguntó Caryll, sabiendo que los nativos se enteraban de las noticias, aun perteneciendo a bandos hostiles.

— No hablamos con ellos — dijo Pioto, — pero la señora es mala. ¿Qué de bueno puede estar haciendo una mujer sola en estas selvas, donde rara vez pisan los hombres, blancos o negros?

Caryll había hecho conjeturas sobre esto. No había visto señales de que existieran minas, no había árboles taladrados, ni siquiera había muestras de pieles puestas a secar, plumas o plantas, indicación de una expedición científica como la suya. Era, simplemente, un campamento, algo como un pic-nic. Solamente que la gente no acostumbraba hacer pic-nics en la selva de la Guayana, por lo menos si son cuerdas y honestas. Pioto, cuyos ojos indios descifraban estas señales, dijo:

— No han venido de caza, ¿y no son sus hombres bonis? ¡Malo! ¡Malo!

La cara delgada de Caryll cobró una expresión dura. Recordaba haber notado que los hombres de la muchacha no eran indios, sino negros, los bonis, descendientes de los esclavos fugitivos, negros criminales que convertían al interior de

la Guayana francesa en un foco de peligros.

— Esta noche tendremos vigilancia doble — comentó Caryll.

Guardaron la más estricta vigilancia, pero fué innecesaria. No sucedió nada. La noche pasó tranquila, sin un solo movimiento sospechoso en el campamento de la muchacha.

Eso era señal alarmante. Caryll esperaba un ataque, pues había sentido una sensación muy fuerte de peligro ante esta muchacha. Estaba seguro también que alguna razón poderosa se ocultaba detrás de su deseo ardiente de librarse de él. La forma en que había llevado la mano a su revólver y la banda cruel que la servía le indicaban bien a las claras que no tendría ningún remordimiento en acabar con él y sus acompañantes en una invasión nocturna.

Su momentáneo armisticio agregaba a su ansiedad la sensación de peligroso misterio. ¿Cuál era su juego? ¿Con qué objeto diabólico esta joven muchacha había venido a

la selva, convirtiéndose en la capitana de una banda de negros asesinos?

Verdaderamente estaba frente a él una criatura extraordinaria. No podría continuar su marcha al día siguiente, aunque lo deseaba, pues cuatro meses de exploraciones lo habían cansado de la vida en las malezas tropicales. Pero el destino estaba en su contra: la fiebre del enfermo había hecho crisis, y sería arriesgado moverlo.

Caminó hasta el campamento de la muchacha, pues le faltaba quinina y sentía también el deseo muy masculino de explicar y disculparse.

La joven lo desconcertó nuevamente. Vino rápidamente hacia él al recibir aviso de uno de sus "honis", tratando de mantenerlo alejado de su campamento, donde, seguramente tenía ocultas cosas que no deseaba fueran vistas. Tan marcada era su actitud, que Caryll esperó una contestación colérica cuando le anunció que tendría que quedarse.

Todo lo que dijo fué:

— Naturalmente, estas cosas no pueden evitarse.

Menos que nunca pudo comprenderla. Hoy era fría, hasta indiferente; sin duda, que bajo esta capa era aún tan hostil como antes, pero por alguna razón especial había decidido ocultarlo. Sin embargo, no aflojaba en su desconfianza. Hizo que un muchacho trajese el botiquín de su tienda de campaña; tan ansiosa estaba de mantenerlo alejado de sus dominios. Luego cuando él se disculpó por las molestias que le causaba con su continua presencia, ella le respondió rápidamente:

— Me porté estúpidamente anoche, señor; pero, usted comprende: una mujer sola en estos sitios, puede sentirse nerviosa...

Caryll pensó para sus adentros:

— Raro es que no te sientas nerviosa ante tus negros asesinos.

Le intrigaba terriblemente, pero tenía la seguridad que la única "estupidez" que ella deploraba era la curiosidad que había despertado en él, y trataba ahora de borrar esa impresión.

Era desconcertante. No podía decir siquiera si era buena o mala, bella o repelente. Su rostro, de óvalo perfecto, era insensible, salvo por sus ojos oscuros, inteligentes. Podría ser bellísima, se imaginaba, al calor de la vida y de la ternura; pero ahora tenía una expresión severa.

El muchacho enfermo comenzó a delirar a mediodía, desvariando y luchando para levantarse de su hamaca. Caryll estaba forcejeando con él, y ya no sabía qué hacer para calmarlo, cuando oyó un suave:

— ¡Señor, permítame, por favor!...

Y encontró a su lado a la muchacha.

Dominó al joven con la instantánea habilidad de una enfermera. Era imposible dudar de su capacidad. Era práctica, dulce y paciente. Incansable, además, luchó por la vida del indio enfermo durante tres horas de las más tórridas en los trópicos, calmándolo, tratándolo con todos los conocimientos y tenacidad de un médico. Indudablemente, le salvó la vida.



(Continúa en la página 34)



Pioto, su muchacho de confianza, pasándole pan de cassava y una fuente de fou-fou, masculló:

— ¡Malo, malo! Este no es un buen sitio, señor.

Hablaba en voz baja, temiendo que lo oyesen. Caryll notó que tenía en la mano su caña de soplar dardos, a pesar de que estaba sirviendo la comida.

Cuando hay confianza

no hay duda



Ese instinto que atrae hacia nosotros la paloma,—símbolo de paz de todas las edades,—se llama *confianza*.

Para disfrutar de perfecta salud, el símbolo de paz es la Cruz Bayer que distingue a la Cafiaspirina,

el producto de confianza

contra los dolores de cabeza, muelas, oídos; jaqueca, neuralgia; resfríos; dolores propios de la mujer, etc. Al mismo tiempo que mata el dolor, *levanta las fuerzas, sin perjudicar ningún órgano del cuerpo.* » » »



CAFIASPIRINA
el producto de confianza

Conmemorando el primer aniversario de la revolución de Septiembre

LA SOLEMNE INAUGURACION DE LA EXPOSICION RURAL



Todas las tribunas que rodean la pista central del local de la Sociedad Rural Argentina, en Palermo, se vieron colmadas de un público entusiasta que aplaudió durante el desfile de los campeones, admirando los magníficos ejemplares de nuestra ganadería.



También despertaron la admiración del público los campeones de la raza caballar que pasaron su hermosa estampa por la pista de la Exposición.

Fotos de Antonio Padilla.



Fue elegido gran campeón Shortorn "OAKLAND DEFENCE", expuesto por el señor Carlos A. Brown. El hermoso ejemplar tiene la particularidad de ser completamente blanco.



Entre otras cosas, el presidente de la Sociedad Rural Argentina dijo en su discurso: "La subdivisión de la tierra de cultivo, que por ley natural debe llegar y que ha de permitir a los agricultores dedicar sus esfuerzos a la adquisición del principal elemento de trabajo, traerá la formación de una clase agraria compuesta de hombres económicos y ordenados."



El presidente del gobierno provisional, teniente general Uriburu, su comitiva y el presidente de la Sociedad Rural Argentina, señor Federico L. Martínez de Hoz, oyendo el discurso del Ministro de Agricultura, doctor David M. Arias, cuya palabra fue difundida por radio.

LOS ACTOS REALIZADOS



En la mañana del domingo tuvo lugar en la Catedral una misa solemne en memoria de las víctimas de la revolución y de los militares mayor Rosasco y teniente coronel Montiel. En la foto aparece el teniente general Uriburu, saludando con la mano al pueblo que lo aclama a su regreso de la Catedral.

El presidente del gobierno provisional acompañado de su señora esposa, escuchando la misa solemne en la Catedral metropolitana.



Momento en que desfilaban frente al palco oficial instalado en la Casa de Gobierno las brigadas de la Legión Cívica Argentina, que rindieron honores al primer magistrado y su comitiva.



Entre los festejos con que ha sido conmemorado el primer aniversario de la revolución, cabe señalar los bailes populares que se han realizado en diversos barrios, y en los cuales tomaron parte innumerables parejas. Una vista del baile efectuado en la Avenida La Plata y Chiclana.



A los acordes de las bandas de música, las parejas danzan, rodeadas del público que las contempla, en la esquina de Córdoba y Callao.

EL DIA DOMINGO



El general Uriburu pronunciando su arenga al ejército, después de la misa de campaña, "Y para terminar, soldados, ya que no puede ser para cada uno de vosotros un cordón de mis charreteras, sea para cada uno de vosotros un pedazo de mi alma."

Imponente masa de público escucha la palabra del primer magistrado frente a los balcones de la Casa Rosada. (En el fondo, delante del monumento al general Belgrano, el sitio donde fueron depositadas las gloriosas banderas, delante de las cuales desfilaron una inmensa muchedumbre el sábado y el domingo.)



Momento en que el primer magistrado de la Nación aparece en uno de los balcones de la Casa de Gobierno para leer al pueblo el mensaje dando cuenta de la labor realizada por su gobierno desde el memorable 6 de septiembre de 1930. En esta foto puede verse cómo el inmenso público que se dispone a escucharle, le da la bienvenida agitando sus blancos pañuelos, lo que dió a la plaza de Mayo un aspecto de indescriptible entusiasmo.

Nuestras gloriosas banderas han vuelto a ver el sol de la patria



La misa de campaña que se ofició en Palermo fué uno de los actos que tuvieron más afluencia de público. Fuerzas de mar y tierra formaron en las inmediaciones del Monumento de los Españoles, rodeando las históricas banderas que fueron retiradas para esa ceremonia del Museo Histórico Nacional, recibiendo así el beso del sol después de tantos años de encierro, donde se conservan como verdaderas reliquias de la formación de nuestra patria.

Foto Cabada.



Encerradas en sus marcos y sobre las carrozas que las pasearon por la ciudad, las banderas históricas estuvieron presentes en la misa de campaña, la cual fué oficiada por el vicario general del ejército, monseñor Santiago L. Copeillo, ayudado por dos alumnos del Asilo Naval. En religioso silencio la muchedumbre asistió al acto, expresando con su recogimiento la emoción que le embargaba.



Desfile de los cadetes del Colegio Militar, quienes, con su marcialidad característica, pusieron una nota simpática en el acto realizado en Palermo, recibiendo cariñosas demostraciones a su paso por la Avenida Alvear, donde se había congregado el pueblo para exteriorizar su entusiasmo patriótico.

Fotos Padilla.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

TOMA' VEINTE MANGOS Y HACETE UNA CORRIDA HASTA LA FARMACIA Y COMPRÁ ESTOS REMEDIOS. ¡CUIDADO CON ENTRETENERTE POR AHÍ CON LAS MUCAMAS DEL BARRIO!

¡OY DIO! ¡VENTE MANGO! ¿CÓMO HACE PA TENER VENTE MANGO?

¡PASEN A ENSARTAR LA ARGOLLA! ¡VALIOSOS PREMIOS EN CADA CLAVO! ¡PASEN A PROBAR SU PUNTERIA! 0.20 CENTAVOS LA TIRADA...

VAMO A TENTAR SUERTE, VAMO... DEME DIE ARGOLLA.

SE RUEGA ASCUCHAR EN EL SUELO.

¡LA ÚLTIMA!

¡AQUE LA EN-SARTA!

¡JA! ¡JA! ¡JA!

¡JO! ¡JO!

¡PASEN A PROBAR LA PUNTERIA, PASEN!

¡OY DIO! ME SE FUERON LO VENTE MANGO Y NO SAQUÉ NI UNA CAJA'E BOMBO-NE, Y NO SAQUÉ... ¿QUÉ HICISTE, CONTANTINO, QUÉ HICISTE?...?

UNA HORA TIRANDO Y EMBOCANDO EL VACÍO

REPOYO, VOS QUE SO MI AMIGO, A VER SI ME SALVÁS DE UNA FAJADA... SI DON FERMÍN S'ENTERA QUE ME FARRÍE LO VENTE MANGO DE LO REMEDIO, ME ROMPE TODO LO GÜESO DEL ESPINASSO, ME ROMPE...

¡SEGUIME! YO TE HARÉ DAR TRABAJO...

SI, PERO YA SABÉS, REPOYO, MUCHO LABURO, NO... ALGO LIVIANO, ¿EH, REPOYO?...

CHE, PEPE, ESTE HOMBRE NECESITA GANARSE VEINTE NACIONALES ESTA NOCHE MISMO... ¡HAY QUE AYUDARLO! ¿ENTENDÉS?

BUENO, QUE SE DESVISTA Y PESALO...

¡NOOO! ¡MÁMA! ¿QUÉ QUIEREN HACER CONMIGO!...

¡NO SEAS OTARIO, COSTANTINO!... ¡TE VAMOS A YEVAR A LA BALANZA! ¡DESNUDATE!

¡MACANUDO! LE ARREGLAREMOS UNA PELEA CON ANGELITTO, EL DESCUARTIZADOR...

¡MÁMAAAA!... PELEA NO QUIERO!... DEJEMÉN IR A MI CASA! A MÍ ME DUELEN LAS BIABAS!...

¡PERO SI NO TE VAN A PEGAR FUERTE, COSTANTINO!...

¡OTARIO! ¿NO VES QUE TODO SERÁ UN "TONGO"? YASÍ VOS LIGÁS LOS VEINTE MANGOS... ¡PIOR VA'SER LA PALIZA QUE TE VA'DAR DON FERMÍN, SI VOLVÉS SIN LOS REMEDIOS!

¡JURAME, REPOYO, JURAME... POR LO GÜESO DE TU MÁMA QUE NO ME VAN A PEGAR FUERTE!...

VEA A COSTANTINO EN EL RING FRENTE A ANGEL DE DIÓS (A) EL DESCUARTIZADOR. EN EL PRÓXIMO NÚMERO

NUESTROS CUENTOS POLICIALES

LOS CRÍMENES DEL CIRCO

Un cuento de ARTURO HOERL

AQUEL día, unos de los primeros de la primavera, Robin Dale, recibió una extraña carta firmada por Roy Swarner, del "Circo Beller-Swarner", redactada así:

"Estimado señor Dale: Me he enterado, por intermedio de los diarios, de su habilidad de detective, puesta siempre al servicio de las causas justas. No dudo que le extrañará el recibo de ésta, pero me he visto obligado a escribirle porque bajo las carpas de este gigantesco circo que usted, sin duda, habrá sentido nombrar, hay un ambiente de terror extraño. No puedo darle más explicaciones aquí. El próximo jueves trabajaremos en James Ville, donde lo espero para ponerlo al corriente de lo sucedido. De usted muy atte. - Roy Swarner."

Vaga e imprecisa era la misiva. Así, al menos, le pareció a Dale al leerla. Poco decía y sugería mucho. Luego de meditar breves instantes, se apersonó a Bayley, director del diario al que pertenecía en calidad de repórter, y solicitó el permiso necesario. Seis horas más tarde, se hallaba en el andén de la estación de James Ville, desde la cual podían verse las carpas del circo y hacia las que se dirigió. Una carpa de gran tamaño, donde, a juzgar por las dos amplias pistas que había en su interior, debían darse las funciones, ocupaba una gran parte del terreno. A su alrededor, carpas de menor tamaño, establos, y, por último, los vagones que servían de vivienda a los actores. Había muchos de aquéllos más bien pequeños, pintados de rojo y con ruedas amarillas, y en cada uno de los cuales podía leerse la siguiente inscripción: "Circo Beller-Swarner. Atracción mundial". Un tanto retiradas del campamento podían verse dos carpas más pequeñas, que Dale supuso guardarían las jaulas de las fieras, a juzgar por los rugidos que de ellas partían. Luego de merodear un poco por entre los vagones viviendas, pudo al fin encontrar al que buscaba. Ya estaba a punto de entrar, cuando oyó rumor de voces provenientes del interior, lo que le hizo detenerse y escuchar con atención.

—Después de desvestirme, miré por la ventana y vi al señor Beller dirigirse a la carpa central. Pero lo que me extrañó no fué eso, sino la figura de una persona medio oculta en las sombras, no lejos de él.

Era una voz de mujer. Luego se oyó la de un hombre:

—¿Reconociste quién era?

—No pude. Sólo alcancé a distinguir la forma escondida tras la tienda de Emilio, después que Beller pasó.

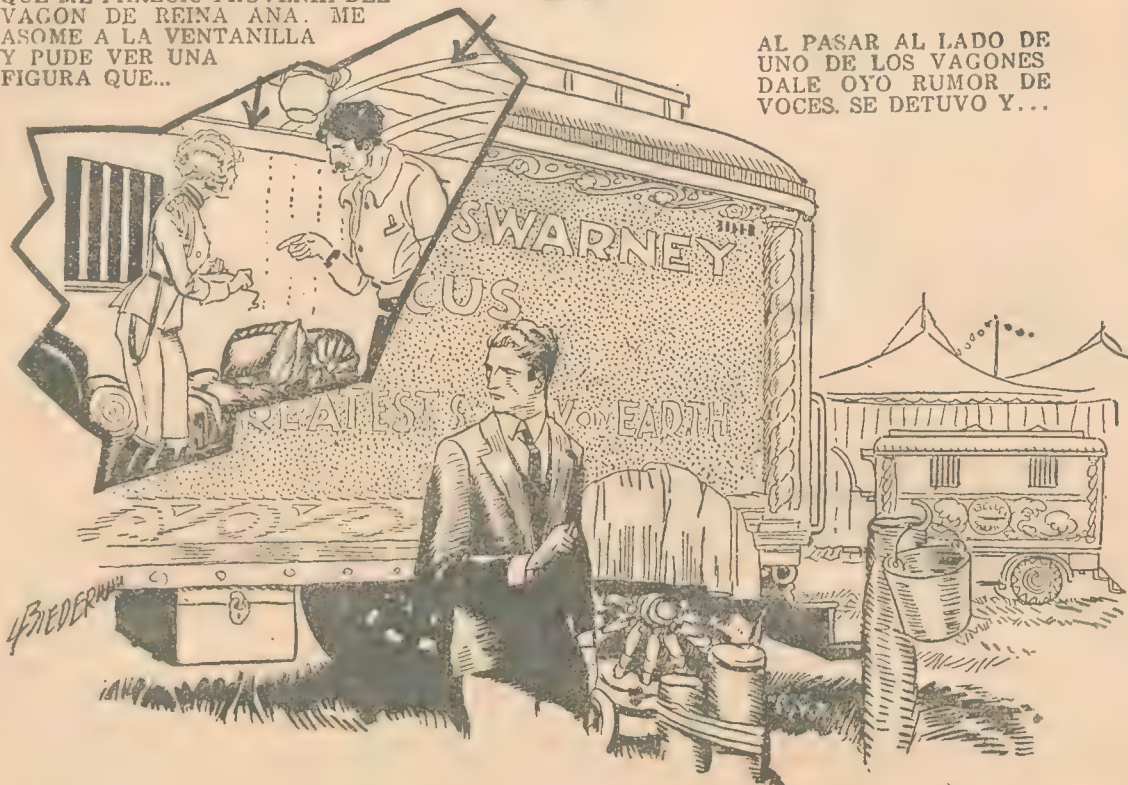
—¿Por qué no me has dicho esto antes, Tita?

—Tenía miedo... Nunca lo hubiera

TITA: DE PRONTO, OÍ UN GRITO QUE ME PARECIO PROVENIA DEL VAGON DE REINA ANA. ME ASOME A LA VENTANILLA Y PUDE VER UNA FIGURA QUE...

SWARNEY: ¿QUIEN ERA?

AL PASAR AL LADO DE UNO DE LOS VAGONES DALE OYO RUMOR DE VOCES. SE DETUVO Y...



Un nuevo episodio de Robin Dale, el sagaz periodista detective, publicamos en este número. Los crímenes misteriosos que ocurrían en un circo, sin que nadie pudiera descubrir quién era el autor, hacen intervenir a Robin Dale, quien, con su perspicacia característica, aclara el misterio y señala a la justicia al verdadero autor de hechos delictuosos que fueron cometidos con refinada crueldad.



EL CUERPO DE BELLER FUE ENCONTRADO BAJO LAS PATAS DE "EMILIO", EL ELEFANTE, CON LOS HUESOS TOTALMENTE DESTROZADOS.

dicho, a no ser por lo sucedido la noche pasada...

—¿Y qué sucedió?

—No creo que nadie lo sepa — habló la mujer. — Anoche no podía dormir, me sentía nerviosa. De pronto, oí un grito que me pareció provenía del vagón de Reina Ana. Me asomé a la ventanilla y vi una sombra que huía. Me di cuenta de que Ana había sido atacada por alguien. Usted sabe que el vagón de ella está al lado del mío y pude verlo todo sin que ella me viera. Creí que pediría socorro o trataría de despertar a alguien, pero no hizo nada. Alguna razón tendría para ello. Y media hora después vi a Carlos Wiegler atravesar el campamento con paso apresurado. Había estado afuera mientras Reina Ana fué atacada.

Hubo luego una breve pausa, interrumpida por la voz del hombre:

—No digas a nadie nada sobre esto, Tita. Yo lo arreglaré todo.

A continuación, algunas palabras más, dichas en voz muy baja, que Dale no pudo oír, y luego, los pasos de alguien que se acercaba a la puerta de salida. Dale se ocultó a tiempo que la mujer salía. Era muy joven, pues apenas tendría veinte años, frágil y rubia, con el cabello graciosamente ondulado. El detective estaba a punto de golpear en la puerta del vagón, cuando vio la figura de un hombre emerger rápidamente de detrás de uno de los vagones y seguir a Tita. La acción había sido tan rápida, que Dale no pudo evitar un gesto de asombro.

Se decidió y golpeó en la puerta del vagón. Alguien desde adentro le ordenó entrar, y así lo hizo. Una sencilla cama, con varios almohadones, dos sillas y un lavatorio, era todo el mobiliario que allí había. En el centro del reducido espacio había un

hombre, alto, de cabello negro y fornidos brazos.

—¿El señor Swarner?

—Servidor. ¿Y usted?...

—Robin Dale... Recibí su carta.

—Perfectamente, señor Dale. ¿Quiere sentarse?

Conversaron, al principio, de cosas triviales, hasta que Swarner, dijo:

—Puedo asegurarle que aquí están sucediendo cosas muy extrañas. Nunca presté mayor atención hasta que murió Beller. ¿Sabe cómo sucedió?

—No. ¿Algún accidente?

—Sí — respondió Swarner; — pero un accidente muy extraño... Encontramos su cuerpo bajo las patas de "Emilio". Tenía los huesos rotos.

—¿El elefante lo había matado?

—Así lo creyeron todos..., menos yo. Estoy convencido de que alguien mató a Beller y colocó después su cuerpo bajo las patas de "Emilio" para hacer creer en un accidente.

—¿Y por qué cree usted eso?



TITA Y SU PADRE, EL PAYA-
SO BEEBO, SOSTIENEN CONTI-
NUAS REVERTAS.

puede ver usted manchas de sangre en ella.
¡Sangre! Tan sólo yo vi esto.

—¿Y no logró descubrir a quién pertenecía esa piedra?

—Sí. A mí...

Hubo entonces una larga pausa, interrumpida al fin por la gruesa voz de Swarner:

—Ahora ya sabe usted toda la verdad, Dale. Lo presentaré al resto de mis compañeros como un escritor que quiere hacer un libro de ambiente circense, y así podrá vivir con nosotros hasta que se ponga en claro todo.

POCOS DIAS bastaron para que Dale lograra familiarizarse con los componentes de aquella enorme familia del circo. La mujer barbuda, el hombre tatuado, la troupe de enanos, todos ellos se acostumbraron a la presencia de Robin. Pudo así, el joven detective, analizar a cada uno de los personajes, considerando las probabilidades que tenían para ser sindicados como presuntos autores de la muerte de Beller. Roy Swarner parecía amar a Tita y ser correspondido por ella. Beebo, padre de ésta, odiaba a Swarner, y era, por consiguiente, refractario a tales amoríos. Reina Ana, trapeicista habilísima, era esposa del capitán Wieggle, quien, a su vez, pretendía a Adela, dueña del circo y viuda de Beller. Tita, la ecuyère, temía sin duda alguna a su padre, de quien recibía continuos reproches por sus presuntas relaciones con Swarner. Wieggle era el domador de fieras, hombre valiente y sereno, como Dale había tenido ocasión de apreciar al verlo actuar. Bravura y sangre fría eran cualidades comunes en Wieggle.

¿Quién sería el matador? Y considerando la intrigante atmósfera reinante, ¿quién sería la próxima víctima? ¿Tita? ¿Por qué? ¿Ana? Era posible... ¿Beebo? ¿Quién y por qué?...

Aquella tarde, Dale decidió visitar las fieras. "Emilio", el elefante, estaba allí, con sus cuatro patas apresadas con fuertes cadenas que apenas si le permitían hacer su acostumbrado movimiento de balanceo. Los leones fascinaron al joven detective por su majestuoso y fiero aspecto. Cuando vio a Wieggle salir de su vagón, Dale se ocultó para no ser visto, y luego se dirigió hacia la vivienda y golpeó en la puerta. Ana pareció sorprenderse por la llegada del intruso, pero

Robin la calmó con una sonrisa, a tiempo que la interrogaba, con calma:

—Hace pocos días recibió usted la visita nocturna de un hombre que no era su esposo. ¿Quién era?

La pregunta causó gran efecto. La mujer se levantó y fríamente contestó:

—No creo que le interese a usted saberlo.

—Si no me interesara, no le preguntaría. ¿Quién era ese hombre?

—¡No lo diría aunque me mataran! Conozco demasiado...

—Demasiado acerca de la muerte de Beller, ¿no es eso?

—Puede que lo sepa y puede que no. Si me callo, es porque tengo razones para hacerlo. Nada más.

Fué todo lo que pudo sacar en limpio de su entrevista con Ana. Al salir bruscamente del vagón, el detective vio a Beebo desli-

LUEGO DE DAR SU FORMIDABLE VOLTERETA EN EL AIRE, REINA ANA NO PUDO ASIR EL TRAPECIO Y CAYO SOBRE LA ARENA, DONDE QUEDO INERTE.



zarse, alejándose de allí. Sin duda, había estado escuchando su conversación.

OTRA sorpresa le esperaba más tarde, pues mientras cenaba con Swarner, éste le preguntó:

—Reina Ana sabe algo acerca de la muerte de Beller, ¿no es cierto?

—No lo sé — contestó Dale, tratando de evitar una respuesta más categórica.

—Estoy seguro de que es así, pero lo que me extraña es que no quiera decirlo. Si no fuera porque tendría que suspender la función por algunas noches, llamaría a la policía para hacerla declarar. ¿Qué opina usted?

—Francamente, no creo que tenga alguna prueba categórica contra el criminal. Ya sabe usted que una cosa es sospechar de un hombre y otra acusarlo con pruebas.

Aquella noche, tal vez un poco más pronto de lo que Dale suponía, ocurrió lo que, según sus deducciones debía forzosamente producirse. Fué por la noche, durante la representación, en la que Reina Ana debía lanzarse desde un trapecio y asirse a otro luego de haber dado dos saltos mortales, sin contar con la protección de la red. La altura y la velocidad de los saltos eran todas las noches cuidadosamente controlados por aparatos colocados a ambos lados de la entrada de los artistas.

Dale, que aquella noche asistía a la representación, alcanzó a ver a Roy Swarner junto a una de estas entradas. Sin embargo, tan abstraído estaba en la función, que no pudo ver más. Reina Ana, sostenida en uno de los trapecios, se balanceó y con un fuerte impulso dió dos vueltas en el aire, extendiendo sus brazos cuanto pudo alcanzar el otro trapecio. Pero no logró hacerlo, pues el

hierro se balanceó veinte centímetros más arriba de sus manos y Reina Ana cayó.

Oyóse el ruido sordo de su cuerpo al chocar con la arena. Reina Ana había muerto.

Nada pudo hacerse, pues se había roto el cráneo y su muerte fué instantánea.

Swarner y Dale comprobaron que alguien había tocado el aparato, elevando el trapecio a una mayor altura, la suficiente para hacer errar el cálculo de la infortunada Ana. Vino la policía y se hicieron los correspondientes interrogatorios, que a nada condujeron. A medianoche, Robin Dale visitó a Swarner y ambos conversaron.

—Antes de que Reina Ana comenzara su acto, usted estaba parado cerca del aparato. ¿No vio a nadie a su lado?

—No; sólo estuve allí pocos segundos. Adela había terminado su exhibición y salí con ella, pues tenía que hablarle.

—¿Sospecha usted de alguno?

—Por ahora, no.

—¿No notó algo en Adela, mientras conversaba con ella?

—Absolutamente nada; hablamos pocos minutos sobre asuntos personales, y luego nos separamos.

Robin salió. Realmente, el asunto se complicaba.

PASO UNA semana. El circo continuaba dando sus funciones habituales.

Nada anormal aconteció hasta una tarde en que Dale conversaba con Swarner en su vagón. Frecuentemente, Swarner comía en su propia habitación, y ese día el detective había sido invitado. Dos perros, a los que el artista era muy afecto, jugueteaban a su lado mientras ambos hombres discutían, como de costumbre, el tema de las muertes ocurridas en el circo. Cuando la comida fué traída, los perros saltaron alrededor de su amo. Swarner jugó con ellos un poco y tomando un trozo de carne, se la arrojó. Los dos hombres reían animosamente cuando ocurrió un hecho inesperado. Uno de los perros, el que había logrado atrapar el trozo de carne, lanzó un quejido y rodó por el suelo muerto.

Ambos hombres quedaron paralizados. Dale bendijo su buena estrella. ¡Menos mal que él no había probado la comida!...

Esa noche, después de la representación, Dale vagaba pensativo por el campo, cuando vio a Tita sentada en la escalerilla de su vagón. Se acercó a ella. La joven pareció asustarse, pero Dale la calmó:

—Perdone — le dijo. — No creí encontrarla tan abstraída...

—No es nada. ¿También a usted le agrada (Continúa en la página 52)

CAPTAN WIEGGLE,
DOMADOR.

ADELA, DUEÑA DEL
CIRCO Y VIUDA DE
BELLER.



A PESAR DE QUE SU ESPOSO HABIA MUERTO, TAN SOLO UNA SEMANA ATRAS, ADELA PRESTABA ATENCION A LAS PALABRAS AMOROSAS DE WIEGLE.

NUESTRO FOLLETON

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina, va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como

CAPITULO V

TODOS los días, durante una semana, el chauffeur de Nesbit fué al escritorio a las once para buscar a Ana María y llevarla.

Día a día había ido arraigándose entre el señor Nesbit y su secretaria una amistad sincera. Nacida sobre bases sólidas, iba desarrollándose paulatinamente, pero con fuerza y profundidad. Casi siempre almorzaban solos, pues la madre de Nesbit andaba ocupada en sus compras de Navidad y pasaba todo el día fuera de casa.

Terminó la primera semana, y con gran sorpresa se dieron cuenta de que sus gustos y opiniones eran muy semejantes. Discutían los libros que habían leído sobre música, sobre autores predilectos, sobre pintura y sobre arte en general, sorprendiéndose de la afinidad de sus críticas y comentarios. Pero también en algunos casos habían diferido en algo sus opiniones, y entonces habían surgido discusiones interesantísimas.

Corría la segunda semana desde que Nesbit se dislocó el tobillo. Un día, al entrar Ana María, vió que él no estaba solo: acompañábale una preciosa joven, vestida senci-



— No me hables así, Ana María... Dejo de lado todo mi orgullo y vengo a tratar de arreglar las cosas, y tú ni siquiera quieres oírme...

su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es, más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge.

que deseo hablar con él.

Ana María se retiró.

Todo en la oficina estaba como antes. Sin embargo, existía una diferencia... Serían las doce cuando el señor Nesbit entró renqueando en el escritorio de Ana María, y por un momento se detuvo junto a su mesa de trabajo.

— Hasta el lunes, Ana María — le dijo. — No se quede hasta muy tarde trabajando; recuerde que es sábado... ¡Cuánto la voy a extrañar a la hora del almuerzo! ¿No le parece que durante los últimos quince días hemos tenido unas charlas muy amenas?

— ¡Ya lo creo! — Y sus mejillas se colorearon de alegría al recordar los buenos momentos que había pasado en su compañía. — Estos quince días han sido unas vacaciones para mí, señor Nesbit, aun cuando no creo que hayan resultado muy divertidos para usted, viéndose obligado a recluirse en una habitación durante todo ese tiempo.

— Nada de eso, Ana María. He pasado unos días muy gratos que no olvidaré jamás.

Viendo que él se disponía a retirarse, se levantó diciéndole que

LA QUE TODO LO DIÓ

Por BEATRIZ B. MORGAN

llamente de negro, aun cuando lucía unas pieles lujosas.

— Mi hermana, la señora de Kiernan, señorita Rolland.

— Encantada de conocerla, señorita Rolland. Roberto me ha hablado mucho de usted y me ha dicho que usted sabe tanto de los negocios como él mismo.

— No. ¡Qué esperanza! Trato de ser útil en lo que puedo, pero nunca podría llegar a la altura del señor Nesbit, que es un hombre muy inteligente y muy preparado.

Nesbit la miraba sonriente. Cada vez que ella hablaba, él escuchaba con toda atención, como si no deseara perder una sola palabra de lo que decía.

— Puedes crearme, Lidia; no sé qué es lo que haría sin ella, y si por casualidad Ana María se diera cuenta de lo que su trabajo representa para mí, me obligaría a doblarle el sueldo.

Sonriendo miraba a Ana María, quien pensaba en lo diferente que Nesbit era en su casa, una vez que se despojaba del aire rígido y hasta cierto punto severo de la oficina.

Esa tarde, cuando Ana María se despedía para irse, Nesbit le dijo que probablemente iría a la oficina al día siguiente, pues confiaba que con la ayuda de un bastón podría andar.

— Como estamos cerca de fin de año — habíale dicho, — quisiera volver al escritorio lo antes posible, a fin de poder liquidar algunos asuntos antes de que termine el año.

— ¿No le parece que sería mejor esperar algunos días más, señor Nesbit? Tal vez podría hacerle daño empezar a caminar tan pronto.

Pero al día siguiente, cuando ella llegó a su escritorio, pudo ver que él ya se encontraba en su despacho.

— El patrón ya está de vuelta — díjole un empleado. — Si yo me hubiera dislocado un tobillo y estuviera en su lugar, me quedaría en casa un mes, ¡por lo menos!

Las nueve y media. Sonó el timbre sobre el escritorio de Ana María. Esta se levantó, tomó la correspondencia y se dirigió con ella al escritorio del señor Nesbit. Sentía deseos de decirle que había salido con la suya viniendo tan pronto a la oficina, en vez de quedarse unos días más en su casa, pero lo único que dijo, fué:

— Buenos días, señor Nesbit — en la misma forma como lo había dicho durante los cuatro años que estaba empleada ahí.

— Buenos días, Ana María. Haga el favor de decirle al empleado de marítima

lo acompañaría hasta su coche, pues un traspie podría retrasarle la cura.

Atravesaron juntos la oficina y juntos entraron en el ascensor; cuando llegaron a la calle, él se detuvo junto a su coche antes de subir, y tomando la mano que le extendía Ana María, la retuvo un segundo entre la suya.

— Ana María, usted me cuida mucho. Eso me hace muy feliz y no sé de qué manera agradecerse. ¡Es usted tan buena y tan gentil!...

Cuando Ana María regresó a la pensión aquella tarde, encontró que sobre la mesa del hall había una caja grande de una florería.

— La trajo un chauffeur de librea — le explicó la señora de López. — Era la una, más o menos. Por el perfume, parece que son rosas y claveles...

Sí, eran rosas y claveles. Hermosas rosas rosas y claveles blancos, formando un hermoso contraste.

— Hay también una tarjeta. Mira Ana María. Yo le dije al señor Nolan que seguramente te las mandaría el señor Nesbit, pues creí reconocer en el auto al mismo en que una noche te acompañó a casa, ¿recuerdas?

Sí, Ana María recordaba y sabía muy bien, aun sin sacar la tarjeta del sobre, que

era Nesbit quien le había enviado esas preciosas flores.

La señora de López miraba por encima del hombro de Ana María la tarjeta que ella tenía en la mano.

—¿Conque te las envió el señor Nesbit? Me parece que las cosas van en serio...

—Nada de lo que usted cree, señora; el señor Nesbit me las ha enviado en agradecimiento de todo el trabajo extra que he estado haciendo durante las dos últimas semanas.

La señora de López se encogió de hombros.

—¿Cuántas veces has hecho trabajo extra para él, Ana María, y jamás te ha mandado flores!... Yo también he hecho mucho trabajo extra en mi vida, y jamás nadie me envió ni siquiera una flor de zapallo. También te ha estado prestando libros; los he visto en tu habitación... Acuérdate que yo te digo que aquí hay algo más que agradecimiento...

Eso ocurrió el sábado. A las cuatro y media del viernes próximo, Nesbit entró en el escritorio de Ana María y tomó asiento en una punta de su mesa.

—Ana María, deseo consultarle algo. Quiero comprar un anillo. ¿No tendrías inconveniente en acompañarme a elegir uno? Es un regalo de Navidad para mi hermana Lidia, y mucho me gustaría que usted lo eligiera; sé que si usted lo elige, será siempre del agrado de mi hermana, pues usted tiene buen gusto.

No, ella no tenía inconveniente; pero como debía guardar algunas cosas todavía, quedaron en que se encontrarían abajo.

Subieron al coche. Al pasar por la esquina, Ana María no pudo menos que detener su mirada por unos instantes sobre el edificio del Banco de la Nación. ¡Todos los días Jorge la esperaba en esa misma esquina, durante cuatro años!

Sonó el silbato del vigilante dando salida al tráfico estacionado, y Ana María olvidó sus pensamientos. ¿De qué le serviría estar pensando siempre en Jorge, si él la había abandonado por otra?

Pasaron luego por el edificio donde él trabajaba. Allí, en el quinto piso, estaba el estudio del abogado; allí donde Jorge había encontrado a la otra... Dentro de poco dejarían sus ocupaciones y Jorge la acompañaría a su casa, como antes la había acompañado a ella...

Nesbit detuvo su coche y ambos descendieron, dirigiéndose a una joyería. El gerente mismo vino al encuentro de ellos, y al enterarse que deseaban comprar un anillo, puso varios estuches sobre el mostrador. Ana María tenía en sus manos un valioso anillo. Un zafiro cuadrado, rodeado de brillantes, engarzado en platino. Hablaba con Nesbit, cuando de improviso experimentó la sensación de que alguien la observaba. Levantó la cabeza y vio que a menos de dos metros del lugar donde se encontraba estaba Jorge O'Farrell.

En ese momento él estaba inclinado sobre el mostrador y tenía dos pulseras en las manos. A su lado había una joven a la que Ana María no podía ver; pero Jorge no miraba ni a las pulseras ni a la joven que tenía a su lado; su mirada estaba fija sobre ella. Al ver que Ana María le había visto, vino hacia ella.

—¿Cómo te va? — le dijo, extendiéndole la mano.

—Muy bien, ¿y a ti? — Pero sin extenderle la mano. Y Ana María nunca supo cómo había podido decirle esas palabras con el tono alegre y despreocupado que había usado.

—¿Qué tal, cómo van las cosas, Ana María?

—¡Oh, bastante bien! — le contestó mirando hacia donde estaba Nesbit. Después, como si ya no se acordara de la presencia de Jorge, se volvió.

—¿No le parece que éste es precioso? — dijo, dirigiéndose a Nesbit.

Nesbit estuvo de acuerdo y abonó el importe del anillo.

Jorge y la joven se hallaban todavía allí cuando ellos se retiraban, pero Ana María ni siquiera los miró cuando pasó a su lado. ¡No quería conocer a la mujer que le había quitado a su Jorge!

Eran ya las siete cuando Nesbit y Ana María abandonaron la joyería.



—Ana María, usted me cuida mucho... Eso me hace muy feliz y no sé cómo agradecersele. ¡Es usted tan buena y tan gentil!...

—Debo encontrarme con mamá a las ocho para llevarla a casa en el auto, pero antes la acompañaré a usted hasta su casa, a menos que desee que tomemos algo juntos.

—No, gracias. — Ana María deseaba estar sola lo antes posible. — No se moleste, señor Nesbit; puedo tomar un tranvía en la esquina próxima, que me dejará a una cuadra de casa.

—Si no le soy molesto, me gustaría

acompañarla hasta su casa, Ana María. Deseo hablar con usted — dijole, tomándola del brazo. — Mamá desearía que usted pasara la Navidad con nosotros; mi hermana Lidia y su esposo se van a Montevideo por quince días, así que estaremos los tres solos. Probablemente la llamará por teléfono esta noche para invitarla.

Ana María sabía muy bien la Navidad que pasaría en la pensión: a la mañana se levantarían temprano, irían todos juntos a misa; luego almorzarían y cada uno se retiraría a dormir la siesta. A la tarde saldrían todos en dos taxis a pasear, regresando a la hora de cenar, y a las diez de la noche se dirían: "Buenas noches", y allí habría terminado el día de Navidad. ¡El día más grato de todo el año!

—Su mamá es muy buena al invitarme para que yo vaya a pasar ese día con ustedes, pero... — Ana María no deseaba aceptar la invitación. Una cosa era ir a la casa de Nesbit como una secretaria, y otra muy diferente ir a pasar todo el día como invitada, y se esforzaba pensando qué excusa podía hacer para no aceptar sin ofenderles. — Creo que no podré aceptar su gentil invitación. Como usted comprenderá, la señora de López ha sido una segunda madre para mí y siempre he pasado la Navidad con ella.

—¡Pero, Ana María, usted pasa todos los días del año con la señora de López!

—¡Y todos los días de la semana en su oficina, señor Nesbit!

—Yo no la quiero en mi oficina — le interrumpió, obligándola a detenerse. — Ana María, ¿no comprende que yo la amo? Mi madre lo sabe; lo comprendió la primera vez que usted vino a casa... Lamento tener que hablarle sobre esto aquí en la calle, pero tenía que decirsele.

—No siga, por favor — le suplicó Ana María.

—¿Por qué, Ana María? ¿No me quiere usted?

—Sí, pero escúcheme...

Pero él no la dejaba hablar.

—He estado esperando tanto tiempo, no sé por qué. Hace mucho que la quiero, Ana María; me di cuenta el día que usted me dijo que se iría de la oficina. Quizá también mucho antes de eso la quería sin darme cuenta. Al día siguiente, cuando usted me avisó que se quedaría en el escritorio, sentí como si todo el mundo me perteneciera. ¡Mi felicidad era tan grande!...

—Escúcheme un momento — le interrumpió ella. — No fui yo la que rompí mi compromiso. Dejé que usted y los demás creyeran que lo había hecho, a fin de no pasar tanta vergüenza, pero la realidad es muy diferente. El hombre con quien iba a casarme vino un día y me dijo que se había enamorado de otra mujer y que todo había concluido entre nosotros... Era el mismo que usted vió en la joyería y que se acercó a saludarme. Me imagino que la joven que estaba con él es su novia.

Jorge la había abandonado como a un libro que hubiera terminado de leer y Ana María quería que él lo supiera.

—Nunca podré llegar a querer a otro hombre como lo quise a él; deposité en él todo mi cariño y creo que nunca podré llegar a querer a ningún otro.

Caminaban en silencio. Subieron al coche,

y ya habían recorrido la mitad del camino hasta la pensión, cuando Nesbit volvió a hablar.

— Usted es muy joven para hablar así, Ana María. Tiene toda una vida por delante y nuestros sentimientos suelen cambiar con el tiempo; las llagas del corazón suelen curarse y es entonces cuando el amor vuelve a florecer con más fuerza. Hemos pasado tanto tiempo juntos durante los últimos días y usted parecía sentirse muy feliz... ¿Es que yo no le gusto?

— Quisiera poder decirle cuánto lo aprecio, pero nunca podría quererlo como a Jorge.

La señora de López, que, como de costumbre, había corrido a la ventana a espiar quién venía en el auto que acababa de detenerse ante la puerta, le preguntó a Ana María, al verla entrar, si había sido el señor Nesbit el que la había acompañado.

— Sí — contestóle Ana María, sacándose el sombrero.

— Me parece que el idilio está muy bien encaminado...

Ana María movió negativamente la cabeza.

— No, no será jamás un idilio. He dejado de trabajar para él hoy.

La curiosidad de la señora López la había irritado. Se sentó en una silla y se puso a pensar. Si, había perdido su empleo. Después de lo ocurrido, no podía volver a presentarse en la oficina. ¿Cuánto tiempo transcurriría antes de que pudiera conseguir otro empleo?

— Si usted y el señor se disgustaron, ¿cómo es que la trajo a casa en su auto?

— La cena está servida — dijo la mucama desde la puerta.

Pero la señora de López se había empeñado en obtener una contestación a su pregunta; así que después de la cena subió a la habitación de Ana María.

— He estado pensando las cosas Ana María, y he llegado a la conclusión de que ese hombre le pidió que usted se casara con él, o que al menos le declaró su amor. ¿Estoy equivocada?

Ana María se hallaba sentada frente a su tocador, lustrándose las uñas; al oír la pregunta, agachó su cabeza más aún sobre su trabajo.

— No está equivocada; me pidió que fuera su esposa.

— Ya lo sabía. ¿Y tú lo rechazaste?

Ana María asintió.

— Déjame que te aconseje, querida. Mañana irás a la oficina y le dirás al señor Nesbit que has cambiado de idea; le dirás también que deseas algo más que estar trabajando todo el día en una oficina para regresar al cabo del día a una pensión llena de gente que no sabe comprenderte. Yo en tu lugar le pediría a Dios que no le hiciera cambiar a él de idea...

Era la primera vez que hablaba así de su casa, y es que la pobre mujer comprendía que Ana María merecía una suerte mejor. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y hacía esfuerzos para no estallar en sollozos.

Alguien golpeó en la puerta de la habitación. Después se oyó la voz de la mucama.

— Hay un caballero que desea verla, señorita Ana María.

Ella abrió la puerta.

— Es el señor O'Farrell, señorita. El señor O'Farrell que antes venía a visitarla.

— Cierre la puerta y espéreme un momento en el hall. — Era la señora de López la que hablaba.

— ¿Así que viene a verte? No lo veas, Ana María. Yo sé cómo te ha tratado; sé que te dejó por otra, no importándole lo que sería de ti, y ahora que tienes la oportunidad de casarte con un hombre bueno y de posición, vuelve pa-

ra hacerte sufrir otra vez... Déjame que yo vaya a hablarle; le diré que no quieres volverlo a ver jamás.

Ella movió la cabeza negativamente. Se había quedado pálida como una muerta y necesitó tomarse de una silla para no caer; pero pronto se serenó.

— Gracias; iré yo — le respondió, y se encaminó a la escalera.

Jorge la estaba esperando; tenía el sombrero en la mano y lo estrujaba nerviosamente, mientras la observaba descender con paso lento pero seguro.

El corazón de Ana María latía con fuerza; parecía como si quisiera escaparse del cuerpo; mas cuando llegó donde estaba él, le dijo con la mayor tranquilidad:

— ¿Cómo te va, Jorge?

— Ponte el sombrero, Ana María; quiero que salgamos a dar un paseo.

una mujer para sí, pero tampoco desean que sea para otro. ¡Eres un egoísta!

— No me hables así, Ana María... Dejo de lado todo mi orgullo y vengo a tratar de arreglar las cosas, y tú ni siquiera quieres oírme...

En aquel momento parecía un chiquillo pidiendo perdón. Se cubrió la cara con las manos, apoyando la cabeza en el hombro de Ana María, pero ella ni siquiera se movió.

— Tú no puedes querer a ese hombre. No puedes haberte olvidado de mí en tan poco tiempo. Tú no eres así, yo te conozco bien, y sé que aunque te hubiera regalado el brillante más costoso que había en la joyería, tú seguirías queriéndome.

— Tú sabes que estuvimos comprometidos durante varios años, y que lo estaríamos aún si no hubiera sido por

ría decirle.

— Jorge, escúchame; no estoy comprometida con ese hombre. El anillo que estábamos eligiendo era para su hermana Lidia. Jamás he pensado casarme sino contigo; no podría querer a otro hombre, y te juro que si tú no hubieras vuelto, me habría pasado toda la vida esperándote.

Rió nerviosamente.

— ¡Y lo peor de todo es que tú lo sabes, Jorge! Estás demasiado seguro de mi cariño...

— No, no estoy tan seguro de tu cariño, y es justamente por eso que he decidido casarme contigo mañana mismo.

Algo le había dicho a Ana María que algún día Jorge volvería en esa forma. Su fe en él la había mantenido y había vivido todos esos meses con la esperanza de que Jorge volvería a entregarle el cariño que le había quitado.

— Como no hay mucho trabajo en el estudio, creo que podré ausentarme por quince días para nuestra luna de miel... Vendré a buscarte a las diez, conseguiré un permiso especial y nos iremos al centro; tú para entonces ya habrás podido arreglar tu equipaje y estar lista para esa hora.

Ella le dijo que sí, como en un sueño, pensando si Jorge sabría el poder que ejercía sobre ella. El poder de doblegar su voluntad a la suya, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; lo había tenido sobre ella desde la primera vez que se conocieron, y lo tenía en ese instante, cuando sentados uno al lado del otro él hacía los proyectos para el porvenir.

— Arreglaré todo antes de venir a buscarte y también les hablaré a Juan y Clara Maldon, pidiéndoles que sean nuestros testigos.

— Es claro, tú no los conoces — dijo al fin. — Tampoco los conozco yo desde hace mucho tiempo, pero nos hemos hecho muy compañeros; Juan trabaja en el mismo estudio. El y Clara se han casado hace dos o tres meses. Te gustará Clara cuando la conozcas. ¡Es una gran mujer!

— Jorge, yo quisiera invitar a Margot. Ella ha sido mi mejor amiga — había empezado a decir, cuando él la interrumpió:

— No, no invitaremos a ninguno de tus amigos de la oficina de Nesbit — dijo con firmeza. — Tú has terminado ya con todos, de manera que olvídate de ellos. Ni siquiera voy a decirle una palabra a mamá hasta que ya estemos casados... Ahora te diré adónde había pensado que iríamos a pasar los quince días.

Ella se preparó a escucharle.

— ¿Te acuerdas de una tía mía que vive en un pueblo cercano?

— ¿La tía Lola?

Era una mujer sumamente gorda y simpática. Gran aficionada al cine, a los libros, a los sillones confortables y a la costumbre que tenía de beber café con leche y masitas entre las comidas. Ana María siempre había querido a la tía Lola; era una mujer muy buena que estaba siempre dispuesta a sacrificarse en beneficio de los demás, y por esto Ana María la quería mucho, y así se lo dijo a Jorge.

— Sí; ella ha venido a pasar las fiestas con mamá, y pienso pedirle que nos ceda la casita por los quince días que estaremos afuera.

— ¡Jorge! ¿Crees que nos la prestará? — Los ojos de Ana María centellaban de felicidad. — ¡Qué lindo! Yo podré cocinar todos tus platos favoritos, prepararte el baño, arreglar tu ropa, y tú podrás arreglar el jardín y acompañarme a hacer las compras.

— Te llevaré en el auto a fin de que no tengas que caminar, y te ayudaré en todo. Quiero cuidar mucho de mi mujercita.

— Gracias, Jorge.

NUESTRA CONDUCTA EN LAS VISITAS

Las visitas son necesarias para estrechar los vínculos de amistad. Socialmente, visitar es ir a ver a otra persona en los días señalados para recibir a sus relaciones. Los visitantes deben ser recibidos con toda cortesía, ya que el hecho de visitarnos es una atención que debemos agradecer, y dentro de nuestros recursos, el visitante debe ser obsequiado, tratando siempre de que se retire de nuestra casa bien impresionado.

Las visitas, cuando no hay mucha confianza, deben hacerse por la tarde, de 14 a 17. Fuera de estas horas es incorrecto hacerlas, excepto, claro está, que se trate de amistades íntimas. La dueña de casa recibe de pie o sale al encuentro del visitante y lo hace sentar. Si es una persona de cierta edad, puede recibir sentada y las visitas se acercan a saludarla sin que ella se levante.

Las damas reciben de pie a los caballeros; tan sólo se levantan cuando éstos son de cierta edad o importancia. Si hay varias visitas, la que llega saluda nada más que con una inclinación de cabeza y da la mano tan sólo a la dueña de casa, que debe hacer las presentaciones.

Si es una sala pequeña donde se recibe, la conversación debe generalizarse; en cambio, si es grande y hay mucha gente, se conversa particularmente, formando grupos. Al entrar y salir, se saluda a la dueña de casa en particular y a las otras visitas en general. Los caballeros deben quitarse los guantes al dar la mano a las damas.

La visita, en fin, no debe ser ni muy breve ni muy larga, pues si es lo primero, parecerá que sólo hemos ido a cumplir un penoso deber, y si lo segundo, imponemos una obligación penosa a quienes nos reciben. Hay que tener el tacto de nunca ser pesados, para que siempre podamos ser recibidos con simpatía. Por eso tampoco las visitas deben ser muy frecuentes, sino hechas oportunamente y siempre con una razón que las justifique.

Corrió en busca de su sombrero, y en menos de cinco minutos estuvo de vuelta.

— Estoy lista, Jorge.

Tan pronto como la puerta de calle se hubo cerrado detrás de ellos, Jorge empezó a hablar.

— Ana María, he estado como loco durante estas tres horas. ¡Verte entrar con un hombre en una joyería y permitir que él te comprara un anillo! ¡Ver a mi nena con otro hombre! ¡Dios mío, no he podido resistirlo!

Abrió la puertezuela del auto y subieron. Ambos se miraban en silencio. Después Jorge volvió a hablar.

— Me creerás o no, Ana María, pero te amo ahora como nunca te he amado antes. ¡Recién al verte con otro he comprendido cuánto te quería!

— Solamente porque me creíste de otro — respondióle Ana María. — Durante tres meses ni siquiera has tratado de verme; eras muy feliz con la otra... Aún esta noche estabas muy contento con ella, en la joyería...

Ana María estaba serena y podía pensar con más claridad.

— Eres uno de esos que no quieren a

aquella otra mujer...

— No hablemos de ella en este momento; ella sabe que no significaba nada para mí. No la he visto más que tres o cuatro veces durante el último mes; no he visto a nadie; he estado solo y triste, sin saber lo que me pasaba, hasta esta noche, cuando te vi entrar en la joyería con ese hombre. Entonces me di cuenta que era a ti a quien había estado echando de menos.

Levantó su cabeza y la miró. Ella vio tristeza y gravedad en su expresión; ya no tenía ese aire de altivez tan común en él.

— ¡Si tan sólo pudieras comprender por lo que he tenido que pasar durante estas tres últimas horas! Había invitado a la "otra" a cenar y no pude menos que cumplir el compromiso. ¡Sentado frente a ella, la miraba pensando en ti! ¡Ana María, tienes que aceptarme de nuevo, tienes que creer en mi cariño!

Ella lo creía. Podía ver que él había estado sufriendo durante esas tres horas lo que ella durante tres meses. Y la ternura que la embargaba hacíale difícil pronunciar las palabras que que-

—Lo prometo — díjole Jorge, besándola en los ojos.

Una hora después, Ana María entró de nuevo en la casa. El señor Nolan y Alicia Irvin jugaban una partida de ajedrez. Al oír los pasos de Ana María, levantó la cabeza y la miró guiñando los ojos, como si estuviera mirando al sol.

Ana María los saludó sonriendo y subió a su habitación.

Antes de acostarse esa noche, Ana María se lavó el cabello y se arregló las uñas. Después empaquetó dos valijas y preparó la ropa que usaría al día siguiente. Un vestido de seda verde, un tapado de la misma seda y color, sombrero haciendo juego y medias, zapatos y cartera gris perla.

Daba la una de la madrugada cuando se acostó, y a las seis y media ya estaba de pie.

—Hoy es el día de mi boda — díjose para sí al abrir la ventana para respirar el aire de la mañana. — Esta será la última vez que me despierte en esta habitación.

Sin embargo, no estaba triste. Pensaba que su vida al lado de Jorge no podría sino ser muy feliz y su corazón se llenaba de una alegría infinita.

A las siete ya estaba lista y bajó al hall. Llegaba a la puerta, cuando se cruzó con la señora de López, que se dirigía al baño.

—¿Tan temprano, Ana María? ¿Adónde vas?

—Voy a la oficina a buscar todas mis cosas, pues quiero salir de ahí antes de que lleguen los demás — le contestó Ana María. — ¡Hoy me caso con Jorge O'Farrell!

La señora la miró atónita, y moviendo la cabeza lentamente, le dijo:

—No tengo nada que decirte, Ana María. ¡Nada!

Pero cuando Ana María se volvió para abrir la puerta, le dijo algo:

—Espero que serás feliz. Espero que serás feliz; rogaré por tu felicidad, Ana María...

Justo a las ocho llegó a la oficina; no había llegado nadie aún.

Había llevado con ella una pequeña valija, y empezó a poner dentro de ella las cosas que le pertenecían.

Ya tenía todo guardado y estaba cerrando la valijita, cuando oyó que la puerta se abría. Se volvió para ver quién era, y se encontró con Nesbit.

Primero miró a los cajones abiertos del escritorio de Ana María, y luego la valija que estaba sobre él.

—¿Qué está haciendo, Ana María? — le preguntó, mientras que la observaba cuidadosamente. Ella nunca había ido al escritorio tan bien vestida; le admiraba el vestido, el sombrero, los zapatos.

—¡Me voy!...

El atravesó el escritorio y se puso frente a ella.

—Confío en que no se va por lo de anoche. No hay ninguna necesidad de que usted se vaya, Ana María. Continuemos siendo amigos, ¿verdad? Podemos seguir trabajando juntos, ¿no es así?

Ella buscaba desesperadamente una respuesta. ¿Cómo podría decirle que iba a casarse con el otro, sabiendo cómo la quería?

Tomó las valijas y las demás cosas. —He decidido irme — le contestó turbada.

Sintió que las lágrimas no estaban lejanas y se dirigió hacia la puerta para que Nesbit no viera que iba a llorar.

—Lo siento mucho, Ana María, y recuerde que si algún día desea volver, la esperamos con los brazos abiertos.

—Gracias, señor Nesbit — le contestó con voz empañada por las lágrimas.

—Hay algo más, Ana María. Quiero que usted sepa que siempre puede con-

fiar en mí si llega a necesitar algo. Usted sabe cuánto la quiero y cuánto la seguiré queriendo siempre...

Le abrió la puerta para que pasara y la siguió mirando hasta que desapareció en el ascensor.

Ana María y Jorge se casaron aquella tarde. En el coche de Jorge se dirigieron a una confitería a tomar té. Durante el trayecto, Clara había colocado su mano enguantada sobre el hombro de Jorge, preguntándole:

—¿Qué tal, Lalo? ¿Cómo te sientes ahora que todo ha pasado?

Jorge sonrió:

—Me siento como un hombre casado — le contestó. — Ya no tendré que andar solo. Ana María será una compañera adorable y una mujercita ideal.

Clara no cesaba de hablar y le llamaba "Lalo", un apodo cariñoso, que le había puesto ella, pues nadie lo había llamado así. Los demás estaban silenciosos, Jorge y Juan la escuchaban, mientras que ella charlaba y reía.

Ana María estaba totalmente absorta en sus propios pensamientos. ¿Cómo iba a cambiar el departamento donde vivía la madre de Jorge y qué sería su hogar de ahora en adelante?

Durante los cuatro años había conseguido ahorrar mil ochocientos pesos, de los cuales no había tocado aún un solo centavo. ¿Cuántas cositas podría comprar para su hogar? Compraría cortinas nuevas, una o dos alfombras, y haría varios almohadones, a fin de cambiar el aspecto triste de la casa. En fin, haría todo aquello que pudiera contribuir al bienestar y a la felicidad de su querido Jorge: al menos, trabajaría incansablemente para conseguirlo. El le había dado pruebas de su cariño volviendo después de tres meses de haber roto su compromiso, y ella debía ser buena, perdonándolo.

—Lalo — díjole Clara, una vez que hubieron llegado al departamento de ellos, habiendo descendido para despedirse. — Juan y yo les hemos traído un regalo de bodas y lo hemos dejado en el asiento de atrás. Es un paquete con libros, las mejores novelas que pudimos elegir; ellas podrán atenuar los momentos aburridos que habrán de pasar en el pueblito adonde van...

Tenía una voz agradabilísima, semejante al trino de un pájaro. —Tanto tú como Ana María dudan de mis palabras — prosiguió; — pero dentro de una semana estarán tan aburridos el uno del otro, que bostezarán a cada tres minutos, por reloj, y desearán no haberse llegado a conocer nunca... Juan y yo tuvimos incidentes continuamente, ¿verdad, Juan?

Juan Maldon, un simpático morocho, joven, alto y de modales muy cultos, la miró sonriendo, pero no dijo nada.

—Aunque él no quiera decir nada, pueden creerme cuando les digo que peleábamos como perro y gato... Queríamos estar solitos como lo han pensado ustedes, y nos fuimos a un lugar solitario, lejos del mundo. Después de cuatro días de nuestra llegada, comenzó a llover y continuó lloviendo durante varios días. ¡No teníamos ni libros para leer, ni naipes para jugar, nada; era intolerable! ¡La próxima vez que me case iré a pasar mi luna de miel a un lugar adonde haya mucha gente, ruido, baile, ruleta, en fin, a un lugar donde no tenga tiempo para aburrirme!

Así diciendo, se colgó del brazo de Juan, diciéndoles adiós con la mano, mientras Ana María y Jorge se alejaban.

Todavía alcanzó a gritarles algo más:

—¡Cuando estén aburridos, vuelvan al centro y vengán a visitarnos!

Su voz cristalina llegaba hasta ellos a través de la brisa de la tarde.

—¡No te olvides, Lalo!...

(Continuará en el próximo número.)

ESTE JABON SE OBSEQUIA

PALMOLIVE

VALOR 35 CTVS

Gratis

con cada compra de un tubo de

DENTIFRICO

COLGATE

TAMAÑO GRANDE

CREMA DENTIFRICA COLGATE

La Crema Dentífrica Colgate limpia los dientes mejor que cualquier otro dentífrico, según lo comprueban los análisis químicos de eminentes hombres de ciencia.

Colgate limpia completamente... da brillo y hermosura a los dientes. Su agradable y penetrante espuma desaloja las partículas alimenticias de los intersticios de los dientes.

Colgate ha sido aprobado por la Asociación Odontológica Americana, la mejor garantía de su buena calidad.

JABON PALMOLIVE

Los aceites puros de palma y oliva del Jabón Palmolive dan al cutis esa higiene profunda y completa que libra a los poros de todas las impurezas y ejerce en el cutis un efecto tónico y rejuvenecedor.

Más de 20.000 especialistas en la cultura de la belleza lo recomiendan porque se hace con los benéficos aceites de palma y oliva. Su color verde natural lo imparten sus aceites vegetales; su perfume natural hace innecesarios fuertes perfumes artificiales. El Palmolive es indispensable para conservar el cutis suave, fresco y juvenil.

SENSACIONAL OFERTA por poco tiempo

Acuda hoy a cualquier farmacia o perfumería y obtenga absolutamente gratis un Jabón Palmolive de 35 centavos, con cada compra de un tubo grande de Crema Dentífrica Colgate a su precio corriente de \$ 1.20 m/n.

Tanto el Dentífrico como el Jabón son artículos siempre necesarios en su hogar. Aproveche esta oportunidad de proveer a cada uno de sus familiares con estos dos productos de mayor venta y fama mundial, pues con cada tubo grande de Crema Dentífrica Colgate que compre, recibirá la pastilla del Jabón Palmolive, gratis.

La duración de una oferta de esta magnitud es limitadísima, como es lógico.

Es por tanto necesario que visite inmediatamente a su proveedor y aproveche esta sensacional oferta. Considere que esta oportunidad de obtener dos artículos al precio de uno solo, podrá no volverse a repetir.

Ahorre dinero. Compre hoy mismo varios tubos de Crema Dentífrica Colgate de \$ 1.20 m/n., y obtenga con cada uno, un Jabón Palmolive, enteramente gratis. — Colgate Palmolive Peet Lda. S. A., Bs. Aires.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Tamaño Grande

TODO POR SOLO \$ 1.20

SINTONICE

Audición Palmolive

Todos los días a las 21 hs. (menos domingos)

L. R. 4. - Radio Splendid

3 Grandes Orquestas

TÍPICA, JAZZ y CLÁSICA

Programas interesantísimos

Los modelos elegantes sugeridos para la próxima primavera



1. — Modelo primaveral en crepe, en tonos blanco y negro. Holgada blusa sin cuello, con adorno de cinturón en cuero brillante. Línea diagonal en la terminación del saco.

2. — Vestido en crepe verde, con amplio pañuelo en forma de cuello color marrón. Velo y sombrero con adornos de filetes en seda y una pluma. Formado tan sólo en dos piezas.



3. — En una sola pieza, con grandes botones en los puños a lo mosquetero, pecho y cinturón. Bonito efecto haciendo diagonal sobre el pecho. Falda larga.

4. — Para los días calurosos, modelo parisiense en género de hilo, en azul oscuro. Cinturón de cuero con hebilla de metal y cuello superpuesto. Doble hilera de botones de adorno.

5. — Modelo en celadon estampado, con adornos similares en la parte delantera de la falda y la bata. Manga larga, cinturón del mismo género y pañuelo en tono oscuro.



6. — En crepe negro formando contraste con el blanco del elegante cuello, puños y cinturón. Dos grandes botones colocados a los costados constituyen su único adorno.

7. — Vestido en lana color azul marino, con la blusa adornada por la franja blanca, formando la continuación del cuello. Saco entallado y adornos de botones. Causa bonito efecto usado con sombrero del mismo tono claro.

8. — Modelo imitación jacquet, en crepe, con amplio cuello y largas mangas cortadas sobre el puño. Saco entallado y adornos de botones. Causa bonito efecto usado con sombrero del mismo tono claro.



9. — De una sola pieza con línea diagonal sobre la cintura, finalizada por botones. Ausencia de cuello, mangas largas y amplio pañuelo. Por su poco peso es recomendable para los días primaverales.



10. — Vestido en crepe oscuro con blanco sobre el magnífico cuello y puños con amplio dobléz. Hecho en una sola pieza. Bonito efecto de la falda sobre la línea de la cintura.



11. — Corte especial para viajes, con cuello largo para dar realce al busto. Línea diagonal sobre las caderas, con adornos de botones. Falda y mangas bastante largas.



12. — Modelo primaveral de última moda en París. Una sola pieza, con bonitos efectos sobre el cuello, cuyo colorido hace contraste con el resto del conjunto. Sombrero pequeño en el mismo tono.

ESTUDIE

POR

CORREO

UNA

PROFESION

LUCRATIVA

Que nuestra enseñanza es eficaz, se lo probaremos con la remisión de folletos contentiendo impresos, millares de cartas de alumnos diplomados, de quienes podrá obtener una información imparcial y exacta.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. Basta saber leer y escribir. No importa la distancia que nos separa.

TENEDOR DE LIBROS
CONTADOR ORGANIZADOR
MECANICO AUTOMOVILISTA
CORTE Y CONFECCION
ELECTRICISTA MECANICO
RADIOTELEFONIA
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
PERITO AGRICOLA
DIBUJO Y PUBLICIDAD
MOTORES
CORTADOR SASTRE
IDIOMAS (con fonógrafo)
FARMACIA, etc., etc.

(Mande este cupón. Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS — Lavallo 1059
Buenos Aires

Envíenme folletos y, además, NOMBRE
y DIRECCION de ex alumnos de esta LO-
CALIDAD, diplomados por esa Institución.

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad)

M. A.

UNA MUJER DECIDIDA

(Continuación de la página 19)

Habiendo terminado su tarea, regresó a su campamento tan silenciosamente como había venido, encerrándose una vez más en su manto de indiferencia y hostilidad.

Caryll recordó nuevamente los rasgos físicos de la muchacha, y llegó a la conclusión de que no había nada feo en ella. Era extraordinariamente bella, y cuando curaba al indio, olvidándose de su pose, una ternura casi divina se transparentaba en su rostro; no era meramente piedad femenina, sino una dulzura natural que la hacía bella como a una santa.

Una tarde apareció inesperadamente una gran lancha a motor, semejando un monstruo en un desierto. Caryll, dirigiéndose a la orilla para pedir auxilios, sintió que Pioto le tironeaba de la manga.

—Hombres de la señora — murmuró Pioto. — ¡Malo, señor! Vienen más bonis y los dos hombres blancos no son buenos...

La lancha aminoró su marcha al aproximarse a ellos. Caryll sintió un escalofrío al sentir la mirada inexpressiva de los repugnantes negros clavadas en él. Un hombre pequeño, raquítico, estaba inmóvil en el timón, mirándole también fijamente. Otro hombre blanco, con cara de gorila, se había levantado de su asiento para observarlo y en su mano tenía un revólver.

Pioto dijo, con un estremecimiento: —Ahora debemos hacer guardia con nuestras armas e irnos a la madrugada, si es que aún vivimos...

—¿Son, pues, muy peligrosos esos hombres?

—Son liberados — dijo Pioto, como si fuese innecesario agregar otra palabra.

Caryll comprendió súbitamente: había olvidado lo que era la Guayana francesa. Estos hombres eran ex presidiarios de la prisión de Cayena, la isla del Diablo, de negra fama. Estos liberados eran los criminales cuya fortaleza o astucia les había permitido vivir, pese a los rigores de esa máquina infernal, la prisión, hasta el fin de su condena. Libres, podían vagar por la colonia, pero no salir de ella; tenían que ganarse la vida como pudiesen en una tierra inhospitalaria.

La actitud de los hombres lo convenció de esto. El hombre grande, con cara de gorila, estuvo durante una hora espionando a su campamento. Era, como casi todos los de su casta, torpe andando en el bosque, sin comparación con un hombre como Caryll, avezado cazador. No había tenido, por ejemplo, la menor sospecha de que Caryll y Pioto estaban a pocos pasos de él, pudiendo oír sus imprecaciones al contar a los indios de su campamento:

—Seis — mascullaba — y el tipo blanco, siete. Tarea fácil...

Momentos después se bamboleó como un gran mono, regresó donde se hallaba el hombre pequeño y hablaron un rato. Concertaron algo siniestro, sin duda, porque luego el hombre grande se escabulló y regresó con un ciervo muerto en sus hombros y algunos rollos de cuerda en el brazo. Ambos se dirigieron al río, y colocando al ciervo en la orilla, lo sujetaron a los árboles cercanos con la cuerda. Se resguardaron en la sombra y esperaron los acontecimientos. Durante un rato nada sucedió; luego, justamente cuando Caryll iba a preguntarle a Pioto qué sacaba en conclusión de las extrañas maniobras, vio agitarse en una larga estela las tranquilas aguas del río y una cabaza chata, vil, apareció y dirigióse al ciervo. Inmediatamente todo el río se agitó, con enormes bocazas chatas y el brillo de pieles lustrosas. Bien pronto un grupo de grandes mandíbulas estaban tironeando y peleando por el ciervo

que no podían arrastrar con ellas. ¡Caimanes! ¡Todos los caimanes de los alrededores estaban siendo cebados, atraídos por el olor de carne fácil!

¡Estaba concertado su asesinato para esa noche!

Pioto, haciendo su guardia nocturna, llamó a Caryll para que escuchase una conversación de la muchacha con los hombres blancos, pues él, siendo brasileño, no comprendía el francés. Fue fácil llegar al campamento de la muchacha, ya que pese a los bonis que estaban de guardia, su astucia no podía compararse a la de los indios. Caryll pudo acercarse tanto a la tienda de la joven, que oyó todas las palabras del conciliábulo.

—Considere, señorita — le decía el hombre pequeño, — que esos hombres son un peligro. Si ellos regresan y hablan de usted, figúrese, y si se quedan y ven, será fatal. Vamos a matarlos en seguida y todos los rastros desaparecerán a su debido tiempo.

El hombre grande asintió sordamente:

—¡Si! Matar, matar es el único medio seguro...

La muchacha se oponía.

—Ese extranjero es inglés, y los ingleses siempre son caballeros y leales.

—¡Creo que más leal es la muerte! — regañó el hombre grande. — El es precisamente el que debe cerrar el pico más que ninguno.

La mujer dijo que no nuevamente, y su voz era firme, no dejando dudas respecto de su autoridad. El hombre grande se apaciguó y masculló rezongos.

—Esta perra se ha enamorado de ese inglés; se ve claro en sus ojos.

El hombre pequeño chilló rápidamente:

—Pero, señorita, esto será un fracaso. ¿Quiere usted echarlo todo a perder, justamente cuando íbamos a triunfar?...

—Quizá sea todo lo contrario. Tiente — dijo la muchacha. — He estado pensando, y creo que tenemos una racha de buena suerte.

—¡Racha de locura! — murmuró el hombre grande. — Mate, le digo, es lo mejor.

—No habrá muertes, he dicho, y esto es una orden.

—¡Por el nombre de...! — exclamó el hombre. — Voy a poner en riesgo mi pescuezo por el capricho...

—¡Liache!... — La voz de la muchacha era como un latigazo. — ¡Es a mí a quien está usted hablando!

El efecto de su ira fué instantáneo. El gran tunante se volvió súbitamente abyecto. Gimió que era para la seguridad de ella, para la seguridad de todos, lo que sugería su opinión.

—Usted no sugiera nada. — Su voz era severa. — Usted obedece, y nada más. ¿Entiende?

Hubo un silencio desconcertante. Caryll podía oír la respiración jadeante de los hombres. Esta mujer pequeña los tenía dominados por el terror.

A Caryll no le fué permitido partir a la mañana siguiente. Había decidido que era más prudente irse, aun a riesgo del hombre enfermo, no por temor a la muerte, sino porque tenía la seguridad de que la muchacha pensaba utilizarlo para sus diabólicos proyectos. Cuando sus hombres estaban haciendo los preparativos para levantar campamento, Tiente vino corriendo hacia él, trayéndole un mensaje de la señorita Cristina Rayón, que deseaba hablarle.

Cristina Rayón estaba nerviosa. Sus ojos le miraron suplicantes al recibirlo fuera de su tienda.

—Señor — le dijo roncamente, — tengo que pedirle un favor.

—Sí, ya sé; desea usted que me quede en vez de echarme.

(Continúa en la página 48)

EL
UNGÜENTO
MARAVILLOSO DE
HUMPHREYS
PARA LAS
ALMORRANAS

alivia desde la
primera apli-
cación

LOS GRAVES DESORDENES INTESTINALES

frecuentemente tienen su origen en las malas digestiones. Una de las funciones más importantes del estómago es la de proteger los intestinos y si por efecto de disturbios éste no puede llenar su función protectora, todo el trabajo que este órgano verifica recae sobre el intestino, produciéndose entonces los desórdenes estomacales que pueden degenerar en afecciones intestinales, algunas veces graves. Tales desórdenes generan un exceso de acidez cuyas manifestaciones son ardores, acedias, flatulencias, indigestiones y muchas otras molestias que hacen la vida insoportable. Media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada tomada en un poco de agua inmediatamente después de las comidas o cuando se sienta el dolor, neutralizará los efectos nocivos de la acidez. Este poderoso antiácido, universalmente empleado, es un precioso auxiliar para el buen funcionamiento del sistema digestivo. La Magnesia Bisurada es inofensiva y fácil de tomar y se vende en todas las farmacias. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

REGALO

a Ud. una pulsera reloj
Señorita, en oro 18 k.,
valija portátil, fonógrafo,
máquinas Kodak,
revólveres u otros
artículos, sin gasto
de su parte.

Solicite las instrucciones por carta, a

"La Introdutora Americana"
Calle Lavalle 1268 — Buenos Aires

INCUBADORAS

de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.- Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.- Colmenas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"

Casa más importante. 42 años establ.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

500 a 1000\$ por mes

o más puede ganarse con independencia en la propia casa, en ciudad o pueblo, sin dejar la ocupación actual. No es corretaje. Interesa a todos. Pida amplio prospecto, enviando 30 cts para gastos, a F. L. casilla corr 2400 BA

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

1º SI EL NOVIO VISTE DE JACQUET, el padrino llevará también jacquet.

2º Si es de noche los caballeros integrantes del cortejo, prescindiendo del jacquet, pueden llevar smoking.

3º Aunque no es obligación, por estética, las damas del cortejo es mejor que vistan un color uniforme. Yo le aconsejaría el tono rosado.

4º El número de las parejas del cortejo depende de los parientes allegados que tengan los novios o amigas muy íntimas que también pueden formar parte.

5º Siendo el casamiento en la iglesia, la etiqueta siempre es de rigor.

6º Si el casamiento es con misa de esponsales, puede ser con o sin cortejo, a voluntad de los novios.

Contestando a "Aprendiz de novio".

TODO DEMUESTRA QUE EN EL AMOR se juega siempre una partida desigual: Uno que quiere, otro que se deja querer.

Si el cariño que sobra de un lado no acudiese a reparar el desequilibrio del otro, no habría castillo de naipes levantado por el amor que no viniera a tierra al primer sople.

Jacinto Benavente.

SI SU NOVIO ES TAN AMARRETE que no le ha regalado ni un paquete de pastillas, dele usted el ejemplo. Rompa usted el fuego, obséquiele para su cumpleaños con algún objeto de uso personal. Una cartera y billetera con su monograma de oro, son muy indicadas para esta ocasión.

Contestando a "Greta Garbo".

• • •

SI DANTE o PETRARCA hubiesen llegado al matrimonio, quién sabe si hubieran escrito, el primero sus célebres amores con Beatriz; el segundo, sus famosos sonetos a Laura.

El matrimonio acaba por trocar el amor en costumbre. Poco a poco lo va desgastando, como un precioso metal atacado por el óxido.

Es el amor muy triste; Mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

Campoamor.

Esta página queremos que sea un verdadero consejero para los novios, por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

AMOR

Por CONRADO NALE ROXLO

Amor, eres en mí un claro hilo
de agua sutil que entre peñascos
[grises,
dorado por el sol, fluyes tranquilo;
y yo dejo que lento te deslices.

No eres agua de riego, agua vendida,
que se da por el fruto a la simiente;
eres, amor, una inefable herida
que se desangra melodiosamente.
De "El Grillo".

ES USTED MUY JOVEN PARA PENSAR EN FORMAR UN HOGAR, si sus condiciones pecuniarias, por añadidura, no lo permiten.

Piense mucho antes de dar ese paso, y cerciórese antes si verdaderamente se quieren.

Contando usted 20 años y ella 22, esa pequeña diferencia de edad, si no existe otro motivo,

no será inconveniente para vuestra felicidad venidera.

Contestando a "Desesperado".

• • •

SI LA NACIONALIDAD es el único inconveniente y los padres de su prometida prohíben esta unión, pueden ustedes solicitar la venia del juez.

Cdo. a "Lirio Azul del Valle".



EL ENLACE DEL DIA

Entre las grandes ceremonias nupciales del año, merece destacarse la del enlace de la señorita Isabel de Alvear Moreno con el señor Salvador H. Socas, ambos pertenecientes a viejas y tradicionales familias porteñas. He aquí a la nueva pareja, saliendo de la iglesia de la Merced, momentos después de haberse realizado la ceremonia religiosa.

Por lo que me dice en su carta, veo que en las conversaciones que usted mantiene con su dulce tormento, trata de temas que no logran interesarle como debiera.

Vaya al grano, amigo mío, hablele a su novia de los sentimientos que ella le inspira, de sus proyectos con respecto a ella para el porvenir y demuéstrele con hechos la sinceridad de sus palabras, y verá de esta manera, radiante de felicidad, a la elegida de su corazón.

• • •

1º Creo que no podré darle una respuesta categórica sobre el porqué su elegida no lo ama como usted a ella. Si usted ha visto que demostrando un gran amor no ha dado el resultado apetecido, cambie, amigo mío, de táctica, demuéstrele algo indiferente, y así, tal vez, consiga conquistar más pronto el corazón de su ídolo.

2º No cambiará el tratamiento que debe dar a sus futuros suegros, porque usted haya solicitado la mano de su prometida.

3º Por regla general los anillos se entregan en el mismo día que se solicita la mano, pero esto puede modificarse a gusto de los interesados.

4º El tutearse debe dejarse para cuando hablan los novios a solas.

5º En la ceremonia nupcial deberá colocarle el mismo anillo que le entregó el día del compromiso.

Cdo. a "Desafortunado del amor".

Amor es humo que se alza
con el vapor de los suspiros;
seguro y libre, es luz que brilla
en los ojos del amador;
oprimido, es el amor que bebe
el llanto de los amantes; y,
¿qué otra cosa es el amor? Locura prudente, hiel que ahoga
y medicina suave.

Shakespeare.

LA INDIFERENCIA, que es de todos los estados el más insultante para una mujer que ha sido amada, es con frecuencia obra del amor mismo. A veces se ha amado tanto que no queda nada en el corazón para amar más.

Rochebrune.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

El amor es gran vínculo de igualdad

EL BARCO DE LA MUERTE

Un relato de JOHN V. WATTS

AQUEL barco amaneció muy cerca del nuestro, tanto que nos hubiera sido posible arrojarle un cable. Había zarpado en la tarde anterior, pero poco se reparó en él, juzgándolo uno de los buques de carga que se dirigen a Hawai.

— Es raro — dijo el capitán Dunning. — Anoche ese buque zarpó con rumbo Norte, y amanece junto a nosotros.

— De veras que es curioso, capitán — dijo Ted Loughridge, el primer oficial.

Loughridge era un hombre alto y delgado, genuino exponente de la nueva escuela y los nuevos métodos de navegación, y por lo tanto, muy distinto del viejo lobo de mar Dunning, barbudo, enorme y brusco.

— Parece no haber nadie a bordo — observó el superior.

— Creo que tiene usted razón.

— Deme los anteojos, voy a cerciorarme.

Dunning enfocó el barco misterioso y leyó el nombre: "La Estrella del Oeste".

— No hay nadie a bordo — afirmó, — ni siquiera en el timón, que se ve amarrado con cuerdas... Bajen en seguida un bote. Vamos a abordarlo para ver qué es lo que ocurre.

A los pocos minutos el capitán, su segundo y cuatro marineros, incluyendo a un tal Anse Barkly, también, como el capitán, viejo lobo de mar. Escalaron la borda del "Estrella del Oeste", y subieron a la cubierta. Todo estaba limpio y en orden; el velamen todo desplegado y prolijamente asegurado. Muchos otros detalles indicaban la intervención de la mano humana, pero no se veía ser viviente alguno.

— ¡Hum!... ¡Hum! — rezongó el capitán. — Falta un bote aquí.

Las miradas de todos convergieron sobre el sitio vacío, sin que nadie se atreviera a hacer observaciones. Seguidamente bajaron al interior. Allí también todo estaba cuidado y escrupulosamente limpio.

Dunning, que marchaba delante de su gente, se dispuso a penetrar al camarote del capitán. Abrió la puerta y avanzó, pero retrocedió dando un grito de sorpresa, y llamando a los otros, exclamo:

— Miren: la cama del capitán es la única que está en desorden.

Y encaminándose a un escritorio abrió un cajón y extrajo de él justamente lo que andaba buscando: la documentación del barco. El primer papel que tomó era el manifiesto, que decía:

"Partí para San Francisco. Despachado el 5 de mayo con carga de copra."

Firmaba el capitán: Alberto E. Schultz.

Cruzan a veces los mares barcos misteriosos, abandonados, navegando a la deriva, sin tripulantes... Pocas veces es posible establecer las causas que han motivado ese abandono; pero, por lo general, se comprueba que obedece a tragedias espantosas y casi increíbles. Tal es el caso de "El barco de la muerte", relato de una aventura de pesadilla en que un viejo lobo de mar perdió la vida y un oficial de la marina mercante libró la suya a fuerza de serenidad y audacia.

propietarios sano y salvo en cualquier puerto. Pero la cosa es que no podemos llevarlo a remolque... Usted podría llevarlo hasta Honolulu, amigo Loughridge — le indicó al segundo, quien permanecía callado.

— Así se hará, señor.

— Muy bien; le daré entonces un hombre para que se turne con usted en el timón.

— Permítame quedarme, capitán — dijo el viejo Barkly. — Me va a sentar bien eso de tomar de nuevo la rueda del timón en mis



El viejo marino yacía con el corazón atravesado por un cuchillo.

— Y esta cama, ¿por qué estará así, vuelta? Algo grave debe haber sucedido para obligar a la tripulación a lanzar al agua el bote salvavidas. Sea lo que fuere, debió ser de tremenda urgencia, no cabe dudarlo.

Continuaron buscando la solución del misterio por todo el barco, sin lograr ningún dato esclarecedor.

— Con tripulación o sin ella, vale la pena salvar este barco — dijo Dunning. Ganaremos una buena suma si podemos entregarlo a sus

manos.

El capitán miró al segundo, quien hizo un signo afirmativo.

— Perfectamente. Estamos de acuerdo, ¿no es así? Ustedes podrán llegar a Honolulu en cinco días, si dura este viento.

Y tendiendo una de sus enormes manos al segundo, se despidió de él.

— ¡Buena suerte, hijo mío!

Una hora después Dunning reanudaba la navegación.

"La Estrella del Oeste" pasó la primera noche sin novedad, bajo un cielo gris y con fuerte viento.

El segundo capitán y el viejo Barkly se turnaban cada ocho horas al timón.

El segundo día, también transcurrió sin incidente alguno, pero a medianoche Barkly, relevando a su superior en el timón, le comunicó, con voz angustiada:

— Abajo hay algo muy raro, algo que es mejor que usted lo sepa.

— ¿Qué es?

— Es, capitán, que hay alguien a bordo además de nosotros dos.

Loughridge se puso muy serio, y averiguó:

— ¿Y quién es el otro? ¿Lo has visto?

— No, capitán; no puedo afirmar que lo haya visto.



Y a la escasa luz, la cara del viejo marinero demostraba honda emoción.

— A las seis — continuó Barkly — yo bajé a descansar. Hace de esto como una hora. Me desperté, sintiendo mucho calor, y me pareció que había alguien más en la cabina conmigo. Estaba muy oscuro, capitán, y no he podido ver quién era, pero presentí que me miraba fijamente. Entonces me incorporé, y pregunté: "¿Quién es?" Nadie respondió ni oí movimiento alguno, en cambio escuché pasos que se alejaban, y la puerta se cerró muy suavemente.

— ¿Nada más viste u oíste?

— Busqué una luz y revisé el camarote, pero no encontré a nadie.

— Tal vez todo eso sea imaginario. La puerta pudo cerrarse simplemente por el movimiento del barco...

— Es probable, pero... — Y el marinero miraba de soslayo la cubierta.

— Pero ¿qué?...

— Hay otras cosas, capitán, cosas insignificantes al parecer, cosas que he descubierto. Cosas extraordinarias. El timón estaba atado con un nudo extraño, que no era, por cierto, nudo de marinero.

— ¿Y por qué no me lo dijiste en seguida?

— No le di mayor importancia en el momento. También desaparece comida de la despensa.

— ¿Cómo lo sabes?

— Esta mañana tomé dos panes enteros y me comí uno. Dejé el otro sobre una mesa y desapareció.

Hubo una pausa.

El capitán se rió francamente.

— Yo me lo comí — dijo. — Tenía apetito. Tú estás dejando que el misterio de este barco te sugiera. No has visto nada; no has oído nada. Todo es puras ocurrencias tuyas, fantasía pura.

— ¿Qué es lo que me quiere decir, capitán? ¿Que miento?

— El pan — le ordenó el oficial, — la puerta que se cierra y todas esas menudencias, ¡olvídalas! El viento se pone fuerte; recorre las velas, y si amenaza tormenta, llámame.

El oficial giró sobre sus talones y se dirigió a la cabina. Al pasar por el salón encendió todas las luces y abrió de par en par las puertas.

No era que él tuviera miedo, muy lejos de eso, pero es el caso que él no se había comido el pan...

Llegado a la cabina, se acostó y pronto se quedó profundamente dormido. De repente se despertó, sin que le fuera dado precisar lo que le había despertado.

Apenas si se atrevía a respirar. Lentamente volvió la cabeza; las luces de la cabina, que él había dejado encendidas, habían perdido su intensidad y brillaban tan escasamente que le era dado percibir los contornos de la puerta, y la oscuridad se hacía cada vez más intensa. En un instante se dió cuenta de dos cosas: de un sordo rumor y de un desagradable olor. El ruido era apenas perceptible, pero se percibía la respiración de alguien, y ese alguien estaba muy cerca de él. El olor era indescriptible, pesado y nauseabundo.

Como hablando consigo mismo, dijo:

— Si le pongo mis manos encima le voy a retorcer el cuello.

Y saltó de la litera.

Se oyó un grito gutural, salvaje y la sombra de un bulto que saltó hacia la puerta y la cerró de un gran golpe.

El oficial hizo girar las llaves de todas las luces, tomó una linterna y subió a cubierta. A pesar de haberse apresurado tanto no pudo dar alcance al extraño visitante nocturno, y comprendiendo la inutilidad de la persecución, desistió de ella.

Amanecía; el viento continuaba soplando, el mar se mantenía agitado.

El viejo Barkly lo contempló con sonrisa triste y fatigada cuando le entregó silenciosamente el timón. Luego bajó a la cocina, hizo café y volvió trayendo una taza para su superior.

— Ahora — dijo — voy a dormir un poco. ¿Podría tomar un trago de coñac para tranquilizar mis nervios?

— Tómalo, pero ten mucho cuidado allá

abajo. Yo también he tenido una sorpresa con tu fantasma. Esta noche le pondremos una trampa a ver si lo podemos cazar.

Pero la trampa no fué armada, porque cuando el oficial, cansado de batallar nueve horas consecutivas contra un mar agitado, y alarmado ante la larga ausencia del marinero, ató el timón y fué a buscarlo. Un espectáculo horrible se ofreció a su vista: el viejo se hallaba estirado en su hamaca, mirando con ojos que ya no veían al cielorraso. Un cuchillo de diez centímetros de hoja le atravesaba el corazón. Una rabia negra se apoderó del oficial. No era sólo el asesinato infame y brutal, sino que él y el viejo marinero habían viajado durante siete años juntos, en los mismos barcos y existía entre ambos una cariñosa amistad. Violentado, enardecido, crispó las manos y las alzó jurando atrozmente para disimular el dolor que lo embargaba.

De pronto la sangre se le heló en las venas. El enigma se reveló brutalmente: era un hombre que parado en la puerta y clavándole la mirada de unos ojos crueles, le ordenó:

— No se mueva; no se mueva, o lo acribillo a puñaladas.

El segundo estaba de frente, y, asombrado, constató que su contrincante era y no era un hombre. Indudablemente poseía el espíritu de un hombre y las formas de un hombre, pero cubierto de andrajos y con ojos sobresaltados, torturados, ojos terribles. Sonreía, mostrando los dientes como un lobo. En la mano derecha sostenía una pistola automática. ¡Y aquel olor!... El oficial, que conocía toda suerte de países de pesadilla se dió cuenta de su origen. ¡Aquel olor no había equivocación posible: era el olor asqueroso de la lepra!

— ¿Leproso? — gritó.

— Sí — dijo el hombre enigmático, — un leproso... Buen compañero, ¿verdad?...

— Pero no lo seremos por mucho tiempo, — repuso el marino.

— Vete del camarote y no hagas chistes, porque te mataré como maté al antiguo capitán.

El leproso, pausadamente, lo siguió hasta afuera, siempre dándole el frente.

— ¡Adelante ahora! — mandó.

Para el oficial era claro que se trataba de un loco homicida, dispuesto a agregar un crimen más a la larga serie de los que había cometido en aquel barco.

Al llegar al salón se detuvieron, observándose, vigilándose siempre.

— ¡Maldito seas, entremetido del demonio!... ¿Qué has venido a hacer cuando yo era ya dueño de este barco? — dijo el loco.

— Usted habla muy bien el inglés — respondió el marino, tratando de ganar tiempo.

— ¿Bien el inglés?... ¿Usted nunca ha oído nombrar al oficial Ronald Adair?

Los ojos del segundo se agrandaron.

— ¿Ronald Adair, el que últimamente perteneció a la armada de su majestad?

— El mismo. Despedido por haber dado muerte a un teniente, Adair vino a las islas y se confundió con los indígenas. Y bien, hoy Adair es un asesino, un borracho y, por añadidura, leproso.

— Sí — dijo el segundo, — he oído hablar de usted, pero lo creía en la cárcel.

— Lo estuve hasta hace una semana.

— ¿Cómo salió?

— Eres impertinente, y te voy a matar...

— No lo dudo; sin embargo, me gustaría saber algo más sobre usted.

Los ojos espantables le miraron con rabia.

— Fué fácil — explicó Adair, — le rompí la cabeza a un guardián y pude escapar. ¡Ya lo sabes! Quería ser libre, morir en el mar, en cualquier parte, pero libre...

"La Estrella del Oeste" se balanceó, haciendo trepidar al leproso.

— Me escondí entre unas lonas; robé un cuchillo, me metí en la cabina del capitán y se lo clavé en la espalda. Esta pistola la encontré en el cajón de su escritorio. Al día si-

(Continúa en la página 51)

LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

El pasado romántico de mi esposo

NO comprendo por qué Fred - Nirdlinger me engañó acerca de sus asuntos maritales. El pudo haberme dicho desde el principio que era casado, y puesto que lo amaba, yo hubiera sabido esperar. Pero él me engañó.

Cuando por fin me contó la verdadera historia, me quedé atónita. No sólo debido a que se hubiera casado dos veces. A ninguna mujer le interesa el pasado de un hombre, aunque es verdad que todos los hombres están siempre profundamente interesados en el pasado de las mujeres que aman. Este es uno de los misterios inexplicables de la sociedad humana.

Cuando se trata de matrimonio, el hom-

bre, generalmente, insiste en que la vida de su mujer haya sido siempre limpia. La mujer sólo pide que el hombre borre todo lo pasado. Fred Nixon - Nirdlinger sabía que yo había llegado a su vida inocente y sin experiencia. Yo, por otra parte, no tenía interés en su pasado. Todo lo que sabía y quería saber era que fuese soltero, decente, y que me amara. Y creí ciegamente en él.

Pero la revelación final de que me había ocultado dos matrimonios, de uno de los cuales no se había deshecho legalmente, me dejó atónita y espanta-

tada. Lentamente me contó su historia y lentamente fui sabiendo más acerca de ella por otras personas.

Cuando tenía poco más de veinte años, Fred se enamoró de Tessie Burke, actriz que repre-

sentaba en la célebre opereta de Willard Spender, "Princess Bonie". Fred y la actriz se casaron. Del matrimonio nacieron dos hijos: Samuel F. Nirdlinger, que vive en Merion, Connecticut, y Jack Nixon-Nirdlinger, quien vive en Nueva York.

Uno de sus socios, que los conoció en ese tiempo, dice que Tessie era una de las actrices más bonitas que ha visto en su vida. Dijo que era una "mujer superior", refinada y culta. Era el tipo de mujer que no espera mucho de un hombre, pero que tenía decoro suficiente para rebelarse cuando las cosas iban demasiado lejos. Llegó un día, según entiendo, en que ella se resintió amargamente de las atenciones que Fred tenía para

otras mujeres, y así llegó la separación y el divorcio.

El suegro de Tessie, el viejo Samuel F. Nixon, era un gran admirador de la actriz. Después de su divorcio, la adoptó, y en el testamento que hizo en octubre de 1918, declaró que había adoptado a Tessie y le dejó varios legados.

Declaro esto para demostrar lo que pensaba el padre de Fred acerca de él y su primer matrimonio. La herencia de Samuel Nixon ascendió a 2.000.000 dólares. Un 29 por ciento de esto le correspondió a Fred. Este 29 por ciento pasa a poder de sus hijos.

Debo declarar que nunca intervine en los asuntos comerciales de mi marido. Sabía, por ejemplo, que aunque tenía veintiséis pólizas de seguro, mi nombre no se mencionaba en ninguna de ellas. Yo estaba satisfecha de que mis dos hijos fueran beneficiados con una póliza de 25.000 dólares. Lo que parece extraño es que varias

de sus pólizas benefician a su segunda esposa, Lura Mc Kenna.

Todo lo que yo sabía acerca de ella era que se había casado con Fred en 1912. Según entiendo, era una mujer bonita. Yo no sé lo que haya de cierto en lo que han dicho los diarios que Fred tenía gran afecto por ella. Por lo menos nunca lo pensé.

Después de que hube sabido todo el pasado de mi marido y el hecho de que todavía estaba casado con Lura, la dignidad me indicó el único camino: ¡abandonarlo! Mi estado de esposa era incierto. Finalmente, Lura obtuvo su divorcio en París, en junio de 1925.

No considero necesario comentar los rumores de los

RESUMEN DE LO PUBLICADO

A pesar de la gran diferencia de edad, Carlota Nash, triunfadora en un concurso de belleza de Atlantic City, se casó con el millonario Fred Nixon-Nirdlinger. Al poco tiempo comenzaron las reyertas a causa de los celos morbosos de Fred, que quería tener poco menos que secuestrada a su mujer. Carlota se enteró al poco tiempo que su enlace ha sido una farsa, pues su esposo estaba ya casado, y en plena luna de miel aparece otra mujer que dice tener derechos matrimoniales sobre el millonario.



El millonario Fred Nixon-Nirdlinger, cuando todavía no era el esposo de Carlota y actuó formando parte del jurado en el concurso de belleza de Atlantic City.

Sonriente, la más feliz de las mujeres, así se mostraba Carlota el día en que ganó el concurso de belleza, comienzo de todas sus desgracias.



diarios en el sentido de que Fred y yo, nos habíamos divorciado a causa de que nuestro matrimonio no era legal. Sin embargo, y a pesar de todo, perdoné y nos casamos nuevamente, debido al hecho de que yo amaba todavía a Fred y de que él parecía amarme. Y entonces las antiguas rencillas domésticas empezaron nuevamente. Aumentaron en número y violencia. Mi marido, aunque nunca se extralimitaba, a veces bebía con exceso, y se excitaba muchísimo. No me permitía ni una relación. Cuando trataba de hacer amistades, mi marido me insultaba o me hacía la vida tan desagradable, que tenía que terminar con ellas. Viajamos por todos los países de Europa, viendo y conociendo lo mejor de la vida, pero todo lo echaba a perder la injusta actitud de Fred. Ahí estaba Egipto, con sus antiguas glorias, y Palestina, la Ciudad Santa; pero ahí estaba, también, Fred.

En mi defensa, debo citar el caso del señor Sydney Chaplin, actor de cine y hermano de Charles Chaplin, llamado a declarar en mi juicio. Conocí al señor Chaplin y su esposa en Cannes, hace dos años, y desde entonces todos fuimos buenos amigos. He aquí lo que dijo el señor Chaplin ante los tribunales, cuando vino tan bondadosamente en mi defensa:

—Nunca vi a la señora Nixon-Nirdlinger flirteando con nadie. Ella siempre hablaba de sus hijos y contaba sólo casos en los cuales ellos eran los héroes. Mi esposa y yo vimos pronto, sin embargo, que su marido era un tirano. Todos los días registraba los papeles de su mujer y de la institutriz de sus hijos, esperando encontrar alguna carta de amor.

Nunca encontró ninguna, naturalmente. Pero encontró otra cosa: que yo estaba resuelta a tomar medidas que pusieran fin a esa situación, que se había hecho odiosa e imposible para todos.

ME DIVORCIO Y ME VUELVO A CASAR CON MI MARIDO

En Europa, fuéramos donde fuéramos Fred y yo, las hermosas escenas, la alegría de la vida continental, todo lo echaban a perder sus injustos celos. Por ejemplo, cuando regresábamos a casa después de un paseo por los bulevares, se paraba delante de mí y empezaba a hacer comentarios sobre todos los hombres que habíamos encontrado en nuestro camino. Me decía la forma en que me habían mirado y me expresaba su creencia de que yo había alentado sus miradas.

Esto era antes de 1926, y quiero hacerlo notar aquí en vista de que muchos de sus amigos creían, como lo dije antes, que sus celos insanos eran el resultado

de una grave herida que recibió en un accidente un año antes. Más adelante demostraré la forma extraña en que lo afectó el accidente; pero también voy a dejar constancia de que mucho antes del accidente había va revelado su naturaleza suspicaz.

Después que regresamos a París, de un largo viaje por Europa, Fred renovó sus antiguas acusaciones en el sentido de que me gustaba flirtear, aun cuando yo nunca me atrevía a mirar a ningún hombre. Entonces fué cuando decidí no soportarlo más y cuando le dije que intentaría entablarle demanda de divorcio. Fred, lleno de ira, decidió hacer lo mismo por su cuenta. Pero mientras yo pude pro-

barle que había sido cruel y salvaje en su trato para conmigo, lo único que él pudo decir fué que yo había sido "fría e indiferente".

Quiero hacer un paréntesis para preguntar por qué los hombres confunden su naturaleza celosa con el amor. El verdadero amor, según creo, no deja lugar para los celos y las sospechas. Yo había tratado de demostrarle a Fred mi amor, pero su mente atormentada parecía ver en todo lo que yo hacía o decía algo terriblemente sutil y burlesco.

Los tribunales franceses de divorcio, con su acostumbrada extravagancia, resolvieron nuestras dificultades por algún tiempo, concediéndonos el divorcio el 30 de diciembre de 1926, naturalmente sin que los jueces ni Fred supiesen que yo iba a tener un hijo.

El 4 de julio de 1927 nació mi hijito en el hospital Americano de París. Mi madre vino desde América para estar conmigo en aquel difícil trance. Fueron los dos amores maternales los que me hicieron vivir: el de mi madre hacia mí y el mío hacia mi hijito.

Durante toda este tiempo Fred me envió una lluvia de cartas. Parecía sentirse feliz de tener un hijo. Quería su fotografía y yo le envié una. Llegaron más cartas y telegramas. Finalmente, Fred en persona se presentó en París, a rogarme nuevamente me casara con él, y juntos cuidáramos nuestro hijito.

Al principio, me negué a ello. Los últimos años habían sido demasiado para mí. No podía pensar en encarar el futuro con Fred si él seguía con sus celosas sospechas. Pero la idea de que nuestro hijo cambiaría a Fred, me turbaba. Además sabía que él — y no yo — estaba en situación de criar y educar al niño con todas las comodidades de la vida.

Después de mucho pensarlo, decidí casarme nuevamente con Fred, contando

con que el niño lo haría cambiar y ser más bondadoso para conmigo. El matrimonio tuvo lugar en París, el 12 de julio de 1928. Pero, mi esposo, en lugar de ser mejor, tornóse más celoso y violento.

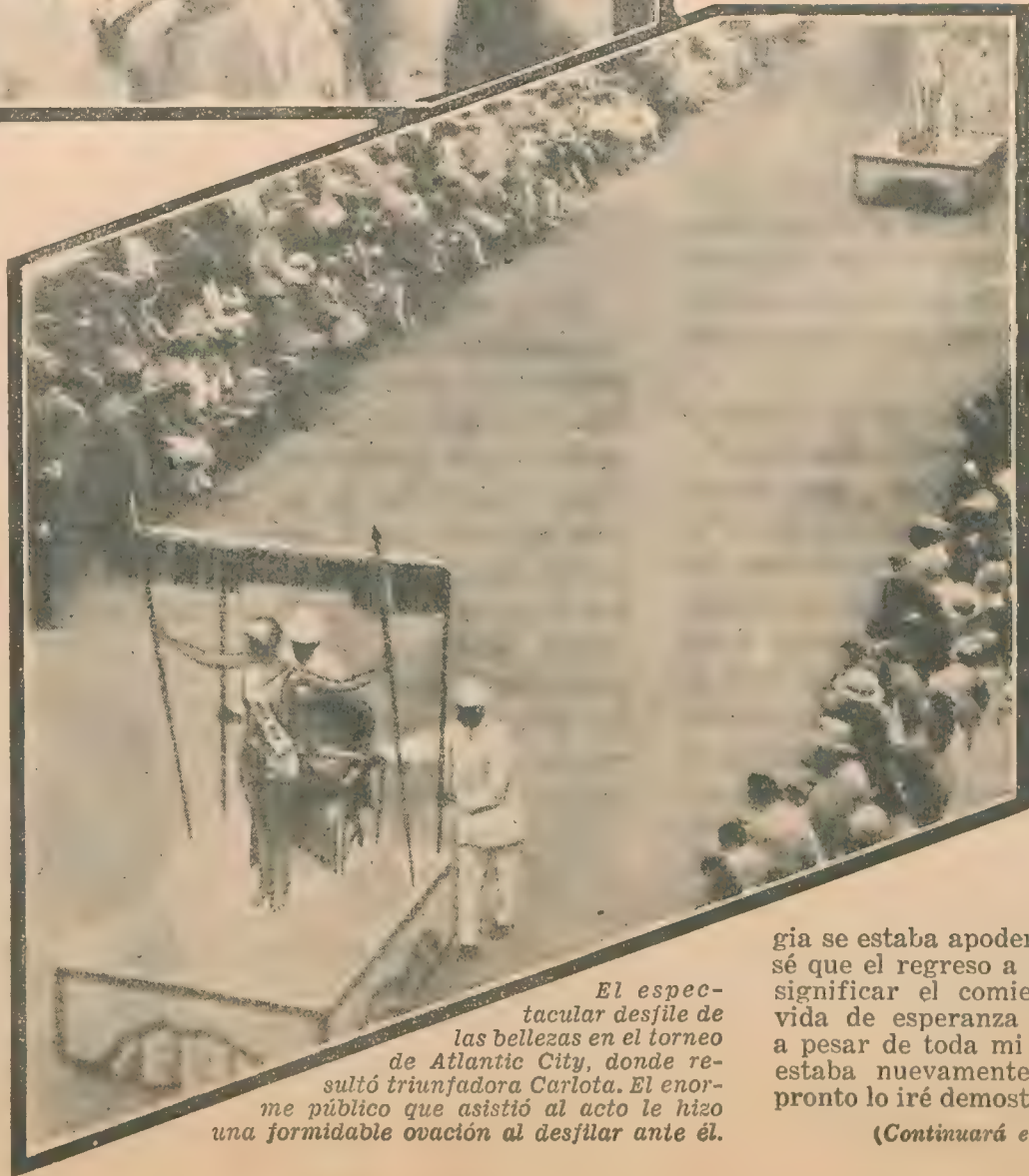
Mis amigos de Francia sabían perfectamente que yo no tenía tiempo para nada ni para nadie, sino para mi hijo. Sin embargo, los celos de mi marido persistían.

Nuestras rencillas en París llegaron a tal estado, que comuniqué a Fred mi decisión de regresar a los Estados Unidos. El consintió, pues la nostalgia se estaba apoderando de él. Yo pensé que el regreso a Atlantic City podía significar el comienzo de una nueva vida de esperanza y de alegría, pero a pesar de toda mi buena voluntad, yo estaba nuevamente equivocada, como pronto lo iré demostrando.

(Continuará en el próximo número.)



La reina de belleza convertida en mamá de dos robustas criaturas, fruto de su unión conugal con el rico empresario teatral que fué muerto por ella.



El espectacular desfile de las bellezas en el torneo de Atlantic City, donde resultó triunfadora Carlota. El enorme público que asistió al acto le hizo una formidable ovación al desfilar ante él.



EL CUENTO PARA LOS NIÑOS

a la espera de que su dueño regresara. Pero transcurrieron muchos años y el soldado no regresó, de manera que el baúl fué puesto en venta. Como era de cuero duro y tenía adornos brillantes de metal, fué pagado a buen precio y vendido de inmediato a unos señores ricos. Durante el camino estos señores quisieron enterarse de lo que había en el interior del baúl y llamaron a un cerrajero para que violara la cerradura. Así se hizo, y al mirar vieron que lo único que había era un pequeño payaso tirado en un rincón. Como los señores no lo querían se lo ofrecieron al cerrajero, que tampoco lo quiso. Entonces agarraron a Gazpacho por una pierna y luego de hacerle dar varias volteretas lo arrojaron lejos. El pobre payasito fué a caer sobre la hierba donde quedó muy quieto. Sin embargo tuvo mucha suerte, pues una tarde alguien lo vió, lo levantó y compadecido de su pobre figura lo llevó a su casa. Esta persona de buen corazón se llamaba Pedrito y vivía en una casa de campo con sus padres. Después de Pedrito, los mejores amigos de

SU nombre era Gazpacho y acostumbraba a tocar la gui-

tarra, cantar y bailar en las ferias o en sitios públicos donde los días de fiesta se reunía mucha gente. Luego de terminar sus canciones se quitaba su amplio sombrero y se inclinaba con tanta gracia que la gente decía:

“Algún día Gazpacho irá al palacio y cantará para la princesita Mariflor.”

Pero vino la guerra y el payaso en lugar de ir al palacio marchó a las trincheras para divertir a los soldados. Jamás tuvo miedo. En los momentos en que la lucha era más cruel, Gazpacho hacía piruetas y caía como si alguna bala lo hubiese herido, y esto causaba mucha gracia a los soldados. En recompensa el oficial de la compañía le daba dinero y golosinas que Gazpacho agradecía entonando nuevas canciones. Por las noches cuando en las trincheras reinaba la calma, el payaso era llevado por su dueño a las diversas carpas y allí cantaba acompañado por su pequeña guitarra.

“Cuando la guerra termine
Yo de este sitio me iré,

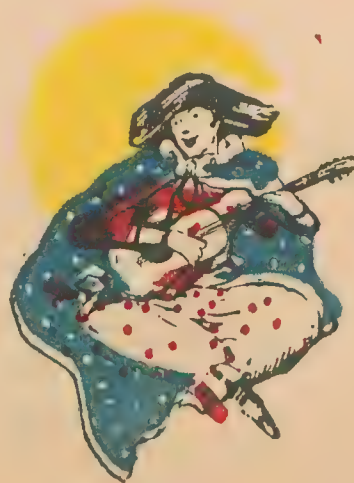
LA HISTORIA DE GAZPACHO

Y al compás de mi guitarra
Mis recuerdos cantaré.

Al fin la guerra tocó a su fin. El país fué salvado del enemigo, y los soldados regresaron muy contentos a sus hogares. Pero sucedió que en el apuro, todos se olvidaron del payaso, quien habría que dado enterrado, de no haber sido por otro soldado que al verlo lo levantó y lo metió dentro de su mochila. A este hombre le gustaba mucho la guerra y por eso había venido a pelear, pero ahora que no existía más guerra se disponía a marchar para otros países. Y fué así cómo el pobre Gazpacho en lugar de ir a cantar al palacio para la princesita, tuvo que emigar para una tierra muy lejana. Pero el soldado no llevó al payaso a la guerra, sino que lo metió en un baúl que fué a parar al depósito

Gazpacho eran los asnos que había en el establo y con quienes conversaba en sus momentos de descanso. A veces narraba lo que le había sucedido en la guerra o en los diversos países en que había estado, y ambos animales se maravillaban y no querían creer que hubiera cosas tan bellas en el mundo. Se llamaban Pe-

po y Popo y ambos se querían mucho. Pepe era gordo y sumamente descuidado en su aseo personal, por lo que Popo siempre le regañaba. Este último era, en cambio, más alto y delgado que su compañero, a parte de que se bañaba todos los días y



(Continúa en la
página 51)

Los **INFATIGABLES** "speakers"



De pie, y con la mano izquierda en el bolsillo, **FEDERICO DOMINGUEZ**, de L R 4 (RADIO SPLENDID), desempeña sus tareas, adoptando una actitud grave ante el micrófono.



Posiblemente el mejor de nuestros "speakers" es **ADOLFO SAUZE**, de L S 1 (BROADCASTING MUNICIPAL). Cómodamente sentado, el "speaker" que anuncia los espectáculos del teatro Colón habla con su voz grave y ya familiar para todos los radioescuchas amantes del arte lírico que buscan en la onda a los grandes cantantes que nos visitan. Cualquiera al oírlo supone que se trata de un hombre de cierta edad, a juzgar por la gravedad de su acento; pero la fotografía demuestra bien a las claras que no es así.



OSVALDO VALLE no sólo es uno de nuestros incansables "speakers" que goza de más simpatía, sino que es a la vez director artístico de L R 3 (RADIO NACIONAL), ante cuyo micrófono actúa todos los días.



Sentado sobre una mesita y con el infaltable lápiz en la oreja, así transmite **ANTONIO PERRONE**, de L S 5 (ESTACION RIVADAVIA). Es uno de los anunciantes que pronuncian con mayor corrección.



Poeta, autor teatral y "speaker" de L R 9 (RADIO FENIX) es **ENRIQUE P. MARONI**, que ha introducido esta originalidad: intercala en los avisos versos, pensamientos y chistes propios y ajenos, haciendo más amena la árida tarea de la propaganda comercial.

Fotos Louzán.



Apoyando las manos en la mesa, como un orador que se dirige a un público numeroso, **RAUL HARBIN PERREYRA**, de L R 2 (RADIO PRIETO), habla diariamente para los miles de oyentes desparramados en toda la república.

FUE

El guardavalla platense, Scandone, en una de sus magníficas intervenciones. Su actuación durante el partido fué brillante, haciendo alarde de serenidad y decisión en los momentos de gran peligro para su arco.

UN BUEN PARTIDO



Roberto Cherro trata de entrar en posesión de la pelota, mientras Scopelli, Zozaya y Gualta pretenden anular la acción del delantero boquense. Ferreira observa y espera el desarrollo de esa jugada.



Viola, que fué el half tesonero e incansable de siempre, se arroja al suelo para contener un avance que encabeza Varallo y obtiene éxito al despojar a éste de la pelota.

Fotos de Manuel Louzán.



El partido fué presenciado por cerca de cuarenta mil personas, que ocuparon en su totalidad las instalaciones del estadio boquense. Este sector de la tribuna oficial ofrece una idea del apenuscamiento de los espectadores que siguieron con marcado interés las incidencias del gran encuentro.



El capitán de Estudiantes, de La Plata, Manuel Ferreira, y Ludovico Bidoglio, capitán de Boca Juniors, se estrechan la mano instantes antes de iniciarse la hrega.

EL DE BOCA Y ESTUDIANTES



Fosatti, después de detener un tiro de Gualta y anular la arremetida de Scopelli, al apoderarse de la pelota, se dispone con toda tranquilidad a enviarla al centro de la cancha. Mutis, no obstante, observa con atención a su compañero de defensa.



Manuel Ferreira, centro delantero platense, trata de rematar uno de los ataques de su línea, y para anular la intervención de los zagueros rivales, Mutis, y Bidoglio, impulsa fuertemente la pelota con un golpe de cabeza.



Scandone, arquero platense, abandona su valla y merced a un oportuno salto entra en posesión de la pelota, deteniendo así un fuerte shot de Varallo. Viola secunda al guardavalla, en esta feliz jugada.

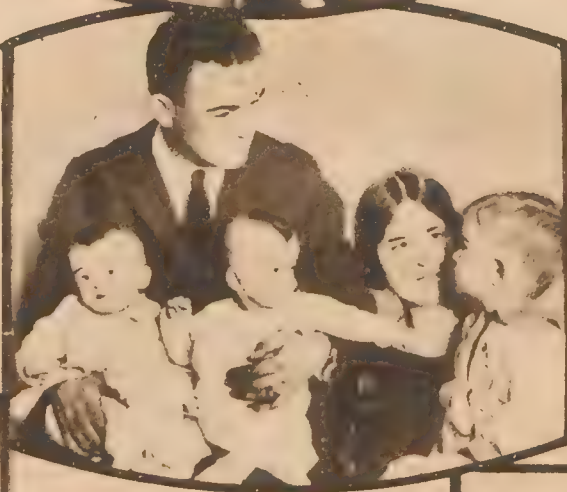


Para contener la acción de Kuko, Scandone abandona su valla, mientras Areco, Pérez Escalá y Nery observan a su arquero; Cherro y Varallo están a la expectativa.

¿POR QUE PIERDEN LOS BOXEADORES? "CHERCHEZ LA FEMME"



Tom Gibbons, pugilista que tuvo su cuarto de hora de popularidad, no sólo se casó, sino que también se convirtió en papá de estas robustas criaturas. De más está decir que la formación de su hogar fué fatal para su carrera pugilística, pues ya nadie se acuerda de él.



Ya lo ha dicho Lectorre, el manager de Justo Suárez: "No se puede ser marido y boxeador a la vez". El "Torito de Mataderos", que se iba derecho al título de campeón mundial, se ha visto detenido en su camino por una mujer bonita y, sin duda, cariñosa, y cayó knock-out fuera del ring: su carrera ha comenzado a declinar, y cuando todos creíamos que retornaría a la patria consagrado como campeón, vuelve para descansar cinco o seis meses, después de haber tenido una actuación que no está de acuerdo con sus "performances". ¿Volverá Suárez a ser el pugilista de otros momentos?

Jack Dempsey fué más vivo que nuestro compatriota Justo Suárez, pues se casó con Estelle Taylor después de haber obtenido el título de campeón mundial. Así y todo, el eclipse de su fama se inicia al propio tiempo que comienza su vida matrimonial. Ahora, divorciado de la estrella de cine, Dempsey se esfuerza por recuperar su prestigio y promete volver a pelear con los mejores pugilistas del mundo. Pero nos tememos que ya ha muerto para el ring.



El negro Jack Johnson, uno de los boxeadores de otros tiempos que gozó de más envidiable popularidad, es otra de las víctimas del llamado sexo débil... El fuerte pugilista de color hizo cosa de negro al casarse, pues también desapareció del mapa deportivo antes de su hora.

Georges Carpentier, el más elegante de los boxeadores, tanto dentro como fuera del ring, también cayó para siempre después que contrajo enlace. Hasta entonces su actuación había sido de las más brillantes, asombrando por su técnica extraordinaria a los críticos más entendidos; pero se casó, y comenzó el principio de su fin.



Cartas de amor



La HISTORIA DE DOS VIDAS

Por JOSUE QUESADA

De Horacio a Graciela.

Amiga mía: Estoy seguro que al ver el sobre del "Bristol Hotel" y reconocer mi letra ha experimentado usted una sorpresa ingrata. No es para menos; le hablaba en mi anterior que los libros constituían mi única preocupación y que aspiraba a dar término de una vez a mi carrera. Pero el hombre propone y Dios dispone: sobre Buenos Aires se ha estacionado una ola de calor tan espantosa, que ya resultaba imposible estudiar. He aprovechado una invitación de mi amigo Alberto, a quien usted conoce, y aquí me tiene, frente al mar, donde su recuerdo me acompaña cada hora.

Mi existencia es de reposo. Oigo decir que Mar del Plata está en su apogeo y que todo el mundo se divierte a más y mejor. Me he asomado un poco a todas partes y sólo advierto que todo el mundo refleja su bienestar bailando. Una que otra excursión en auto matiza esas horas, y el golf es la obsesión de los más. Pero yo que he venido huyendo del horno que es Buenos Aires, hago vida de playa y aun cuando parezca ridículo, los libros son mis mejores compañeros. Ha de llegar marzo y quiero estar libre de estas preocupaciones y dedicarme con mi mejor entusiasmo al ejercicio de mi profesión. Estudio con amor, y cada nuevo misterio que descubro abre ante mí un mundo nuevo. Y quiero triunfar, mi buena amiga, para hacerme digno ante mí mismo, para tener, además del título que nos otorga la Universidad, otros mayores que yo pueda ofrendarle como la mejor prueba de la sinceridad de mis sentimientos. Solamente así, Graciela, me sentiré con las fuerzas necesarias para decirle todo lo que ya sabe y que yo repito como una oración.

Viera usted con cuánto halago me aísla de todo ese mundillo que se desencadena en este Mar del Plata. Le estoy escribiendo en la playa, bajo la sombra protectora de un toldo. Pienso cuánto no daría por que usted y yo viéramos este atardecer tan apacible, con el espectáculo del mar frente a nosotros, con un cielo que ofrece el extraño fenómeno de unas nubes intensamente rosadas.

Graciela, amiga mía: la evocación adormece mis sentidos y me envuelve como una dulce nostalgia de las tardes que también vimos ponerse el sol en la tranquera de "Los Laureles". ¡Cómo predispone esa infinita beatitud de la hora postrera, cuando tenemos sensibilizado el espíritu! Es cuando más horror nos inspira ese tumulto que es Mar del Plata mundano, donde mi amigo Alberto es una especie de eje en cuyo torno gira todo. El está como en la gloria, y se explica.

Buen mozo, elegante, rico, despreocupado, tiene un gran don de gentes. Hace alarde de su solterismo y de su aversión al casamiento; ello lo autoriza a dedicarse con preferencia a cultivar el "flirt" con las señoras jóvenes.

Pero no quiero presentarme ante usted co-

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Los protagonistas de esta historia son Graciela y Horacio, que han iniciado un idilio que lleva todas las probabilidades de epillogarse en un casamiento. Las cartas hasta ahora publicadas así lo dejan suponer. Alberto es el íntimo amigo de Horacio y su antítesis, Marínés lo es de Graciela. Tanto Alberto como Marínés, están en Mar del Plata. Graciela en la estancía de sus padres y Horacio en Buenos Aires donde da término a su carrera de médico.

En el último número se han publicado cartas de Alberto a Horacio, donde aquél comenta el noviazgo con Graciela y trata de disuadirlo, invitándole a ir a Mar del Plata. Por su parte, Marínés, refleja en su carta a Graciela, la impresión que ha producido el rumor de su próximo casamiento con Horacio.

mo un chismoso y cambio de tema. Estaré aún unos días en Mar del Plata. Volveré de inmediato a Buenos Aires, y si para la Semana Santa estoy convertido en el "Doctor", será para mí el mejor premio, renovar en la vieja glorieta de la estancia nuestras charlas, tan cordiales, tan nuestras, y cuyo recuerdo sigue animando la nostalgia de su ausencia.

Espero su carta con íntima ansiedad; necesito leerla para que así, al menos, pueda hacerme la ilusión de que la escucho. Su nombre, me lo repiten a diario muchas personas, en un tono lleno de intención, como si quisieran hacerme saber que no ignoran que usted y yo somos buenos amigos. La gente no concibe una amistad, sin llegar precipitadamente al epilogo. Nada saben de este encanto, que es para nuestras almas, como si recién amane-ciéramos en la vida.

HORACIO.

De Marínés a Graciela.

Querida Graciela: ¡Mirá... todos los hombres son iguales! Te digo esto indignada, porque cuando yo creía que Horacio era una excepción, aquí lo tienes en Mar del Plata haciendo "pendant" con Alberto. Felizmente no se ha hecho público tu compromiso, que de haberlo sido, a estas horas estaban en el comentario de todo el mundo. Has de saber que yo misma le he preguntado a Horacio por ti, y con una indiferencia que me dejó helada, me respondió que nada sabía, y que quien debía tener noticias era yo. ¿Te das cuenta? Después, hijita..., te lo debo decir todo para que no te sigas haciendo muchas ilusiones. Alberto y él, están haciendo la comidilla de los comentarios. ¿Te acuerdas de Silvia y la Coca, que dos años después de casadas resolvieron separarse de sus maridos? Bueno, aquí están



también. Y lo peor es que las reciben en todas partes y en todas partes dan la nota del escándalo. Hay que verlas fumar y bailar... y sobre todo hay que verlas en la playa a la hora del baño. A pretexto de que vienen de París, han adoptado costumbres y trajes que son un horror. Bueno, pues, hijita: los "partenaires" de Silvia y Coca, son nada menos que Horacio y Alberto. El "cuarteto de la playa", como se les llama, almuerzan en traje de baño en una de las terrazas del Yacht Club. Con esa misma indumentaria... ¡asómbtrate! se han ido la otra tarde a Laguna Brava a la hora del té y por poco no se presentan al Ocean en la misma forma. ¡Ah! Te aseguro que estoy indignada... ¡Si eso es querer a una niña como tú, es hacer pocos méritos para conquistarte! Porque Horacio está baila que te baila en el Golf, en el Ocean y en el "Conte". Si te quisiera de veras, no andaría perdiendo el seso por Silvia... porque has de saber que es Silvia la que lo tiene acaparado. Figúrate que la otra mañana en el baño... ¡fué un escándalo...! Ella simuló que la arrastraba la corriente y comenzó a dar gritos... Te imaginarás que uno de los primeros en arrojarle al agua fué Horacio, que estaba aún vestido... Bueno, no quieras saber las cosas que han dicho... Prefiero no repetirlas porque me creerías una chismosa. Pero sí debo decirte que Horacio no te quiere y que no sólo es como todos, sino que peor que todos.

Está bien que Alberto lleve la vida que lleva, porque, al fin y al cabo, no aspira a casarse y no se dedica a las solteras. Pero en Horacio estos desplantes de Don Juan le caen muy mal... Se ve que no tiene temperamento para estas cosas y que por mucho que se esfuerce, todo este afán resulta artificial en él... todo menos su entusiasmo por Silvia, que ahora lo llama su "salvador". ¿Te das cuenta? Anoche se ha celebrado el acontecimiento con una comida. Como es natural, estaban únicamente los cuatro, y los cuatro, aunque no lo creas, se han dejado retratar con esos bonetes de papel y unas cornetitas... En cuanto consiga una copia, te la he de mandar. Todo esto te digo, querida Graciela, para que abras los ojos. En estos asuntos tengo mi experiencia y creo que en este caso, Horacio sólo quiere pasar el tiempo en un flirt sin solución. Te hablo con toda sinceridad, porque entiendo que es mejor hacerlo ahora y no cuando ya sea demasiado tarde.

¡Olvidalo sin remordimiento; no es digno de ti quien de este modo se porta! No han de faltar en tu camino hombres que sepan hacerte feliz, y sobre todo, que sean más sinceros que Horacio, que en esta breve semana de Mar del Plata, me ha dejado una impresión atroz.

MARINÉS.

(CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO)

PARA LAS MADRES

LA CARIES

En los niños ya grandecitos, que se les comienzan a picar los dientes y las muelas unas tras otras, el emplomarlos, aplicando tópicos, etc., no es obstáculo para que el mal prosiga. Lo que hay que hacer es calcificar la criatura. Lo que creemos más recomendable para estos casos es la "Tricalcine". Contestando a Antonia de La Garnna, de La Garnna.

PRECAUCIONES CUANDO SE CRIA UN NIÑO CON LA LECHE DE VACA, ACOMPAÑADAS DE LA MAS ESCRUPULOSA LIMPIEZA:

Todo debe estar perfectamente hervido, y luego de un rápido enjuague con agua hirviendo y sin secar, usarlo. Preparar todo después de lavarse las manos.

Los frascos biberones: graduados y con boca ancha para poderse limpiar adentro. No guardarlos sucios.

Tanto los frascos como los chupetes hacerlos hervir en agua ligeramente salada inmediatamente de usados. Hervir dos o tres minutos. Enjuagarlos con agua hirviendo, inmediatamente antes de usarlos.

Para diluir la leche, emplear agua hervida y aireada.

No guardar la leche que sobre de un biberón para volver a dársela más tarde.

Jamás hacer esa economía.

Contestando a "Picaflor" de Realicó.

EL JUGO DE NARANJA

Es excelente el dar a las criaturas una cucharadita de jugo de naranja. Contiene justamente todas las vitaminas que le faltan a la leche. Administrado en demasiada cantidad, es malo, pues opera como laxante.

La dirección del doctor Félix Li-ceaga es: Rivadavia 5222.

Contestando a "Campesina".

El decidir si una madre puede ser nodriza de su hijo o no, sólo puede ser resuelto por el médico.

MAL DE OIDO

Dice usted que su hijo de veintinueve años, a consecuencia de varios resfriados consecutivos, hace como año y medio se está quedando sordo, tiene zumbidos en los oídos y mareos, y a pesar de diversos remedios caseros no mejora.

No hay para estos casos una regla fija. Lo que se impone de toda urgencia es recurrir a un buen especialista. EL MENOR DESCUIDO PUEDE SER LA CAUSA DE QUE EL ENFERMO PIERDA POR COMPLETO EL OIDO.

Contestando a "Una madre pobre", de Mendoza.

COMO DEBE TOMAR LA MAMADERA EL BEBE

Ante todo, para tomar la mamadera debe tener siempre la cabeza un poco levantada, como cuando se le da el pecho.

El agujero de la tetilla requiere especial atención, pues el agujero no debe ser ni demasiado pequeño ni demasiado grande.



EL EXCESO DE GORDURA EN LOS NIÑOS

Por naturaleza y por causa misma de la nutrición, los niños pequeños tienen tendencia a engordar. Las madres se enorgullecen cuando pueden exhibir un hijo que parece "un rollito de manteca". Y como el exceso de peso en nada perjudica al niño durante sus primeros meses, lejos de ser esto motivo de preocupación, lo es de placer para los padres.

Pero cuando el niño crece y sigue engordando en progresión creciente, la satisfacción ya no es tanta, puesto que un niño gordo constituye un problema mucho más serio que un niño delgado y hasta que un niño francamente flaco.

La gordura de los niños puede ser ocasionada por exceso de alimentación y falta de ejercicio, o puede tener como causa algún trastorno de la glándula pituitaria o de la glándula tiroidea. En el segundo de los casos, aunque el niño esté gordo, no se desarrollará de modo normal, ni mental ni físicamente, no comerá mucho; no sentirá gran apetito y la alimentación no tendrá nada que ver en su gordura.

Pero, en general, la mayor parte de los niños excesivamente gordos lo están por sobrealimentación y por una pereza innata que no les permite hacer todo el ejercicio que debieran. No falta quien asegure que la obesidad es hereditaria, pero esto no es exacto y las autoridades en dietética afirman que casi siempre es debida a desorden en la alimentación y a la gula de muchas personas cuyo sólo placer está en una mesa abundantemente servida.

Lo malo de esta creencia es que la obesidad puede ser hereditaria, es que los padres que la tienen dan por sentado que sus hijos han de ser gordos por fuerza y no se preocupan, así, de lo que comen ni del ejercicio que hacen, conformándose con lo que consideran como su destino, cuando en realidad una creencia análoga es lo que posiblemente ha ocasionado la obesidad de los mismos padres desde su niñez.

Un niño cuyo peso es de un 20 por ciento o más sobre el promedio de su altura, tiene exceso de peso. Por ejemplo: un muchacho de 60 pulgadas de estatura debe pesar 94 libras. Si pesa 113 o más, será positivamente gordo.

Uno de los grandes peligros del exceso de peso es la fatiga del corazón, muy especialmente cuando se halla obligado este órgano a trabajar más de lo debido en una enfermedad grave, como la pulmonía, por ejemplo.

El tratamiento contra la obesidad consiste en ir disminuyendo en su dieta los alimentos que contienen abundancia de calorías, como la manteca, las carnes con grasas, las salsas de crema, el azúcar, los dulces, el chocolate, el cacao, las harinas y los pasteles. En su lugar, refuércese la cantidad de carne limpia, sopas ligeras, legumbres frescas, ensaladas sin aceite, leche agria y pan integral, que no sólo satisfarán el apetito, sino que evitarán el estreñimiento. No se suprimirá del todo la leche, necesaria siempre en todas las edades del niño, y hasta del adulto, ni se pondrá restricción alguna al agua, sino, por el contrario, se les dejará beber cuanto sea posible, porque el agua no engorda, contra lo que creen muchas gentes.

Al mismo tiempo que le cambian el plan de alimentación a un niño, se le obligará a hacer ejercicio diariamente, comenzando muy despacio y con extremo cuidado — bajo la dirección de un instructor, en un gimnasio, a ser posible — para que los músculos flojos y débiles vayan poco a poco fortaleciéndose y librarse del peso de la grasa excesiva, y para que el corazón no se canse. Caminar, correr, patinar, nadar y remar son los mejores ejercicios para perder peso, fortaleciendo al mismo tiempo todo el organismo.

Hay que pensar que el pequeñuelo debe chupar recio y bien, y que debe ser leche y no aire lo que chupe; las chupadas deben ser uniformes y completas, porque además de hacer más fácil la digestión, evitarán la predisposición a las amígdalas y a las adenoides.

Contestando a "Carmen", de Patagonia.

LA VARICELA

Como la varicela es una enfermedad contagiosa en el primer período, lo cual desaparece a medida que avanza la enfermedad, el enfermo conviene que permanezca aislado durante este tiempo, es decir, unos 15 días.

Después del aislamiento conviene

dar al enfermo un último baño con abundante jabón, antes de hacerlo volver a su vida habitual.

En realidad no existe un tratamiento típico apropiado para esta enfermedad, pero lo que en todos casos hay que practicar es el tratar de evitar en lo posible toda clase de complicaciones. Para ello hay que procurar que el enfermo se halle siempre muy limpio. Hay que tratar de que no se rasque, atenuando o disminuyendo el prurito con polvos de talco, óxido de zinc o subnitrito de bismuto. Si existieran escoriaciones en la vesícula, si la piel está infectada, se darán toques con solución débil de nitrato de plata y se pondrá una pomada antiséptica.

Oxido amarillo de mercurio 5 gr.
Oxido de cinc. 5 "
Vaselina 30 "

Otro dato importante es el impedir las infecciones de las mucosas, para lo cual se lavarán con sumo cuidado, la boca, los ojos, la nariz y los órganos genitales.

Contestando a "Mamita joven", Capital.

Tanto en las comidas como fuera de ellas, el agua filtrada o hervida debe ser el único calmante de la sed en los niños.

LAS LOMBRICES

Un gran tratamiento contra las lombrices es la administración de santonina, asociada al calomel, en la forma siguiente:

Santonina	0,15 gramos
Calomel	0,10 "
(en sellos)	

Débase tomar 4 o 5 sellos, en la forma siguiente: 1 sello cada media hora. Antes de administrar este remedio, conviene tener presentes los trastornos que acarrea, a fin de no asustarse.

De inmediato se advertirán grandes modificaciones en el olfato y en el gusto.

Otro síntoma curioso es el cambio de colores. Así, el enfermo verá amarillo a todo lo que es blanco, y verde lo que es azul.

En todo caso, conviene ante de administrar esta receta, consultar con el médico, por lo que respecta a la edad del niño.

Contestando a "Madrecita preocupada", de Juan Jufre (F. C. P.).

¿Me dice usted que su nene vomita? No tiene por qué afligirse, señora. Hay un dicho viejo que dice: "El niño que vomita progresa", y es frecuente así.

Si su niño acusa progreso satisfactorio, no hay por qué alarmarse, porque le devuelva un poco de leche después que éste ha comido.

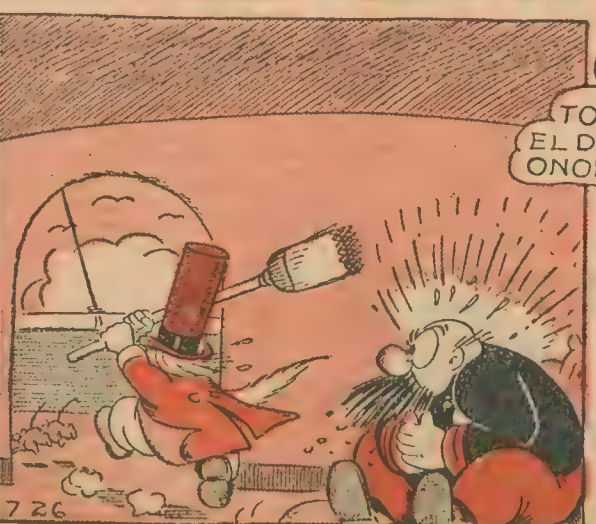
Si vomita leche agria, o que él esté dolorido y no aumente normalmente de peso, entonces consulte con el médico para hallar la causa y poderla evitar.

Contestando a Dora Lina Cela, de Tandil.

Antes de casarse debíerose siempre consultar al médico

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



«HACE AÑOS QUE TENGO ESTAS SÁBANAS..»

todavía quedan como nuevas»

«Yo encuentro que me conviene lavar todas mis ropas con el Jabón Sunlight. Es más seguro y nunca he tenido dificultades con manchas grasosas u orillas sucias. El Sunlight proporciona a mis ropas blancas una hermosa blancura y conserva las prendas de color frescas y bellas.»

La pureza absoluta del Jabón Sunlight significa mucho para las damas que reconocen el valor de sus ropas. La espuma pura y rica limpia rápidamente y por completo. Las ropas quedan más limpias y dado que nunca están en contacto con asperas químicas, rinden años de buen servicio.

Insista sobre el Sunlight siempre y busque la garantía de \$10,000 cuando efectúa sus compras.

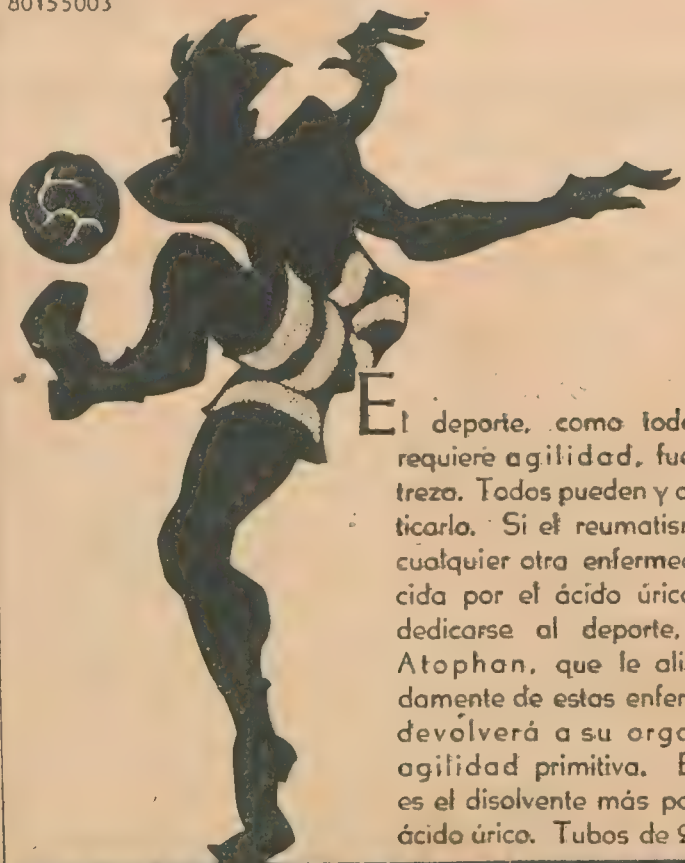


«En dos tamaños —30 y 50 ctvs»

Jabon
Sunlight

HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES

80155003



El deporte, como todo ejercicio, requiere agilidad, fuerza y destreza. Todos pueden y deben practicarlo. Si el reumatismo, gota o cualquier otra enfermedad producida por el ácido úrico le impide dedicarse al deporte, tome el Atophan, que le aliviará rápidamente de estas enfermedades y devolverá a su organismo la agilidad primitiva. El Atophan es el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabletas.

contra el ácido úrico:
ATOPHAN

UNA MUJER DECIDIDA

(Continuación de la página 34)

Ella llevó su mano al pecho, haciendo un leve gesto de temor, que la hubiera hecho aparecer súbitamente joven, enternecedora y humilde, si Caryll no hubiese recordado su poder dominador de criminales.

—Usted puede utilizarme ahora, — le dijo ásperamente. — Oí su conciliábulo anoche, señorita...

—¿Usted sabe?

—Conozco los deseos que Liache tiene de matarme. Casi echan a perder sus planes, señorita — le dijo ceñudamente.

—¡Ah! ¿Entonces también sabe usted que le salvé la vida?

—¿Usted se aprovecharía de eso para hacer de mí lo que quiera?

—Yo preferiría suplicarle que se quedase.

—Pero solamente para ser un medio para sus proyectos...

—Señor, piensa usted muy mal de mí.

—¿Es que me equivoco?

—Sí, se equivoca.

Trató de reponerse, y con las mejillas encendidas le preguntó:

—¿Qué es, en realidad, lo que piensa de mí?

—¿Qué son sus compañeros? — le preguntó Caryll, sitiando la necesidad de ponerse en guardia, armándose con una coraza de aspereza. — Criminales negros y dos ex condenados... ¿Cuál fué su actitud, señorita? Usted estaba dispuesta a alejarme en cualquier forma cuando yo vine.

—Sí, es verdad. Yo sentía pánico... El salvar a un hombre del infierno estaba en mis manos.

—¿Del infierno?

—De la prisión de la isla del Diablo.

—¡Dios mío! ¿Usted está proyectando la evasión de un penado?

—Sí — dijo ella simplemente. — Es por eso que estoy aquí.

—¿Es un pariente, un hermano, quizá?

—Mi novio — contestó Cristina, y Caryll se sorprendió de su palidez.

—¿Usted cree que lo podrá salvar?

—Está todo arreglado. El llegará de un momento a otro.

—Entonces, ¿cómo puedo ayudarla?

—El debe esconderse aquí hasta que los que salgan en su busca pasen de largo y podamos llevarlo a los límites del Brasil. Hemos hallado un buen escondrijo. No será descubierto, si no despertamos sospechas. Eso es lo que temo. Yo creí que podría pasar por una interesada en maderas, pero me di cuenta por la actitud de usted qué extraña le parecía mi presencia aquí. Después de todo, soy demasiado parisiense!

—Comprendo — dijo Caryll. — Si yo digo que usted pertenece a mi expedición, podrá evitar sospechas. Sin embargo, ¿qué pretexto puedo yo ofrecer para explicar la presencia de una dama conmigo?

—¡Oh! — dijo ella, sonrojándose. — Estamos en una época en que las mujeres viajan por todo el mundo en busca de aventuras o para escribir libros. Yo podría ser su secretaria. Y siendo usted inglés...

—Todo va bien — contestó él secamente, — porque los ingleses somos notoriamente locos. Sí, es una buena idea.

Luego Caryll le dijo impulsivamente:

—Usted debe amar mucho para arriesgar tanto...

—¿Está condenado a cadena perpetua en ese infierno? Es un hombre educado. ¡Imagínese usted! Ha estado allí cuatro años. Su espíritu está quebrado y su salud deshecha. Se morirá pronto si no se le salva.

—¿Por qué está allí?

—Mató a un hombre.

—¿Un asesino?

—El era incapaz de matar. Joven y

alocado, había caído en malas compañías, y fué su deseo ardiente el ocultarme la verdad, lo que le hizo obrar tan desesperadamente. Una noche, jugando muy fuerte, un hombre creyó verle hacer trampas... Luciano atacó para escapar...

—¡Santo cielo! ¿Ladrón también? — exclamó Caryll.

—El era muy pobre, pero de muy buena familia. Pertenecía a nuestra sociedad. Fué en parte para quedar bien ante mis ojos que él robó. Pero pensaba abandonar esa vida. Casándose conmigo, reharía su existencia.

Caryll estaba indignado. El individuo era un embustero además de ladrón y criminal. Un farsante que sabía cómo sacar provecho de un alma generosa como la de ella.

—Yo no puedo dejarlo morir en medio de toda esa infamia, cuando puedo darle una oportunidad para regenerarse.

—Pero, ¿puede él rehacer su vida?

—El pide su oportunidad. ¿Puedo yo negársela?

—Usted es una mujer noble, señorita. La ayudaré en todo lo que pueda.

Y así lo hizo. Juntó su campamento al de ella, dándole a todo la semejanza de una verdadera exploración científica.

Le hizo copiar a Cristina sus notas para darle una idea de sus conocimientos y poder desempeñar su trabajo de secretaria por si acaso tuviesen que hacer frente a las sospechas. La persuadió para que se deshiciera de sus bonis, pues tiros de ese calibre difícilmente están bien en una exploración científica. Sus indios bien podían hacer todo el trabajo necesario. Hubiesen querido deshacerse de los dos ex penados, pero sabían que despacharlos, significaba la traición.

Cristina confiaba en dominarlos; ella tenía el dinero que debía entregar a ellos y a los otros que estaban por evadirse de Cayena.

—Pero es algo más que el dinero lo que ellos temen — dijo Caryll. — Sienten un terror abyecto ante usted. ¿Cómo lo consiguió?

—Quizá sea esto.

Y al decirlo, desenfundó su revólver y de un tiro alcanzó a una víbora que se escurría entre las hierbas.

—Antes de venir de Francia me adiestré en el tiro con ambas manos.

Era un terrible don. La había salvado del pillaje. Sin embargo, hay momentos en que hasta la brillante puntería es de poca utilidad. Este momento se presentó tres noches más tarde. Los penados evadidos vinieron de noche con la cautela característica de los de su casta. No fueron sus pasos silenciosos los que despertaron a Caryll, sino la voz de Cristina.

—¡Pero tras de ustedes! ¿Y dónde está Luciano Maroquin?

Caryll estaba en la rueta de su tienda, rápido como un relámpago, pero era demasiado avezado para mostrarse completamente hasta llegar el momento crítico. A la luz de las lámparas vió a un grupo de hombres embarrados, destrozados por la maleza, en la tienda de Cristina.

—¿Dónde está Luciano Maroquin?

—No se aflija, señorita... — sonrió burlonamente el buen mozo. — Nosotros somos sus compañeros...

—¿Dónde está? Yo vine por él, no por ustedes. ¿Dónde está?

—Mi pequeña — dijo el apache mirándola socarronamente, — ¿para qué preocuparse? Usted tiene aquí tres buenos mozos en vez de un hombre enfermo... Pero es reconfortante ver que nuestro querido Luciano tenía tan buen gusto, ¿eh, Goitard?

—¿Qué importa una mujer más o menos?

CHARLAS FEMENINAS

Por
**MESEC
TUBAT**



—¿Por qué no vino Luciano?
—No pierda más tiempo pensando en él. — le contestó Goitard.

—Está muerto.

—¡Muerto! ¡Dios mío! — Y se tambaleó como si hubiese recibido un golpe.

—Es cadáver hace seis meses, encanto, — le dijo socarronamente el apache.

—¡Muerto hace seis meses! Pero, ¿y sus cartas?

—Un cumplido para mi talento... — le respondió el tercer hombre.

—Luciano era mi mejor amigo y yo un falsificador de talento; hubiese sido desperdiciar una oportunidad caísta del cielo...

—¡Es una infamia! — exclamó la muchacha. — ¡Yo trabajé para Luciano solamente, no para ustedes!

—Dulce gatita salvaje, aprenderás... — ¡Cuidado, e' inglés!

Pero ya el puño de Caryll aplastaba la mandíbula del individuo.

Caryll sintió el filo de un puñal en sus costillas, pero, dándose vuelta, de un certero golpe tiró al hombre al suelo antes que pudiera apuñalarlo; luego los brazos poderosos de Goitard lo apresaron. Cayeron al suelo, revolcándose en el barro. Goitard trataba de dominarlo para poder utilizar el cuchillo que tenía en su mano. Caryll, comprendiendo que su fracaso significaba su muerte, y aun algo peor para Cristina, luchó como un tigre. Agarró la gruesa muñeca y la forzó para atrás. Ahora Goitard soltaba imprecaciones y aullaba pidiendo auxilio.

El apache vino como una flecha, y con su pie calzado con el grueso botín de la prisión le dio un puntapié tan tremendo en el codo a Caryll, que parecía que el hueso se había quebrado. Caryll se paralizó y cayó. Goitard, con la ferocidad de un animal, lo puso de espaldas y llevó el cuchillo a su cuello descubierta.

Ese cuchillo le pareció a Caryll que estaba ante sus ojos hacia una eternidad, hasta que sucedió una cosa inexplicable: los dedos se ensangrentaron, se estiraron, y el cuchillo voló fuera de su vista. Todo a un tiempo, Caryll oyó rugir a Goitard y el tiro del revólver de Cristina.

Después de esto, hubo un caos de patateos e imprecaciones. Caryll echó a Goitard a un lado, justamente cuando Jacques se lanzó de la oscuridad hacia Cristina con una cachiporra. El pensaba usarla, cuando súbitamente paró en su

carrera, se tambaleó y desplomó en el suelo. Liache chillaba en la oscuridad:

—¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Es un demonio con su revólver!



Si Ud. desea subscribirse a la revista

Mundo Argentino

debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL
HAYNES Ltda.

Río de Janeiro 252 — Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA..... F. C.....

Precio de Subscripciones

Capital-Interior:

1 año (52 números)..... \$ 9.—
6 meses (26 números)..... „ 5.—

Exterior:

1 año (52 números)..... \$ 15.—
6 meses (26 números)..... „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

revivir enviándole un nuevo torrente.

El fracaso nos agobia, cede nuestro cuerpo a su peso, la profunda aflicción nos estruja, llegamos también al agotamiento, el dolor va hasta su extinción, de ahí resurge la nueva energía, la nueva vitalidad; emprendemos la lucha, y el triunfo vuelve a ser nuestro, más eficaz, más apreciado en todo caso, porque la evolución en nosotros del goce de poseer al tormento de perder, nos hace estimar y mejor valorar lo que de nuevo hemos logrado.

LA PACIENCIA

Es posible que la paciencia sea de todas las virtudes la más necesaria y la que mejor ayude a vivir.

La mansa tolerancia que hace soportar la adversidad, y el dolor, la suerte contraria y el mal en todas sus formas y colores; la santa paciencia, que es el eslabón entre la bondad y la cultura.

Aplicada al estudio, al trabajo, a la simple tarea del hogar, a la instrucción de los niños, a la

pobreza, a la resignación de un matrimonio desavenido y desigual, en fin, a todo aquello que no es el buen vivir, la opulencia y la felicidad.

El admirable maestro Flaubert decía, y con razón, que hasta el talento, el genio y la gloria eran también productos de la paciencia. El sólo escribía veinte cuartillas en un mes, pero eran pulidas perseverantemente, hasta ser musicales, fluidas, bellas, lúcidas y perfectas.

PRIMAVERA

¡Se va el invierno! Por fin se va el largo y doloroso invierno y llega septiembre con su promesa de primavera.

Por fin aliviaremos el alma, los sensibles. No veremos ya a los niños infelices enamorados y temblorosos. No veremos a la ancianidad encogida y tambaleante.

En la tibieza del sol volverá el color a la niñez y el calor a la vejez. Como pájaros débiles, que

baten las alas al sol, así batirán brazos y piernas los niños, y el afán de correr y de vivir llenará las plazas y las calles.

Todo en la naturaleza perderá su apocamiento y su tristeza, resurgirán a la vida hombres, mujeres, niños y plantas.

¡Frio de invierno, muerte que se esparce por todas partes!... ¡Días de primavera, vida que vuelve a las venas, calor que va a los huesos!

zándose a pesar de su brazo inutilizado, sintió un terrible puntapié en las costillas. El apache entraba en acción nuevamente. Caryll se cayó y oyó a Cristina gritar forcejeando inútilmente en las manos de los dos ex penados. De pronto, recibió otro puntapié aplastante en la cara. El apache lo había vencido terminantemente.

Despertó con la luz brillante del sol. Una deliciosa suavidad parecía envolverlo, y es que Cristina lo sostenía contra su pecho.

—Bien; parece que ninguno de los dos estamos muertos, Cristina...

—Hemos escapado de todo. — dijo suavemente. — Regresamos a Cayena para curarlos de sus heridas. Estamos en mi lancha, y también todo su equipaje.

—¿Así que usted pudo librarse de ellos y triunfó su revólver?

—No. Usted me salvó.

—¿Cómo? Mi última impresión fué que ni aun podía salvar mi propia vida.

—Usted despachó a los bonis, quienes hubiesen estado en contra nuestro, y me dió sus indios, especialmente Pioto. Pioto terminó con ellos con los maravillosos dardos de su caña de soplar; tiene una puntería maravillosa.

—¡Bravo por Pioto! Pero esa no fué la única puntería maravillosa anoche. El cuchillo de Goitard me quitaba las últimas esperanzas, ni no hubiese sido por ti, querida.

—No lo recuerde. ¡Fué todo tan horrible! ¡Pensar que fui yo quien le hizo correr todo ese peligro!

—Hubo otro peligro que tú me hiciste correr, un peligro del que no pude ni quiero ahora escapar.

Ella no le respondió con palabras. Unicamente sus brazos lo apretaron más fuertemente. Luego él preguntó:

—¿Amaste realmente alguna vez a Luciano Maroquin?

—Era un hechizo, el hechizo que una mujer muy joven encuentra en un hombre mundano. Nunca fué verdadero amor; eso lo he aprendido ahora.

—¿Cuándo lo aprendiste?

—Cuando estaba delante de ti tratando de impedirte acampar cerca de mí. Tenía miedo...

—¿Tenías miedo de mí?

—No, querido — murmuró Cristina.

—¡Miedo de mi propio corazón!

F I N

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Nancy Carroll

★ En la actualidad es sumamente difícil para las personas que, como usted, van con ánimo de trabajar, penetrar en Estados Unidos, debido a que el gran exceso de desocupados ha obligado a las autoridades de aquel país a limitar el número de inmigrantes. Datos más concretos que los míos podrá usted encontrarlos en cualquier agencia de navegación, donde lo enterarán de los requisitos necesarios para embarcarse.

a J. M. R.



Douglas Fairbanks

★ No. En este mundo no existen vampiros como los de "Drácula", pero en cambio existen hadas, cuocos y gigantes que se comen crudos a los niños que no quieren tomar la sopita ni ir a acostarse temprano. ¡Ingenuo!

a Puente Alsina.

★ La foto de BARRY NORTON pronto la publicaré. Creo que RAMON NOVARRO es más actor que él, aunque usted vote por lo contrario. Bueno; cuando venga por Buenos Aires le diré todo eso, que junto con lo que ya me han encargado otras lectoras, formará un discurso de dos horas más o menos de duración. ¡Y eso que pienso decirlo ligero, antes de que me "abatate" todo!

a Iris Perla.



Mary Brian

★ Después de revisar repetidas veces mi archivo, de solicitar datos a las casas cinematográficas

y hasta de enviar telegramas a los propios interesados, he podido averiguar que los respectivos maridos de Mary Pickford y Joan Crawford mantienen cierto parentesco entre sí: son padre e hijo. ¡Hay datos que cuestan una enormidad buscarlos! ¿No es cierto Chichi, que si todas las preguntas fueran como la suya, apenas si podría contestar dos o tres por semana? MARY BRIAN nació en Corsicana (EE. UU.) el 18 de febrero de 1908 y se llama en realidad Louise Byrdie Dantzer.



Clive Brook

RAMON NOVARRO en Durango (México) el 6 de febrero de 1899 y su verdadero nombre es Ramón Samaniegos. Y hasta la próxima.

a Chichi.

COMO PERRO Y GATO...

Todos los que estamos al tanto de los líos que ocurren en Hollywood sabemos que desde que Joan Crawford se casó con Douglas Fairbanks (h), el padre de éste lo tiene entre ceja y ceja.

En cierta oportunidad, Douglas (h) fue despertado a medianoche por la campanilla del teléfono. Alguien, según le dijo el telefonista, deseaba hablarle desde Roma. "No hay duda que quieren tomarme el pelo" — se dijo el joven. Pero no era cierto. Lo sucedido era que su padre, desde dicha ciudad, había telefonado a su esposa Mary, pero equivocadamente el telefonista pasó la comunicación al hogar de Fairbanks (h) en lugar de hacerlo a Fairbanks (padre). Y, según parece, cuando éste oyó la voz de su vástago y comprendió el error, se enojó tanto que ni siquiera dijo ¡hola! dos veces, y cortó la comunicación.

Douglas (h) se quedó un instante con el tubo en la mano, miró a Joan que placidamente dormía a su lado, se rascó la cabeza (porque a los actores de cine también de vez en cuando les pica esa parte) y, lanzando un suspiro, volvió a quedarse dormido.

Está bien. La ganó usted. GRETA GARBO tiene un rostro bonito. (¡Para qué vamos a discutir!) Caras olvidadas se estrenó aquí en octubre del año pasado. LON CHANEY nada tenía que hacer en esta película, pues los principales eran CLIVE BROOK y OLGA BACLANOVA. A GRETA GARBO y JOAN CRAWFORD escribales a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. A MARY BRIAN a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. Greta y Mary están solteras, Joan casada con Douglas Fairbanks (h.) desde el 3 de junio de 1929. Puede escribirles en castellano, procurando, claro está, no poner en la carta

puedo asegurarle es que aunque piense hacerlo tardará bastante, pues tiene que cumplir antes su contrato con la Paramount. JOSE BOHR debe tener ahora treinta y ocho años más o menos. No olvide de seguirme "molestando", como usted dice.

a Una rubia treslomense.

★ NANCY CARROLL nació el 19 de noviembre de 1906 en Nueva York (EE. UU.). No es pelirroja, pues su cabello es castaño y sus ojos azules. Si; MIRA RAYO (Mary Clay) está en Hollywood. El vals de la felicidad fue filmada en Alemania. Sin afeites CLARA BOW y NANCY CARROLL son igual-



Nuestros lectores los han de conocer seguramente. Por lo tanto, no hay necesidad de decirles que forman uno de los matrimonios más flamantes salido de la última hornada de Hollywood. Cuando la rubia Carol Lombard nació, William Powell ya tenía diez y siete años. A pesar de eso, están convencidos de que se aman y se han casado. Aquí los vemos sonriendo antes de partir en viaje de bodas. Por la sonrisa de ambos parece que piensan estar unidos mucho tiempo. Veremos, veremos...

tantas faltas de ortografía como en la que me envió a mí. Las fotos tardarán dos meses más o menos en llegarle.

a T. G. de Grupo.

★ LAURA LA PLANTE: Universal Studios, Universal City, California. Escribales en inglés, incluyendo quince centavos oro para el franqueo de vuelta.

a Cachito Devoto.

★ ¿Que yo soy uno de los cronistas cinematográficos que menos mienter? ¡Entonces... con eso me quiere decir que miento un poquito! ¡Pues ya tendré en cuenta ese pipro suyo para las próximas preguntas que me haga! No tengo noticias de que BARRY NORTON regrese a Buenos Aires. Lo que

mente bonitas. ¡Si lo sabré yo! Gracias por ser una ferviente admiradora de mi sabiduría. ¡Soy tan modesto que hasta me sonrojo cuando veo que se me hace justicia!

a Natita rosarina.

★ RAMON NOVARRO: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. JOSE MOJICA: Fox Studios, 1401 North Western Avenue, Hollywood, California.

a Dante J. Miralles.

★ JOAN CRAWFORD tiene veintitrés años, cumplidos el 23 de marzo del año pasado, y DOUGLAS FAIRBANKS cumplirá veinticuatro el 9 de diciembre próximo. De nada.

a Un asiduo lector.

Con todo ese caudal de conocimientos y esa predisposición para el cine está usted listo, amigo...

a M. Varga.

★ Tenga cuidado con las cachadas, Elenita, porque cuando una amiga le dice a otra que se parece a alguna actriz de cine, lo más probable es que le esté tomando el pelo. LEILA HYAMS nació en Nueva York (EE. UU.) el 1º de mayo de 1905; mide metros 1.63, ojos grises y cabello rubio. Sus películas regulares, porque buena no tiene ninguna, son El sombrero marcado, El brujo, Cuando el amor despierta, Cadenas de honor, La taberna roja, Magia de mujer y últimamente El caballero del destino con John Gilbert.

a Elenita.

★ El rey del jazz dejó aquí muy buena impresión. Lamento no haberle podido contestar en la fecha por usted solicitada.

a Valentín Leguizamón.

★ ¿Por qué a las artistas se les tiene en tal mal concepto cuando usted las considera divinizadas por el séptimo arte? Eso es sencillamente porque en este mundo no abundan mucho las almitas doceabrielinas, cándidas y revoloteadoras como la suya. ¡Y mire que hago un esfuerzo muy grande al considerarla a usted así, después de leer sus frases sobre RAMON NOVARRO! Greta y Ramón nunca han trabajado juntos, porque no necesitaban hacerlo... hasta ahora. Y le digo "hasta ahora", porque después de Susana Lenox, GRETA filmará Mata Hari con Novarro. MARLENE DIETRICH está casada, pero no con von Sternberg; ROBERT MONTGOMERY también está casado. ¡Hummm...! ¡No sé por qué, pero me parece que eso de "la poesía y embriaguez que destellan sus pupilas", "dos ojos que por su expresión permiten que mi alocada fantasía" y otras frasecitas por el estilo que pone en su carta, las he leído en algún folletín o en cierto "Manual de cartas amorosas"... ¡En fin! ¡Menos mal que no me gusta hablar mal de nadie...!

a Mata Hari.

A USTED LE CONVIENE SABER QUE...

...Karl Dane ha aprendido a hablar inglés correctamente.

...Norma Talmadge ha prometido su retiro definitivo de la pantalla, y sería de lamentar, porque es muy buena actriz.

...Rex Lease, novio de Clara Bow, se vio obligado a teñir su cabello rojo, de negro, para satisfacer un capricho de ella.

...la famosa jugadora de tennis Helen Wills no quiso filmar películas porque le dijeron que debía besar al galán... No se sabe si fué por pudor o porque el galán era demasiado feo...

...Clarke Gable, compañero de Greta Garbo en "Susana Lenox" ha causado sensación en Hollywood.

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.

EL BARCO DE LA MUERTE

(Continuación de la página 37)

guiente arrojé el cadáver al mar y obligué a la tripulación a tomar el bote y a alejarse. No sé navegar; até el timón y comenzó el barco a rodar... Al amanecer ustedes estaban encima mío... De nuevo me escondí. Ustedes subieron a bordo.

—¿Cómo no sabe navegar?— dijo el segundo.

—No— afirmó el leproso, —pero puedo aprender. Voy a estudiar mapas y compases y otras cosas. Usted podrá enseñarme también.

—¿Y comestibles?— preguntó el segundo.

—Hay bastantes a bordo para un año. Sube al puente y empuña el timón.

El oficial subió las escaleras, siempre bajo la mirada fría del leproso. Pensaba en su juventud, en su tierra, en unos ojos azules que le esperaban; en una casita no lejos del mar.

El leproso gritaba:

—¡Apúrese! ¡Apúrese! ¡O quiere caer muerto al mar?

Mientras él desataba el nudo del timón, un pensamiento loco, desesperado y salvador se apoderó de él.

—El nudo es muy resbaladizo— dijo al leproso, —y, además, está mojado.

Y entretanto miraba al mar, en el cual las olas se tornaban cada vez más fuertes. De pronto, desató el nudo, y el timón, libre, comenzó a hacer girar el barco. Por un momento fué vencido por el mar; una ola enorme le envolvió, barriendo la cubierta y arrastrando al leproso, como un trapo sucio que por un instante flotó sobre las aguas que se irisanaban de espumas.

Ted Loughridge empuñó el timón de nuevo, de cara a la vida. Su juventud, su fuerza y su suerte habían vencido...

El mar se sosegó misteriosamente, cuando el barco se libró de su innoble pasajero, y dos días después anclaba en el puerto de Honolulu.

FIN.

LA HISTORIA DE GAZPACHO

(Continuación de la página 40)

siempre estaba limpio. A veces, por la noche, cuando Gazpacho se iba a dormir pensaba en que tal vez nunca en la vida vería cumplido su deseo de tocar y cantar en el palacio real delante de la pequeña princesa. ¡Estaba tan lejos su país! Y cuando todo era calma en la noche y tan sólo se oía el leve sonido del viento al rozar suavemente la copa de los árboles, Gazpacho tomaba su guitarra y entonaba canciones muy bonitas y dulces. Pero a la mañana siguiente ya su tristeza se disipaba y volvía a conversar alegremente con Pepo y Popo. Montaba en su lomo y dando un salto en el aire caía parado otra vez, con gran satisfacción de los dos animales. En cierta oportunidad, creyendo que podría fácilmente asustar a Pepo, se escondió entre un montón de pasto que era su almuerzo. Cuando Gazpacho lo vio entrar se regocijó mucho, pero fué por poco tiempo, pues dió la casualidad que Pepo, que ese día estaba más hambriento que de costumbre se dirigió directamente a comer. El payaso que estaba allí oculto sintió que algo muy fuerte le apretaba una pierna haciéndole gritar de dolor. ¿Qué había sucedido? ¿Que los dientes del asno habían aprisionado a Gazpacho como si fuera un vulgar alimento? Lo cierto es que el payaso tuvo que guardar cama durante varios días antes de poder caminar. Cuando se repuso se sintió muy triste. Le parecía que ya no era el mismo... Y decidió regresar a su patria. Así lo hizo, y después de seis días de viaje se vio, al fin, nuevamente en su patria. Pero, ¿qué sucedió allí? ¿Por qué parecían todos tan tristes? Poco tardó nuestro héroe en saber la verdad: La princesita se moría... Los médicos del palacio se habían declarado incapaces de curarla. Se moría y nadie sabía de qué enfermedad... Entonces Gazpacho también se sintió muy triste, y durante varios días vagó alrededor del palacio sin saber qué hacer. Cierta noche en que estaba parado ante la puerta principal,

vió salir a cuatro caballeros. Eran los médicos de la princesita Mariflor. Al pasar al lado de Gazpacho, uno de ellos dijo: "¡Pobre princesa! ¡Se muere de tristeza! ¡Estoy seguro que si hubiera alguien en este mundo capaz de divertirla se sanaría!"

Los cuatro médicos se alejaron y Gazpacho no pudo oír más. ¡Se sanaría si hubiera alguien que la divirtiera! Y una idea le vino a la cabeza. ¿Por qué no podría intentarlo él? Y sin pensarlo más, calándose por entre los hierros de los portones y las banderolas de las habitaciones, Gazpacho pudo, después de recorrer todo el palacio, llegar al dormitorio de la niña que en ese momento dormía. Los rulos le caían a ambos lados de la cabeza, y tenía tal expresión de serenidad en la cara, que parecía un ángel. Gazpacho, olvidando sus tristezas, templó suavemente su guitarra, y de pronto comenzó a cantar y a bailar. ¡Qué alegres canciones entonaba! ¡Qué piruetas hacía dando volteretas y saltos sobre las sillas y en el aire! La princesita se despertó. Al principio pareció extrañada, pero en seguida, al ver la presencia de Gazpacho se sonrió. Poco a poco se inclinó en la cama hasta sentarse. Ahora ya reía con todas sus fuerzas. Gazpacho estaba también muy alegre al ver que había tenido éxito. Pronto acudieron los reyes al oír las carcajadas de la princesita, y de inmediato fueron llamados los médicos. Vinieron éstos apresuradamente y, luego de revisar a la niña, los cuatro dijeron al mismo tiempo: "La princesa se ha salvado. Ese payaso le ha dado el único remedio que podía salvarla: alegría." Y en efecto, la princesa vivió durante muchos años. Gazpacho no se separó más de ella, ni siquiera cuando la princesa se casó con un apuesto príncipe de un país vecino. Vivió así feliz muchos años, sembrando siempre alegría a su alrededor, siendo amado y respetado por todos los que lo conocían.

FIN.



SUNSET

resuelve el problema de vestir bien, a pesar de la crisis, porque tiñe a la perfección los vestidos y prendas de vestir, sean de Lana, Seda, Algodón o mezclas.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen nuevas.



Aféitese en esta forma moderna

a base de aceites de palma y oliva.

MILLARES de hombres están descartando los antiguos métodos de afeitarse en favor de una nueva crema de afeitar basada en aceites de palma y oliva.

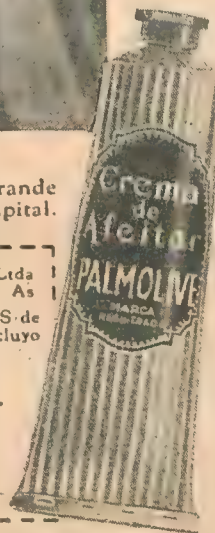
Trátase de la Crema de Afeitar Palmolive. Ha conquistado un éxito fenomenal. Los aceites de palma y oliva proporcionan una afeitada mejor, más refrescante y duradera que el jabón en barra común.

5 Superioridades Unicas:

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

Ahora, envíenos el cupón

Esta nueva crema de afeitar es lo que Vd. busca. ¿No haría Vd. la prueba? Nos comprometemos a conquistar a Vd. con 7 afeitadas gratuitas. Sirvase enviarnos este cupón hoy mismo.



\$ 1.40

El tubo grande en la Capital.

Gratis

Colgate Palmolive Peet Ltda

Sgo del Estero 1997 Bs As

Envíenme muestra GRATIS de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 cts. para franqueo.

MA

CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE



Las personas que aprecian su salud solo toman como PURGANTE o LAXANTE el Agua Mineral NATURAL RUBINAT LLORACH

NORMALIZA LAS VIAS DIGESTIVAS SIN IRRITAR



Este
remedio casero es una
MARAVILLA
Por eso
se llama así

ES siempre valioso tener a disposición lo que se necesita: pero en el caso de muchos accidentes frecuentes en la vida del hogar o de indisposiciones comunes, el tener a mano un remedio eficaz resulta precioso. La ventaja de la Maravilla es que puede ser usada en muchísimos casos. No



hay que estar pensando y buscando lo que puede ser bueno, por ejemplo para un flujo de sangre, una herida, quemadura o picadura de insecto, inflamaciones, neuralgias, dolores reumáticos y de muelas, hinchazones, irritaciones, afecciones de garganta, siempre MARAVILLA, solo variando la manera de usarla

según los casos, como indica el librito que va con cada botella.

**MARAVILLA CURATIVA
de HUMPHREYS**

Optima para uso de tocador y en el tratamiento de las afecciones de la piel

Lea todos los viernes **EL HOGAR** la ilustración de las familias

**URINARIAS
AMBOS SEXOS**

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

LOS CRIMENES DEL CIRCO (Continuación de la página 27)

da vagar por la noche?

— No lo niego. Sin embargo, no creo que esté usted muy segura sola aquí.

— Nadie me hará daño.

— Ya lo sé — contestó Dale. — Usted sabe que puede ayudarnos a Swarner y a mí a descubrir al que elevó el trapecio. ¿Por qué no lo hace?

— ¡Yo!... — exclamó. — ¿Y cómo?

— Diciéndome quién cree usted que tuvo motivo para tratar de envenenar a Swarner.

La joven se levantó, presa de gran agitación. Su voz temblaba al contestar.

— ¡Por favor, no me pregunte nada. ¿Por qué me lo pregunta a mí? ¡Yo no sé nada! ¡Nada!

Repentinamente una voz se oyó desde el interior del vagón.

— ¿Qué haces ahí? Ya sabes que no quiero verte conversando con nadie. ¡Entra!

Dale reconoció la voz de Beebo. Se alejó, y dirigiéndose a su vivienda, meditó. Entró en su vagón, se sentó ante su pequeña mesa, que hacía las veces de escritorio, y escribió:

HECHOS CONOCIDOS

1. — Roy Swarner. Su galena hirió a Beller; estaba cerca del aparato del control cuando se produjo la muerte de Ana. Ama a Adela, viuda de Beller; tiene mucha amistad con Tita.

2. — Adela Beller. Es posible que haya matado a Beller con la complicidad de Wieggle, con quien está constantemente; al morir su esposo, se convirtió en dueña del circo.

3. — Wieggle. Estaba cerca del aparato cuando se produjo la muerte de Ana; tenía muchos motivos para desear su desaparición. Puede casarse con Adela y adueñarse del circo.

4. — Beebo. Tenía suficiente razón para asesinar a Beller, quien pretendía a su hija.

5. — El que mató a Beller tenía también que matar a Reina Ana, ya que ésta conocía su delito.

6. — Pregunta capital: ¿por qué se atentó contra la vida de Swarner?

Dale cesó de escribir. Cuatro horas después, aún continuaba con la pluma en la mano, fija la mirada en un punto lejano, meditando...

Al fin una expresión vivísima animó sus ojos.

— ¡Ya está! ¡Ya está — exclamó triunfante. — Las respuestas son las mismas a todas las preguntas. ¡Esta noche se producirá! ¡Sí, esta noche!

Corrió hacia la carpa mayor que servía de protección a las jaulas de los leones, pero pocos metros antes de llegar a ella los horribles rugidos de las fieras le indicaron la verdad. ¡Ya era tarde!

¿Quién intentó el tercer crimen? ¿Quién mató a Beller? ¿Quién causó la muerte de Reina Ana? Esto lo sabrá el lector en la página 61.

POR QUE PARA TOCAR EL BANDONEON...

(Continuación de la página 7)

En Berlín la gente es muy buena, o lo parece a fuerza de ser bien educada. Cuando actuamos en el "Barberina", de Dresden, cuarenta parejas bailaron un tango ensayado convenientemente. Transcurrió la fiesta con gran entusiasmo y veinte de las parejas hicieron las mismas figuras en medio de los aplausos del público. Al finalizar el acto, me otorgaron una corona de laurel, que es allí el homenaje máximo.

Canaro me muestra una cinta anaranjada y moaré que envolvía la corona, en la que se lee: "Canaro, orquesta de Tangos", y algunas expresiones en alemán, y luego prosigue:

— Me extrañó ver bailar el tango de modo tan impecable en una ciudad alemana. Y es que cada vez el tango se baila mejor en Europa, porque es la preocupación de toda la gente que baila y motivo de ganancia de muchos que han instalado academias. He visto en mi larga gira a españoles, rusos, franceses, catalanes e italianos que viven del tango y han llegado hasta fabricarse un traje de gaucho... Terminada nuestra temporada en el cine Universum, un diario de Berlín nos dedicó un suelto muy elogioso titulado: "Canciones de la Pampa", que fue traducido al castellano por el señor Justo E. Diana, actual cónsul argentino en Madrid, y que por entonces desempeñaba ese cargo en la capital alemana y publicado en una revista que él mismo editaba, mitad en castellano y mitad en alemán. La Ufa nos contrató para filmar algunas escenas en que se bailaba un tango y una polka. Para completar la información le diré que me casé en Madrid, en 1927, y que mi esposa es tan amiga del cine, donde actuó en dos oportunidades, como del tango.

EL TANGO Y EL TRAJE DE GAUCHO

En Europa no se tiene concepto claro del tango, el gaucho, la pampa, la

guitarra y el bandoneón. Se cree que el tango es la canción de la pampa, y no se sabe que es un producto meramente porteño y que sus cultores principales son los hijos de emigrantes italianos. Pero el tango les gusta, y eso es ya motivo suficiente para recibir cariñosamente a nuestros muchachos que llegan con sus bandoneones.

El uso del traje de gaucho fué ocurrencia de Francisco Canaro para poder trabajar en Francia, donde se ponen trabas a los músicos extranjeros para poder actuar. Ya en los consulados, al visar los pasaportes, se expresa que "Le titulaire a déclaré ne pas se rendre en France pour y occuper un emploi salarié". La maniobra era la siguiente:

(Continúa en la página 61)

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado en profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

GAÑE \$ 20 POR DIA

Vendiendo Corbatas finas a particulares. Precios de venta desde \$ 1.— c/u. Gran surtido y margen enorme de ganancia. Trabajo fácil que requiere poco dinero. Escriba por detalles a la FABRICA CHARON. Sáenz Peña, 259 - Buenos Aires. (Casa fundada en 1924).

ACLARE SU CABELLO

Método de 3 días.

Es indiscutible que el color claro dorado o rubio del cabello favorece mucho más a toda mujer. Usando la manzanilla verum en casa, durante 3 días, como una loción cualquiera, se obtendrá con toda seguridad el color claro deseado. Después basta aplicarla una vez por semana.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

¿Como termina este cuento?

ROBERTO dió un portazo y salió de su casa con la bilis revuelta: acababa de tener uno de los innumerables altercados con su mujer, con quien se había casado por amor, pero que ahora aborrecía con toda su alma. Diana era una mujer dominadora, injusta en sus apreciaciones y que cada día se ponía más insoportable a fuerza de querer dirigir a su marido como si fuera un niño.

Naturalmente, esto terminó por amargar la existencia de Roberto. Además, como ya habían perdido la esperanza de tener hijos, la vida conyugal era una verdadera cadena. No se amaban, sino que una creciente antipatía los iba envolviendo en sus redes y destilando en sus almas el veneno del rencor.

Roberto, una vez en la calle, respiró profundamente como si dejara una cárcel donde hubiera estado preso durante muchos años.

—Lo que es esta vez— pensaba —no vuelvo a poner los pies en casa. ¡Que se vaya todo al diablo! ¡Ya no puedo más, no puedo más!

Iba monologando por las calles como un loco, y los transeúntes sonreían compasivamente a su paso. Pero él no se daba cuenta de nada. La obsesión de que ya era un hombre libre le hacía marchar como si fuera solo por un desierto, sin sentir los codazos y los pisotones de los que tropezaba en el camino.

Al llegar a una calle solitaria, ya bastante retirada del centro, sus nervios estaban calmados. Caminaba ahora como un hombre feliz que hace su paseo después de comer. Iba mirándolo todo con ojos de simpatía. No volvería más a su hogar, si hogar podía llamarse aquel infierno donde su mujer era un verdadero demonio...

De pronto, se detuvo y se quedó mirando fijamente hacia el balcón de una casa de pobre apariencia. Una mujer le miraba como llamándole, aunque sus labios estaban crispados. Tenía los ojos como agrandados por una intensa emoción y sus manos nerviosas estrujaban un pañuelo. Aquella mujer era protagonista, sin duda, de un drama. Roberto cruzó la calle, y cuando ya estuvo debajo del balcón, la interrogó:

—¿Qué le sucede a usted, señora?

—¡Por favor, suba! Necesito hablarle de un asunto del que depende mi vida. ¡Le juro que no le ocurrirá nada malo!

Roberto estaba como si viera visiones. ¿No sería una loca aquella desdichada que imploraba su ayuda? Pero, ¿no podría ser también una mujer secuestrada que había conseguido burlar la vigilancia de sus secuestradores y que veía ahora la posibilidad de recobrar la libertad?

—Un momento, señora, que subo en seguida— dijo con voz firme, dispuesto a todo, y entró en la casa a paso vivo.

Al llegar al final de la escalera se encontró con la mujer, quien, poseída de irrefrenable emoción, le dijo llorando:

—Venga usted, entre y vea a mi marido.

Roberto se dejó guiar por la mujer, que parecía más loca que vista desde la calle, y a poco entró en una habitación sumida en la penumbra. Todo era allí de una pobreza desoladora. Vió una cama revuelta, y sobre ella, semivestido, a un hombre joven que parecía dormir.

—¿Qué? ¿Se ha desmayado? ¿Le ha dado un síncope?

—¡No! ¡No! —gritó la mujer, mirando con horror al que parecía dormir. —¿No ve usted que está muerto?

—¿Muerto? —tartamudeó Roberto, presa del espanto.

—¡Sí!... ¡Yo misma acabo de matarlo!

—¿Usted? Y, ¿por qué ha hecho esto, señora?

—Fué la fatalidad... No sé cómo fué... Reñímos... Me insultó, y no conforme con eso, me golpeó brutalmente... Desesperada, tomé el revólver que estaba sobre el velador y lo maté... ¡Créame usted que no supe lo que hacía!



—¿Usted estaba aterrado. ¿Y para esto lo había llamado aquella mujer? ¿Para decirle que acababa de matar a su marido o a su amante?

—Y ahora, ¿qué piensa hacer usted?

—No sé... ¡Estoy como loco! Salí al balcón porque me ahogaba aquí dentro, lo vi a usted y me quedé mirándolo como si fuera la persona que me mandaba el destino para sacarme de esta horrible situación. Ustedes los hombres siempre tienen más serenidad en las situaciones difíciles. ¡Piense algo! ¡Sálveme, señor, sálveme, porque yo no quiero ir a la cárcel!

La mujer, llorando más desconsoladoramente que nunca, se había aferrado de los brazos de Roberto, y él sentía caer las lágrimas ardientes sobre sus manos. Un sentimiento de piedad le embargaba el ánimo. La desgraciada no podía haber matado sino en un momento de ofuscación, cuando la razón desaparece para dar lugar a que la pasión triunfe por encima de todo. Mas el temor de ser sorprendido por alguien allí, en compañía de aquella mujer trastornada y junto al cadáver de su marido o su amante — ¡vaya uno a saber la verdad! — le hizo estremecer y hablar nuevamente.

—Pero es que, francamente, no se me ocurre nada, señora... Yo nunca me he encontrado en una situación semejante... Usted ha cometido un homicidio y mi presencia aquí me compromete y la comprometo a usted... La justicia no vería en todo esto más que un vulgar crimen: el marido que sorprende a su mujer con el amante, y que es muerto por éste después de una rápida lucha. ¡Huyamos, señora, de aquí cuanto antes!

—¡No, por Dios, no me abandone! ¡Tenga piedad de una mujer desgraciada! ¡No me abandone, no me abandone! Si usted me abandona, antes de que haya dado un paso me dispararé un tiro.

Y dicho esto empuñó el arma nuevamente.

Roberto maldecía la hora en que tuvo la disputa con su mujer, pues de no haber ocurrido, él se hallaría ahora leyendo y fumando tranquilamente,

mientras que la situación era bien distinta. Estaba pasando por el momento más crítico de su existencia, y lo peor era que no se le ocurría nada para resolver el conflicto. Se vió tentado de echar a correr escaleras abajo, sin escuchar los ruegos de la homicida; pero como las súplicas le penetraban como dardos en el corazón conmoviéndolo intensamente, permanecía irresoluto, clavado en el piso de la habitación y mirando de cuando en cuando hacia el lecho donde yacía el cadáver.

De la calle no llegaba ningún ruido. Parecía como que el mundo entero hubiese detenido su actividad ante aquella dramática situación. ¿Qué hacer? ¿Cómo no se le ocurría ninguna idea salvadora? Sentía el cerebro vacío, con una oquedad que contribuía a llenarlo de espanto. La mujer lloraba sin consuelo y no soltaba los brazos del hombre, cual si temiera que él pudiera desasirse y huir, dejándola sola con su víctima.

Un gato negro entró como una sombra y saltó sobre la cama, clavando sus ojos acorados en el muerto. Después el felino dirigió la mirada hacia la pareja, que también lo miraba con un supersticioso terror. El animal bajó de un salto de la cama y fué a restregarse en las piernas de la mujer voluptuosamente. El hombre, dominado por una idea absurda, rugió:

—¡Fuera, fuera!

Y le dió un puntapié tan brutal, que el gato fué a estrellarse contra la pared. Maullando de dolor, el animal salió corriendo, trepó por una escalera y desapareció.

—¡Este animal siniestro me anuncia que estoy perdido! —exclamó él, que era el más supersticioso de los hombres.

—¡No, no! ¡No diga eso, por Dios! Cálmese... Usted puede hallar un recurso para que yo pueda salvarme y usted salir de aquí sin que nadie lo vea. En la calle no había ninguna persona cuando usted subió.

—Pero alguien puede haber estado observándome... Acaso en estos mismos momentos los vecinos comentan mi entrada en esta casa... ¿Cómo es que nadie ha oído la detonación del disparo?

—No sé... Será porque, según me dijo muchas veces Emilio, su revólver no hacía casi ruido... Y es verdad: yo misma me asomé de la detonación tan débil... ¡Tan débil que apenas se sintió, y, sin embargo, esa bala ha matado al hombre que yo más quería! Porque él era violento, brusco, de malos modos; pero yo lo quería... lo amaba locamente. Mi vida sin él es un imposible...

—Sí, lo quería... —dijo Roberto con sorna. —Pero usted no tuvo inconveniente en despacharlo al otro mundo... ¡Ah, las mujeres! La mejor de todas ustedes debería estar yo sé dónde...

—¡Oh, cálese, no hable así! ¡Usted no sabe, no puede saber cómo yo quería a este hombre que acabo de matar! Pero todos tenemos nuestro momento en que somos cualquier cosa en manos de la fatalidad... Yo nunca me creí capaz de empuñar un arma. Hasta temblaba cuando Emilio, bromeando, me apuntaba con el revólver o se lo colocaba sobre la sien... Y ahora, ya lo ve usted: ¡he tenido valor suficiente para matar!...

—¡Bueno, basta! Hay que tomar alguna resolución! ¡No es posible que nos quedemos aquí toda la vida! Es preciso que nosotros...

El timbre de la puerta de calle sonó casi nerviosamente. La mujer y Roberto se quedaron casi sin respiración, interrogándose con la mirada. ¿Quién sería que llamaba con tanta insistencia? ¿La policía? Un sudor frío le corría por el cuerpo al hombre que se encontraba en tan terrible situación. El timbre seguía sonando como un alarido. Y ellos, pálidos, exangües, con los nervios en una dolorosa tensión, callaban, abrazados, como dos criminales que se confían a su destino...

¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO?

Cualquiera de nuestros lectores puede ganar CIEN PESOS con sólo escribir el final del cuento que aparece en esta página. En el número del 30 del corriente publicaremos el cuento con el desenlace elegido por la Dirección de MUNDO ARGENTINO, dando a conocer el nombre del autor. Así, pues, invitamos a nuestros lectores a que ejerciten su ingenio y sus dotes literarias. SIN SER ESCRITOR PROFESIONAL, usted puede mandarnos el mejor desenlace y ganarse los CIEN PESOS.

Los desenlaces deben remitirse así: Dirección de MUNDO ARGENTINO CONCURSO

¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO? RIO DE JANEIRO, 300.

Lea el cuento atentamente y escriba un final inesperado y natural.

**GAÑE USTED
100 \$**

**En el número anterior hemos
publicado más detalles.**

CINCUENTA AÑOS

Un artículo del COMANDANTE SCHOOF



Uncow-boy borracho colocó un balde encima de mi cabeza, se alejó unos diez pasos y lo tomó como blanco para su revólver. Afortunadamente, borracho o no, tenía buena puntería...

DURANTE los últimos cincuenta años de mi vida he dedicado mi tiempo a una busca profesional de lo que los hombres llaman aventura. La he hallado en el mundo en lugares enormemente separados, en Sud Africa, en el oeste norteamericano, en los días en que era realmente el salvaje Oeste, en Méjico y en el noroeste del Canadá. Hoy en día, como miembro activo más viejo de la policía montada del Canadá, aún la estoy hallando.

Pero la aventura tiene su sabor más dulce cuando uno es joven. Por lo menos, para mí fué así.

Nací hace sesenta y cuatro años en Schleswig-Holstein. Cuando llegué a la pubertad, mi salud era muy precaria, sufría de una enfermedad a los pulmones y se desesperaba de poder salvar mi vida. Además, sabía que si vivía estaría obligado a servir en el ejército prusiano, y teniendo en cuenta que nuestra provincia había sido recientemente incorporada, no sentía ningún deseo de sufrir tal suerte.

Así, pues, a los catorce años me escapé. Me escabullí de mi casa una noche y me dirigí a la costa. Induje al capitán de un barco a que me escondiese entre su cargamento y me llevase a América.

Llegué poco tiempo después, sabiendo apenas una docena de palabras en inglés y teniendo mis amigos más próximos en Alemania. Conseguí un empleo en una chacra, que perdí al poco tiempo por haber arrancado accidentalmente una hilera de zapallos premiados que confundí con raíces... Decidí irme al salvaje Oeste, como maquinista de un tren de ganado que iba a Nebraska, y conseguí un empleo en una de las verdaderas estancias de los viejos tiempos. El Oeste era realmente salvaje en aquellos días. Los cow-boys llevaban revólver entonces, y lo llevaban porque lo necesitaban y no por parada. Durante un tiempo fuí el hazmerreír de todos ellos. Me hicieron, por ejemplo, montar un viejo caballo que era la imagen de la inocencia, pero que se convirtió en un furioso huracán corcoveador en cuanto me senté en la montura.

El examen final de esta enseñanza fué cuando un cow-boy borracho colocó

de los suyos.

Estuve un año con los cow-boys. Mi constitución, débil en un tiempo, se hizo fuerte. Aprendí el inglés con ellos y a montar y a usar armas.

De Nebraska fuí a Dakota, donde conocí a los indios sioux. Por alguna razón me llevé muy bien con ellos, y estoy muy orgulloso de poder decir que contaba como amigos míos a indios tales como Sitting Bull (Toro Sentado), Rain-in-the-face (Lluvia en la Cara), Crazy Horse (Caballo Loco) y muchos otros antes que tuviese veintiún años.

Los sioux, habiendo visto cómo los hombres blancos celebraban el 4 de julio, el día patrio de los norteamericanos, decidieron un año celebrarlo ellos también. Para celebrarlo, concertaron la reconstrucción de la batalla del Pequeño Gran Cuerno. El agente indio les concedió permiso y, los indios, encantados, vinieron desde millas a la redonda para asistir a la representación.

La mayoría de estos indios eran veteranos que habían tomado parte en la batalla original. Grandes, sonrientes, llenos de coraje, estaban ansiosos por pelear; pero, en vista de que esto era imposible, sentían los mismos deseos de jugar a pelearse.

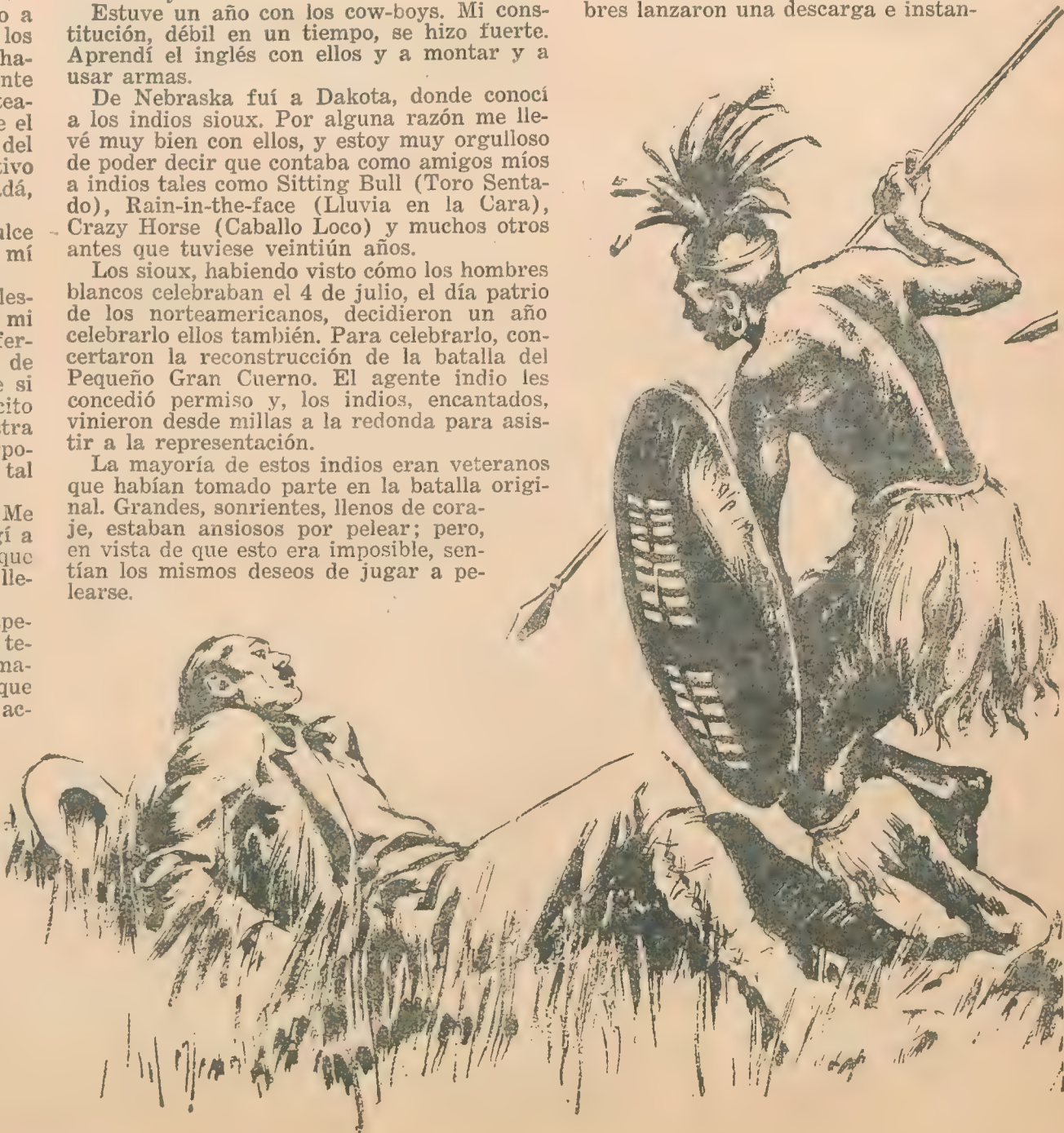
Durante medio siglo el comandante norteamericano Schoof ha vivido las más diversas aventuras, exponiendo muchas veces la vida. Como miembro de la policía montada del Canadá, tuvo brillante actuación, desempeñándose siempre como un celoso guardián del orden y sometiendo con mano de hierro a los terribles delincuentes que viven a salto de mata. Hasta ha tenido que habérselas con los feroces zulúes, y así, puede describirnos en este artículo los bárbaros ritos de estos salvajes.

un balde encima de mi cabeza, se alejó unos veinte pasos y lo tomó como blanco para su revólver. Afortunadamente, borracho o no, tenía buena puntería. El balde saltó tres pies en el aire, yo salté diez, pero pude enfrentar con una sonrisa a los encantados espectadores, y desde entonces me aceptaron como uno

Varios cientos de indios y mestizos fueron instruídos para presentarse como los soldados de Custer; después fué necesario hallar a alguien que desempeñara la parte de Custer, pero ningún hombre blanco consentía en hacerlo. En honor a la verdad, los blancos estaban un poco asustados. Los indios debían usar cartuchos vacíos, naturalmente, pero, ¿quién podría prever lo que sucedería cuando el acaloramiento de la ficticia matanza llegase a su máximo?

Finalmente, fuí designado para hacer el papel de Custer durante el día. Desempeñé mi parte con algún recelo.

Los dos bandos estaban listos para la carga, y todo salió como se había previsto. Di la orden de fuego, mis hombres lanzaron una descarga e instan-



DE EMOCIONANTES AVENTURAS

táneamente dos mil indios pintarrajeados vinieron galopando hacia nosotros, haciendo fuego con sus rifles y aullando como diablos.

Era muy real. Mis hombres caían muertos a centenares. Hacia el final, el Viejo Toro Rojo se acercó arrastrándose. El había muerto al verdadero Custer, y ahora tenía que matarme a mí. Hizo fuego cuando estaba a unas veinte yardas de mí, pero yo estaba tan excitado que me olvidé de hacerme el muerto. En seguida saltó y vino corriendo hacia mí, y no estaba más lejos de seis yardas cuando me apuntó nuevamente e hizo fuego. Por suerte, tenía cartuchos de fogeo. Aun así, estaba tan cerca, que voló mi sombrero y ennegreció mi cara.

No hay por qué decir que esta vez caí muerto sin más preámbulos, y la crisis emocionante pasó. Esta pantomima fué extremadamente excitante y pintoresca. Afortunadamente, resultó inofensiva. Sólo un indio tenía un cartucho cargado y mató a un caballo.

Fué poco después de este hecho que tuve una de las aventuras más desesperadas de mi vida. Los zulúes de Sud Africa se sublevaron, y fui allá y me alisté en el servicio activo contra ellos. En un abrir y cerrar de ojos, fui uno de los quinientos hombres elegidos formando la tropa de primer orden de la policía montada de Bechuanaland, pronta a enfrentarse con las fuerzas de un negro que pesaba trescientas cincuenta libras, y que se llamaba el Rey de los Reyes de Sud Africa.



Danzando salvajemente, el negro iba a atravesarlo con su lanza. Yo no podía impedirlo, y entonces Pat O'Connor dio un salto y le clavó su bayoneta.

No estaba muy desacertado en su opinión, porque era el jefe de veinte mil negros bien disciplinados y tenía una guardia personal de dos mil de éstos, cada uno de los cuales era tan físicamente capaz como el rey mismo. Su majestad medía seis pies y seis pulgadas, podía arrojar una lanza de acero a veinte yardas, atravesando una tabla de siete centímetros de espesor, comía media res asada y bebía un balde de cerveza en una sola comida. Era el rey Lobengula, gobernante absoluto de Matabeleland.

Nuestros encuentros con los negros estuvieron lejos de ser agradables. Los fornidos nativos son hombres fieros. No le temen a la muerte, y más bien se sienten honrados de morir luchando, porque van inmediatamente al cielo...

Un ejército blanco no puede vencerlos matando parte de ellos, y en esta forma, demostrando su número y su pericia superiores, debe exterminarlos

a todos, porque hasta el último negro enfrentará feliz a la muerte. Rara vez se ocupan de capturar a nadie, salvo que tengan necesidad de nuevos esclavos o quieran víctimas para torturar y aumentar el regocijo de la celebración de la victoria. Ellos matan, simplemente.

No, esto es una equivocación. No matan, simplemente, porque cuando un zulú hiere a un enemigo, ya sea con cachiporra de guerra o rifle, aún no ha terminado su obra. Debe sacar las entrañas de su víctima arrojando el cuerpo de arriba abajo con su afilada lanza. Esto es de suma importancia, porque esta operación sirve para libentar el espíritu del enemigo muerto. Si no se le libertase, perseguiría al matador durante años. El zulú, pues, mata a su hombre, y si es necesario, se estrella contra la muerte para cumplir esa misión. Un sinnúmero de veces lo he visto hacer.

Recuerdo un episodio que sirvió enormemente para ahuyentar cualquier aburrimiento que pude haber experimentado peleando contra los zulúes. Estábamos luchando cuerpo a cuerpo, lucha sangrienta, por cierto. Un negro enorme me golpeó en la cabeza con su cachiporra de guerra. Me aturdió y me desplomé sin fuerzas.

Danzando salvajemente, el negro elevó su larga lanza para libentar mi espíritu. Yo me hallaba impotente para impedirlo. Pero en ese momento, un irlandés, Pat O'Connor, de cabellos rojos y salpicado de pecas, entró en escena en una forma dramática. Pat saltó y hundió su bayoneta en el cuerpo del poderoso zulú. Pat repitió su embestida, y el negro, chorreando sangre, se dobló y desplomó encima de mí. ¡Nunca en mi vida cosa alguna me ha causado tanta impresión!

Estoy completamente seguro que jamás olvidaré mi primera batalla contra los zulúes. He sido oficial o soldado casi toda mi vida. He luchado contra los indios y delincuentes de toda calaña. Sin querer ser jactancioso, he hecho frente al peligro en muchas formas distintas;

he sido herido por balas, espadas y lanzas; me he salvado milagrosamente varias veces de la muerte. Pero nunca he sentido el temor que experimenté la primera vez que los zulúes nos atacaron. Es la cosa más horripilante y espantosa que pueda imaginarse.

Nos atacaron después de rodear nuestro campamento. Hombres desnudos, enormes, negros, llevando escudos, lanzas y cachiporras, y pintarrajeados que parecían demonios enfurecidos, atacaron, no con la acometida y alaridos de guerra de los indios norteamericanos, sino con un fuerte y rítmico zumbido, acompañado del batir de sus escudos y lanzas.

Era aterrador. Francamente, no hay palabras para describir mi espanto. Me vi obligado, literalmente, a quedarme allí y pelear por mi vida. Les aseguro que si hubiera podido tomar las de Villadiego, lo hubiese hecho. Era uno de esos casos en que el hombre tiene coraje porque no le queda otro remedio.

En esa ocasión matamos, golpeamos, cortamos y acuchillamos para abrirnos pa-

so, y así fué cómo mi espíritu no fué liberado, y en cambio, está aquí para contarlo.

En otra ocasión, sin embargo, los blancos fueron menos afortunados. El comandante Wilson y cuarenta voluntarios, armados hasta los dientes, se internaron en las malezas para localizar el cuerpo mayor del ejército de Lobengula. Avistaron a éste y sus guerreros a las tres de la madrugada. Todos los negros, hasta los centinelas, estaban profundamente dormidos. El comandante Wilson concibió el temerario ardid de asaltar audazmente con seis hombres la tienda de Lobengula.

El plan casi dió resultado. Llegaron hasta la tienda del rey, que se distinguía fácilmente a la luz de la luna, sin despertar a un alma. Pero justamente cuando iban a capturar al rey, ladró un perro. Luego ladró otro y varios siguieron el ejemplo. En pocos momentos los soldados negros estaban en pie y armados. Los siete hombres blancos huyeron a su campo, donde aguardaban los otros hombres. Pero bien pronto se vieron rodeados. Cuando la situación se hizo desesperante, el comandante Wilson ordenó a dos hombres que trataran de escabullirse e ir en demanda de auxilio. Uno de los voluntarios fué Fred Burnham, quien pudo escabullirse, regresando al día siguiente con ayuda, pero demasiado tarde: hallaron quinientos negros muertos y treinta y ocho blancos despanzurrados.

Los matabeles habían rodeado la partida de Wilson, batiendo sus escudos y lanzas, entonando su extraño y terrorífico canto y marchando sobre ellos para aniquilarlos.

Durante los últimos minutos — según nos contaban los zulúes más adelante — cuando solamente quedaban seis hombres blancos en pie, éstos agitaron sus sombreros y, bajo el resplandor de la luna africana, cantaron una estrofa del himno inglés. Los negros, atónitos, cesaron de pelear y contemplaron boquiabiertos a los hombres blancos hasta que terminaron su canto. Luego acometieron nuevamente y culminaron el drama con su horrendo despanzurramiento.

Durante esa guerra, cuatro mil soldados blancos se enfrentaron con veinte mil negros.

(Continúa en la página 58)



Tiene sesenta y cuatro años el valiente comandante Schoof, autor de las sensacionales aventuras que publicamos en estas páginas.

FIGURINES Y LABORES



1.—Vestidito de tela rayada azul y roja, cerrado adelante por botones. El pantaloncito que se ve arriba, a la izquierda se lleva con este vestido formando así el "bloomer".

2.— Combinación en la misma tela que el vestido número 1, y como éste abotonado delante.



11



12

11.— Abriguito en tela amarilla. Pellerina en forma sobre el cuello volcado.

12.— Pelliza en crepe de chine amarilla. La pellerina está montada por medio de pequeños pliegues y bordeada por un bias de tissú.

20.— Paletó en tela de seda rosa, montado con diversos fruncidos en la parte de las espaldas. Se anuda con una cinta bajo el cuello volcado.

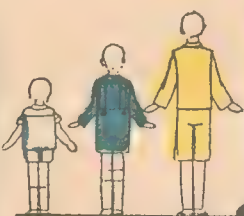
21.— Vestidito en "nansouk" rosa, fruncido en la parte redonda. Está bordeado por un volante de tissú y se anuda con una cinta en la parte de atrás.

22.— Vestidito en franela blanca, fruncido en la parte alta.

3.—Traje de piqué blanco. Pantalón corto. El saco lleva botones de nácar sobre el costado derecho. Mangas con botamanga.

4.— Traje en azul mediano. El pantalón se abotona en el saco, que está provisto de dos pliegues que hacen las veces de tiradores.

5.— Traje en tissú inglés, mezclado. Pantalón ancho. Saco tipo clásico, cerrado por seis botones.



3

4

5

13 y 14.— Saco y bonete en franela amarilla, festoneados, bordados y adornados con cordón de seda.

15.— Este modelito es en linón de hilo blanco, bordado de valencianas. En el costado lleva un gran moño en cinta de crepe de chine.

16.— Modelo en tela de seda rosa, punteada y almohadillada. Banda unida formando bordados. . .

17.— Baberito en linón de hilo blanco, bordado.

18 y 19.— Vestido y gorro bordados. El vestido lleva fruncidos y un cuello doble cuadrado.



13

14

17

18

16

20

19

25

21

22

PARA LOS NIÑOS

6. — Este es un modelito de sarga marina. Su corte es clásico. Pantalón corto, saco cerrado por tres botones.

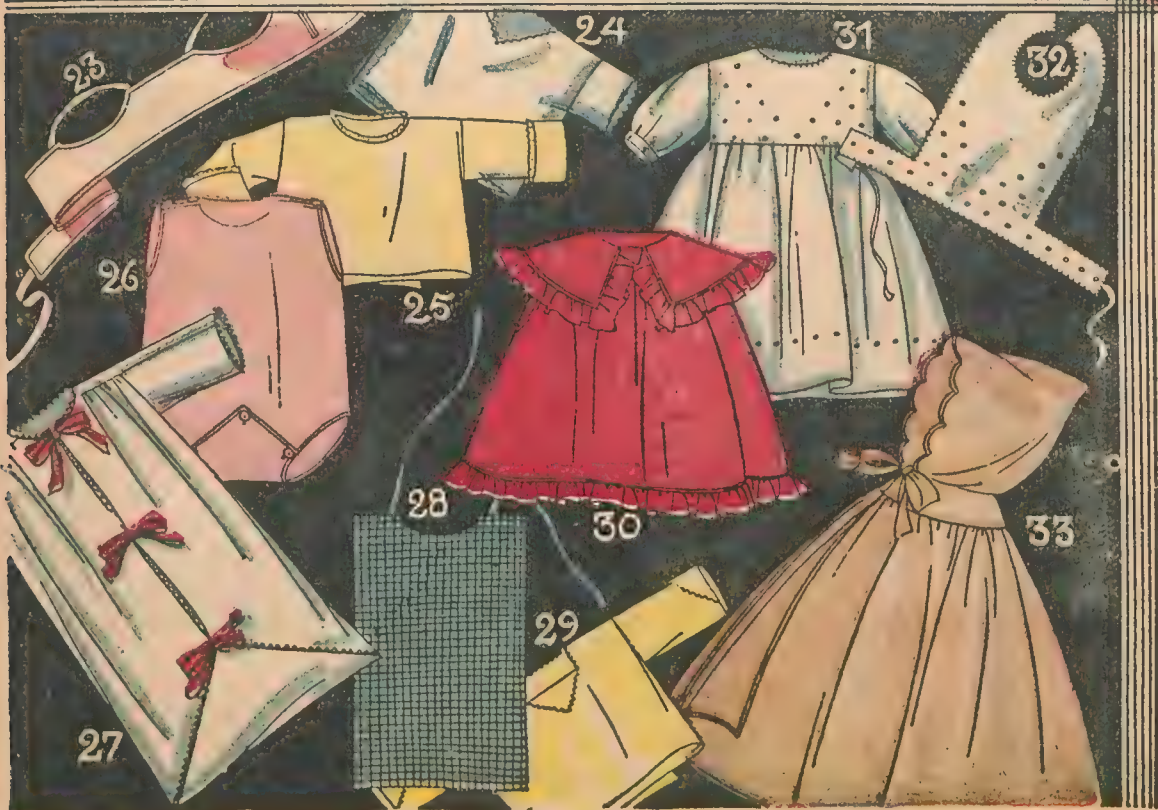
7. — Trajecito en franela inglesa beige obscuro. Saco derecho. Pantalón corto, abotonado sobre una blusa de franela inglesa, cerrada bajo el cuello vuelto por una hilera de botones.

8. — Traje de fantasía en tela rosa vieja. El pantalón se abotona sobre el saco cruzado. El cuello y las botamangas son de tela de seda blanca festoneada con bordados.

9. — Vestidito en cefu "Bob", cuadriculado azul y rosa, abotonado delante y con fruncidos en la parte alta. El cuello es de organdi blanco. El pantaloncito que se ve en la parte superior del grabado acompaña a este modelo.

10. — Combinación de la misma tela que el modelo 9, y como éste, con fruncidos en la parte alta. Se abotona en la parte delantera. El cuello es de organdi.

23. — Corsé en tela blanca, orillado por un galon de algodón.
 24. — Camisa en batista blanca. El descote y las mangas cortas están orillados por un festón de algodón.
 25. — Modelito en tela, con mangas largas con botamanga, en la cual, así como en el cuello, se ve un fino encaje.
 26. — Combinación en tela bordeada por un ribete estrecho y abotonada sobre la espalda y en la parte baja.
 27. — Sobre en bastista blanca, para la noche, orillado por "croquet" anudado con tres lazos de cinta.
 28. — Precioso modelito de servilleta a cuadros.
 29. — Camisa corta en linón de hilo, con el cuello y el reverso de las mangas festoneadas.



30. — Vestidito en linón rosa, fruncido en la parte alta. Está bordeado, lo mismo que su cuellito, por un pequeño volado.

31 y 32. — Vestidito y babero americano en nansouk blanco. El emplazamiento del fruncido, el babero y la parte baja del vestido llevan "plumetis" rosados.

33. — Capita con capuchón en franela. Está bordeada por un largo festón.

34. — Vestidito largo en nansouk blanco fruncido en la parte alta. Orlado por dos líneas de puntos de espina en algodón.

35. — Tapadito en terciopelo de lana o en piqué blanco y gorrito haciendo juego. El cuello volcado, los puños y el reverso del gorro están adornados con bordados cuadrículares.

50 AÑOS DE EMOCIONANTES AVENTURAS

(Continuación de la página 55)

Supongo que matamos a diez mil de ellos, por lo menos, en luchas cuerpo a cuerpo. Muchos de ellos eran hombres muy bien adiestrados y tuvimos que pagar cara la victoria.

Una vez una patrulla de veinticinco soldados blancos fué capturada. Tres hombres designados para tratar de hallar el modo de salvarlos no pudieron hacer nada. Durante la noche oyeron a los hombres gritar desesperados y se veían impotentes para auxiliarlos. No se atrevían a acercarse demasiado, porque sabían que los negros los sumarían tranquilamente a su grupo torturado.

Al día siguiente, cuando llegó más ayuda, los blancos hallaron en el campo abandonado por los zulúes, a todos sus compañeros prolijamente despellejados vivos.

Era una broma favorita también de los zulúes capturar a tres o cuatro blancos, amarrarlos desnudos en la tierra y colocar carbones encendidos en sus cuerpos. Esto les causaba hilaridad a los negros.

Para variar el programa, a veces los negros ataban al infeliz cautivo cerca de un hormiguero y le rociaban el cuerpo con miel. Algunos de estos hormigueros de hormigas africanas alcanzaban una altura de doce pies, porque están densamente poblados. Las hormigas africanas, por su gran número, pueden matar elefantes o cualquier otra bestia, y lo hacen con frecuencia.

Así que podéis daros cuenta de que los que pertenecíamos a la policía montada o al ejército británico en la campaña sudafricana, sentíamos poco cariño por los zulúes. Demasiadas experiencias amargas del salvajismo y la crueldad.

Un año el rey Lobengula se preparaba para saquear a los pacíficos agricultores del Sur, gobernados por el rey

Khama, un negro cristiano. Khama apeló a los británicos para pedirles ayuda. Los ingleses habían establecido un protectorado, y me cayó en suerte tener que escoltar al doctor Moffat, cuñado del famoso Livingston, a Bulawayo, donde debía presentar un ultimátum a Lobengula, una advertencia que no molestase a Khama si deseaba la amistad y no la enemistad británica. Viajé con Moffat durante días y días. Tuvimos fiebres y disentería. Sufrimos hambre. Nuestros caballos eran esqueletos. Lobengula sabía que llegábamos. Nos había prometido que podíamos verlo y volvernos con toda seguridad. Sus enormes guerreros negros, horriblemente pintados sus cuerpos desnudos, formaban una imponente barrera ansiosa de matarnos, cuando marchábamos hacia el palacio de su rey.

Fuimos presentados al poderoso monarca, quien estaba sentado en su trono de colmillos de elefantes y pieles de leones. Usaba una piel de leopardo, tenía plumas de avestruz adornando su cabeza, y anillos en ambos orejas y alrededor del cuello. Se hallaba en un círculo familiar íntimo. Lo rodeaban sus sesenta y siete esposas, cada una de las cuales pesaba de doscientas a cuatrocientas libras. La gordura allí es uno de los mayores atributos de belleza femenina.

Moffat presentó el ultimátum, y el viejo Lobengula bramó con risa desafiante.

Nos mostró un redil hecho de colmillos de elefantes, suficientemente grande para encerrar mil quinientas cabezas de ganado. Nos señaló un bosque de postes coronados con cráneos humanos que adornaba su reino. Nos mostró estas cosas para impresionarnos, y dijo que haría lo que se le diese la gana,

atacaría a Khama muy pronto, y si los soldados blancos se interponían en el camino de sus guerreros, también los mataría.

Partimos pensando si podríamos tener esperanzas de regresar al cuarte general sanos y salvos. Francamente yo lo dudaba. ¿Qué importaba que el rey nos hubiera prometido nuestro regreso sin ser molestados? Nos odiaba nos había dicho y amenazaba con la muerte si provocábamos su ira.

Pero yo no había contado con el sentido del honor que tiene un rey negro. Aprendí que la palabra de Lobengula era ley absoluta. Tuvimos pruebas poderosas cuando un cazador de elefantes consiguió permiso para cazar en sus tierras, y hechos posteriores hicieron que Lobengula nos diera una demostración de su integridad.

El rey le había prometido al cazador inmunidad contra cualquier daño. Pero el necio hombre blanco, quedándose una noche en un pueblo, se emborrachó y los pobladores lo mataron. Cuando el rey Lobengula se enteró, rugió de ira, preguntando:

—¿Es esa la manera que un rey cumple con su palabra?

E hizo matar a todo el pueblo, como puesto de doscientos cincuenta hombres, mujeres y niños, sus propios súbditos como castigo. Nunca dudé de él otra vez.

Les digo esto para que se den cuenta de la clase de hombres con que debíamos lidiar en Sud Africa.

Los que pertenecíamos a la policía montada de Bechuanaland sufríamos toda clase de privaciones. Durante muchos días he vivido con picadillo de saltamontes y una sopa ocasional de mono. Había pensado en los viejos tiempos en que me asociaba con el anciano jefe Toro Sentado, en Dakota que la sopa de perro era lo último. Aprendí mejor en Africa.

Tuvimos también que hacer frente a peligrosos reptiles durante nuestra campaña en Africa. Recuerdo el caso de soldado Todd, quien había sido recientemente dado de alta en el servicio y estaba pronto para regresar a su hogar en Inglaterra. Se sentía feliz como todo soldado en su última campaña.

Estábamos acampando a las orillas del famoso río Limpopo o río de los Cocodrilos, por cierto bien nombrado. A la madrugada Todd se levantó para ir al río a lavarse la cara.

—¡Todd! ¡No entres al agua! — le grité. — Está lleno de cocodrilos. Nos han estado observando.

—¿Quién les tiene miedo a los cocodrilos? — me contestó, internándose casi hasta la cintura.

Un momento después gritaba pidiendo ayuda. Corrimos a la orilla a tiempo para ver su cabeza y sus brazos que se movían desesperados, formando un remolino que se remontó río arriba. Fué lo último que vimos de él.

Con el tiempo, mi servicio en Africa llegó a su fin, y me sentí nostálgico de Norte América. Anduve a la deriva hasta llegar al Oeste, donde nuevamente me incorporé al servicio militar, esta vez en la sección veintitrés de los vigilantes montados Alberta, y más tarde en la policía provincial montada del Canadá, de la cual soy hoy en día el miembro activo más viejo.

Antes de incorporarme a la policía provincial, fui a Texas en busca de emociones. Estando cerca del límite mejicano, fui invitado para pronunciar un discurso. Así lo hice, y hallé entre mi auditorio a nada menos que Madero, el entonces presidente de Méjico.

Cuando terminé, el presidente Madero me invitó a prestar mi concurso como instructor militar de sus rurales. Los rurales eran la policía federal mejicana, cuerpo organizado originalmente por Díaz y sorprendentemente eficiente. La invitación me pareció

(Continúa en la página 61)



GRATIS

Le OBSEQUIAREMOS a usted con una preciosa MÁQUINA FOTOGRAFICA modelo 1931, a título de propaganda.

La máquina más perfecta que existe. Escribanos mandando su nombre y dirección acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.

COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA S. A.

Emilio Mitre 731 — Buenos Aires

Método para depurar la sangre

Nadie debería ignorar que la sangre impura trae como consecuencia inmediata las molestas afecciones cutáneas, tales como granos, manchas, sarpullido, eczema, forúnculos, etc., que recrudecen por esta época.

El tratamiento de estas afecciones es fácil. Todo consiste en depurar la sangre mediante el azufre termado, que se toma en dosis de una cucharadita por la mañana en ayunas, ya solo o mezclado con miel o agua azucarada. Es agradable y no exige régimen.

Sus benéficos efectos se notan en seguida; corrige el estreñimiento, aumenta el bienestar orgánico y limpia el rostro y piel de las molestas afecciones cutáneas.

Se obtendrá un valioso folleto solicitándolo a los Sres. Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

LA FALSA VERGÜENZA

impide a muchos enfermos de enfermedades de las vías urinarias tratarse convenientemente; se empeñan en ocultar su enfermedad en vez de pensar en la salud, y dejan que su mal se vuelva crónico y grave.

ES TAN HUMANO TENER UNA ENFERMEDAD SEXUAL COMO TENER UNA TOS O LA GRIPE, y el mismo y su posible descendencia es tratarse sin pérdida de tiempo, eligiendo para ello el MEJOR remedio.

En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza no pueden dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole una falsa seguridad de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisan, el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas, y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ¡LA COMBINACION HEIDISAN HACE MAS DE DOS DECADAS QUE HA DEJADO DE SER UN PRODUCTO EXPERIMENTAL! Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado: "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.
Bivadavia, 2281 — Buenos Aires

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección
M. A. 49 (Escribase con claridad)



Desinfección de los riñones

Los riñones, por su misión de obrar como filtros de la sangre, están expuestos constantemente a infecciones y desgastes prematuros, de graves consecuencias para la salud. Dolores en la espalda, especialmente en la región lumbar, cansancio, debilidad y malestar general, son muchas de las veces los signos que revelan el mal funcionamiento de los riñones. En este caso es necesario que ayude a su organismo, pero no con emplastos u otros medios antiguos, sino mediante una desinfección interna eficaz por medio de la UROTROPINA, producto científico, recomendado por los médicos más eminentes del mundo contra las infecciones de los riñones y de las vías urinarias. La Urotropina aclara la orina turbia, hace cesar los dolores, las punzadas y el escozor al orinar, detiene la formación de cálculos y arenillas e impide las inflamaciones dolorosas de todo el aparato urinario.



TABLETAS SCHERING DE

Urotropina

FRASCOS DE 50 TABLETAS

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LABIOS PINTADOS.—

Las perlas de mejor oriente son las que se hallan en el interior del manto del molusco, en las glándulas, en el hígado o cerca del corazón, en pleno aparato respiratorio. La formación de la perla se atribuye a una verdadera enfermedad. Los moluscos perleros son atacados por infinidad de gusanos parásitos y diversos seres más que viven a costa de ellos. Para defenderse de ellos los moluscos los encierran en una perla que tiene como núcleo el cadáver del parásito.

CURIOSO (Buenos Aires).— Hay muchos libros que han tratado la situación rusa, pero creemos satisfacer su deseo proporcionándole el título de una obra imparcial, descriptiva, de carácter objetivo, que expone la organización de los soviets. Es "El Estado de los Soviets", de M. Lodwig Schleringer, traducción de Manuel Pedrosa, y que consta de tres partes: "Los fundamentos de la constitución política del estado de los soviets"; "El derecho constitucional vigente en el Estado de los Soviets" y "La constitución de los Soviets en la práctica". Se trata de una obra informativa, útil y amena.

ROCRIS (JUNIN).— En caso de fallecimiento del padre debe dejarse de tocar piano durante dos meses, al cabo de los cuales pueden reanudarse las ejecuciones, siempre que se trate de piezas y ejercicios imprescindibles, si la persona afectada estudia. Para tocar piezas bailables, de entretenimiento, etc., deberá dejarse correr un año, por lo menos. La nuera tiene que llevar un año de luto y otro de medio luto. Es la costumbre más generalizada, sensible a variaciones, de acuerdo con cada caso particular.

PINTORA DE LA ACADEMIA NACIONAL.— La frase en que Delacroix llegó a negar la existencia de la línea, es la siguiente: "Mi inteligencia no puede formarse idea de una línea."



JAMES WINDSOR.— Las costillas, que concurren a formar la caja torácica son en número de doce pares. El hombre es el que posee una menos. Según el mito bíblico, fué la que Dios utilizó para formar de ella la mujer. En cuanto a la otra consulta, su proposición es teóricamente interesante, pero casi irrealizable en la práctica.

ESTUDIANTE.— Las máscaras del teatro griego eran de lienzo pintado o de madera, y el actor se las colocaba cubriendo toda su cabeza a la manera de un yelmo. Las máscaras trágicas se diferenciaban rigurosamente de las máscaras cómicas, del mismo modo que los actores trágicos no podían tomar parte en las comedias, ni los cómicos en las tragedias. Había máscaras para hombres jóvenes, ancianos, adolescentes, para mujeres y en general, seres de todas las categorías sociales.



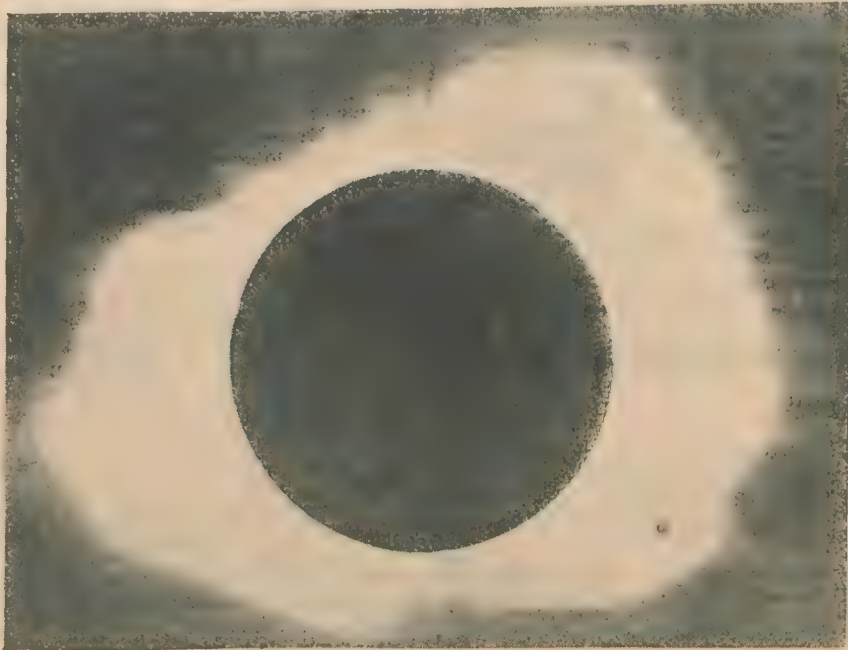
LOS LECTORES QUE PRECUNTAN

BERNARDO FONTELLA Capital.—El pergamino procede del reino animal, en cambio el papiro era un producto de origen vegetal. Se obtenía de un arbusto que crece preferentemente en Egipto, pero que también se da en algunos lugares pantanosos de Siria, Palestina, Sicilia y otras regiones y países.

CURIOSA (ROSARIO DE SANTA FE).— No existe la "enfermedad de la mentira", aunque sí se acepta, como una necesidad, la llamada "mentira piadosa", cuando se falsea la verdad o se la esconde con fines humanitarios. Por ejemplo: el médico que oculta a un paciente la gravedad de su estado. Mentir reiteradamente no puede ser considerado tampoco como una "mania", sino

como un vicio moral, una falla de la educación y del carácter. En cuanto a su segunda consulta, el castellano es más rico en vocablos que el italiano, y al significado de los dos términos a que hace mención respondemos que "ostracismo" quiere decir: tejuelo en que los griegos escribían su voto y en su segunda acepción, que es la generalizada: destierro político, emigración forzosa o ausencia por causa política. "Cacografía" equivale a ortografía viciosa, modo incorrecto de escribir.

DIONISO ESPAÑA.— En la casa central de la Asistencia Pública, calle Esmeralda 66. Teléfono, Libertad 3031 y en todos los hospitales, se vacuna gratuitamente, todos los días, de 8 a 18 horas.



CHICA DEL LICEO.— El Sol es 1.400.000 veces mayor en volumen que la Tierra. Su temperatura es de unos 8.000 grados en su superficie y de millones, tal vez, en su interior. Su superficie, o fotosfera está constituida por nubes de materiales pulverulentos o sólidos que flotan entre gases también incandescentes. La luz que arroja procede, casi totalmente, de esas nubes o granulaciones, que están en continuo agitación.

EL ARTE DE CONTESTAR

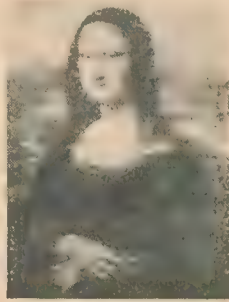
GATO FELIX (JUNIN).— Nuestro juego de la taba era, efectivamente, conocido y practicado por los griegos. Ellos le llamaban astrágalo. Las tabas solían ser de marfil, de bronce y hasta de oro, además de las naturales. Lanzaban el hueso con la mano o con un cubilete, y había jugadores — la gran mayoría — que empleaban hasta cuatro tabas a la vez. Era, con el juego de los dados, los más difundidos, de azar.

DOS EN DISPUTA.— En Australia hay negros, cuyas tribus suman alrededor de doscientos mil individuos. La tez, obscura, oscila entre el amarillo rojizo y el negro intenso. En la bahía del Rey Jorge los ejemplares de negros dan una impresión de cosa que tiende a desaparecer; en cambio, en la costa de Queensland, los nativos sorprenden por su apostura y robustez.

CONSTANTINO.— Sobreentendemos que se refiere a las posibles aplicaciones del vapor en la mecánica. La primera máquina de vapor fué la "Bola de Eolo", descrita por Herón, sabio de Alejandria. En el fondo, este aparato era una rueda de reacción hidráulica, con la salvedad de que en ella la reacción del agua está reemplazada por la de vapor. La utilización del vapor, por otra parte, no es obra de un solo hombre ni de un solo día. Se considera que el primer paso serio dado en la invención de la máquina de vapor ocurrió muchos años después de la época de la "Bola de Eolo", cuando el sabio Dionisio Papin inventó la llamada "Marmita de Papin". Pero su verdadero desarrollo comienza a fines del siglo XVIII, según los ingleses. En Francia, la utilización del vapor la inicia Edward Somerset, en 1630.

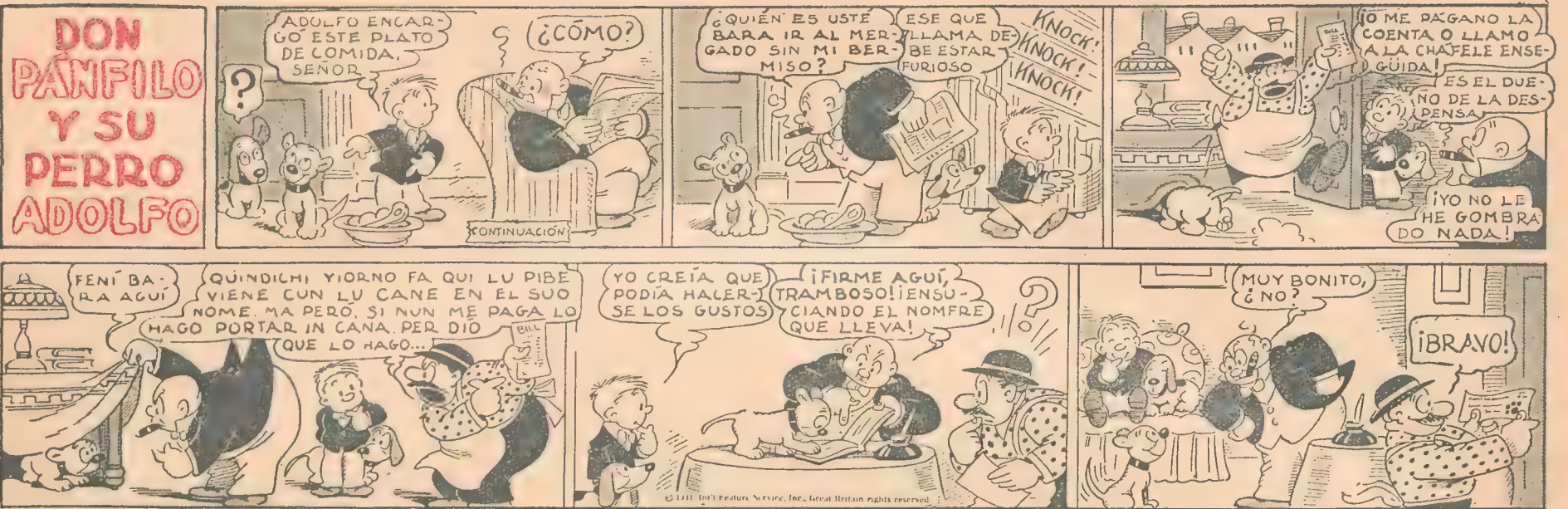
En cuanto a su otra pregunta, debe concretar entre qué ciudad de Italia y de la Argentina desea conocer la diferencia horaria.

PREGUNTON.— 1º Concétenos entre qué ciudades desea conocer la diferencia horaria. 2º "La Gioconda" fué pintada por Leonardo de Vinci. 3º Lea la respuesta dedicada a Constantino, en esta misma página.



ECONOMICA EN CIERNES. Se entiende por "renta" el beneficio neto de toda actividad económica. Es, por consiguiente, aquello que puede ser destinado a gastos sin disminuir la riqueza o capital que la produce. Ahora bien, se entiende por "renta nacional" al beneficio neto del conjunto de la actividad de toda una economía nacional.

ENRIQUETA.— El político romano Julio César fué el que primeramente reconoció el valor de la opinión pública, haciendo reunir, diariamente, para utilidad propia y general, las noticias de los acontecimientos más importantes. Así nació, el año 59 antes de J. C. el Diurna urbis acta, o Diario romano. De este diario no se hacía más que un ejemplar, con escritura negra sobre tablas enyesadas que se exponía en la plaza pública.



EL ENCUENTRO (Continuación de la página 11)

— ¡Cristina!

Lerchundi pronunció aquel nombre con profunda emoción. En su rostro se reflejó una súbita y extraña ansiedad. Temiendo que lo advirtiese la muchacha, desvió la cabeza y se puso a consultar el menú.

Al cabo de unos momentos, ella observó:

— ¡Otra vez se ha quedado usted pensativo! ¿Qué le pasa a usted?

— Nada... Se lo aseguro...

— No es usted sincero. — Y añadió con jovial petulancia: — ¡Conozco a los hombres!

Enrique le preguntó, con temor evidente:

— ¿Para usted soy un hombre... como los demás?

Esta vez fué Cristina quien lo contempló con fijeza, en silencio. Y en un

tono pausado, muy serio, le dijo:

— Pues bien: no. Me ha resultado usted, de verdad, muy simpático...

— ¡Gracias, Cristina!

— Y muy caballero...

Lerchundi se precipitó a preguntarle, anheloso:

— ¿Me creará usted, entonces, si le digo que me ha causado una profunda impresión?

Esforzándose en sonreír, le contestó la muchacha, con espontánea franqueza:

— ¡Sí, le creo! Si hasta me pareció que palidecía usted un poco cuando nos presentaron... Y usted, ¿qué piensa de mí? La verdad.

— Pienso que es usted esa mujer que muchos hombres quisiéramos haber conocido a los treinta años...

Rezumaban tanta sinceridad aquellas

palabras, había tal emocionada hombría en la actitud de Lerchundi, que ella se animó a preguntarle:

— ¿Y me hubiera usted hablado en la misma forma, si cuando usted tenía treinta años yo hubiese sido como ahora soy... y siendo una manicura?

Antes de responderle, Enrique le tomó una mano, estrechándosela con suavidad.

— Una manicura — le dijo luego — “sin alhajas”, y siendo tan hermosa y tan inteligente como usted, es sólo una mujer interesante, y tan respetable como la que más...

Sonriendo, Cristina retiró la mano, haciendo un delicado mohín. Después dijo, afectando despreocupación:

— Pues no crea que no llevo alhajas porque no me gustan... Pero, vea. Este camafeo es todo lo que tengo...

Como Enrique lo contemplase con creciente atención, ella se lo alargó, junto con la cadena, que se quitó del cuello.

— Está tallado en relieve. Más de una vez lo he empeñado...

Lerchundi tuvo que hacer un violento esfuerzo para que la muchacha no reparase en que sus manos, al contacto con la joya, temblaban.

— ¿No es lindo?

— Muy lindo... y antiguo... ¿Puede abrirse?

— ¿Y si encuentra usted el retrato de mi novio?

— ¡Peor para mí! ¿Me permite?

— ¡Cómo no! — exclamó ella con una risotada. — En la curiosidad llevará la penitencia...

Trémulo, Lerchundi abrió el camafeo. Apenas lo hizo, dirigió a la muchacha una mirada rebosante de angustia, levantándose como impelido por un resorte. En seguida volvió a sentarse.

— ¿Qué le ocurre?

— Nada...

No atinando a comprender la causa de su brusco cambio, la manicura se disculpó:

— ¿Le molestó la broma? Soy, ya lo sé, demasiado confianzuda... No sé a quién habré salido. Porque mi madre es tan reservada, de un carácter tan diferente... ¡Pero no me arrepiento de ser como soy! Mi pobre madre no ha sido nada feliz, a pesar de su seriedad y su energía...

— ¿Por qué dice usted mi pobre madre?

Cristina, algo mareada por el vino, contestó a su pregunta, sin advertir la aidez con que fué formulada. La había llamado “pobre” porque estaba muy enferma hacía varios años. Su dolencia, precisamente, la necesidad de atenderla, era lo que había llevado a la peluquería a la muchacha, al perder el empleo...

— ¡Pero no hablemos de mi madre! — terminó.

— ¿Por qué — le preguntó Lerchundi

inquisitivamente, casi violento. Pero comprendió que se había excedido en el tono, y continuó, suavizándolo lo que pudo: — ¿Tiene usted algún motivo para no quererla?...

— ¡No, eso no! Mi pobre madre es una santa; siempre lo ha sido... Pero es que hablando de ella voy a entristecerme, y concluiría por entristecer a usted... ¿Qué digo? Ya lo he entristecido. ¿Tiene usted una cara! ¡Ea, a reír! ¡Venga a sentarse conmigo!

Como un chiquillo, Enrique se dejó conducir hasta el diván. Ahora ya reía como ella. — Es usted una criatura — le dijo. Y tomándole la cabeza entre las manos, la miró en los ojos hondamente. Pero, al hacerlo, de súbito, apareció otra vez en su rostro la emocionada angustia de hacía unos momentos. La muchacha, instintivamente, en un movimiento de afectiva compasión, le acercó el rostro. El, entonces, la besó en la frente, al tiempo que le decía con voz velada y débil: — Mi Chichita...

La muchacha se incorporó de un salto, sobresaltada.

— Me ha hecho mal el vino. No estoy acostumbrada...

Dió unos pasos por la habitación. Después se oprimió levemente los párpados, y continuó, reconcentrada, como si hablase consigo misma:

— Pero ¡qué casualidad!... Chichita es como mamá me llama... Y usted se llama Enrique, como mi padre..., que desapareció en un naufragio, siendo yo muy chica...

La expresión de Enrique se modificó totalmente, de golpe.

— Si desapareció en un naufragio — le dijo con resentido acento, — su madre, claro, apenas le habrá hablado de él...

— ¡Al contrario! ¡Cuánto debió quererlo la pobre mamá! Me ha enseñado a venerar su memoria, hablándome de él con tanta ternura...

— ¿Qué dices, Chichita? — le gritó Lerchundi, súbitamente jubiloso, yendo hacia ella con los brazos abiertos. Ella retrocedió unos pasos, atemorizada, buscando la puerta con la vista. Pero Enrique se detuvo, sonriendo feliz. La muchacha lo contemplaba con recelo, desorientada. El le alcanzó su reloj. — Mira adentro, en la tapa... Chichita...

Al hacerlo, Cristina abrió los ojos desmesuradamente, apoyándose, vacilante, en una silla. Con esfuerzo, silabeó:

— El retrato de mamá... El mismo del camafeo... ¡Entonces!...

— ¡Sí, mi hijita!

— ¡Papá!

VIII

TRES, COMO SIEMPRE

Al verlos abrazados, el camarero dejó el café sobre la mesa. Ya se iba a retirar, discreto y sonriente, cuando

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método “CIDEX” para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. “CIDEX” - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires



VISTA DE NUESTRO CRIADERO

MUCHO DINERO PUEDE USTED GANAR...

criando Conejos para nosotros. Necesitamos colaboradores. La más divertida distracción.

Proporcionamos el plantel y compramos la producción. Tenemos también jaulas. Pida informes gratis.



“LA JOSEFA”

Gral. MILLER 5462 Lanús (Oeste) F. C. S

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro.

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio!

¿Para qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su organismo funcionará

mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico — Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

Lerchundi lo llamó, abonándole la adición.

En cuanto se fué el mozo, volvieron a abrazarse con alborozada ternura.

Ella le contó que habían vivido en Marsella muchos años. ¡Cuánto tuvo que trabajar la pobre madre, dando lecciones de español e inglés! Pero hacía cuatro años se había enfermado, y volvieron a la Argentina...

Lerchundi, escuchándola, lloraba...

—¿Tú sabes, criatura — le dijo entre sollozos, — la paz que devuelves a mi corazón? ¿Comprendes, Chichita? Desconfié de su cariño y me marché de vuestro lado. Y tu madre desapareció contigo y nunca supe más de vosotras... He vivido envenenado por la duda y el despecho...

Algo después, ya repuestos en parte de la emoción del encuentro, se dispusieron a tomar el café.

Llenó Lerchundi las tazas, sirviendo ella el azúcar.

—¿Tres, como siempre? — le preguntó señalándole los terrones.

—¡Como siempre! — exclamó Enri-

que. — ¿También de esto te ha hablado tu madre?

Ella le hizo saber que la pobre le había contado mil veces todas sus costumbres, hasta en los más pequeños detalles.

—¡Irás a verla, verdad, papito?

—¡Ahora mismo, Cristina! Después de oírte, ¡ahora mismo iré a echarme a sus pies!

—Te perdonará... Ella no ha dejado de quererte...

EPILOGO

Han pasado diez años. Cristina, casada, vive con su marido en casa de sus padres.

Es el santo de la pequeña Marta, la nieta. La abuela le ha regalado una muñeca enorme. Lerchundi le ha traído un primoroso estuche de manicura.

Porque la madre no deja jugar a la nena con el que ella guarda, como recuerdo del día en que los abuelos volvieron a reunirse.

FIN

LOS CRIMENES DEL CIRCO

(Continuación de la página 52)

La confusión era enorme. Dando gritos de terror, hombres y mujeres salían de la tienda, presas de pánico. Robin Dale fué el primero en llegar a la enorme jaula de acero de los leones. Tres eran los que allí había, apresando todos un mismo cuerpo ya deforme. Tres policías se hallaban al lado del detective.

—No son ustedes necesarios, caballeros. El hombre a quien ustedes debían arrestar ha caído en su propia trampa. Ese hombre es Roy Swarner.

Aquella noche, Dale, en su vagón, explicó el porqué de su descubrimiento:

—Swarner era quien más provecho debía sacar de todo esto. Todo sindicaba a Wieggle como el verdadero criminal, pero esta apariencia era tan sólo provocada por Swarner, que deseaba hacer aparecer a Wieggle como asesino ante los ojos de Adela. Swarner la amaba, y, por consiguiente, lo primero que hizo fué matar a Beller. Reina Ana debía saber algo acerca de este hecho, y por ello Swarner decidió eliminarla. Al hacer esto, se creía en una posible culpabilidad de Wieggle, quien en ese caso habría decidido matar a su propia esposa y poder casarse con Adela. Luego de esto, lo único que restaba por hacer era matar a Wieggle. Swarner sabía que él entraba todas las noches en la jaula de los leones. Hizo creer a los demás artistas que Wieggle le había citado para conversar en la carpa y hacia ella fué. Llegó temprano, abrió las jaulas de los leones y entró para cerciorarse de que todos estaban allí. Sin embargo, ¡quién sabe cómo la puerta que él abría para dar paso a Wieggle y encerrarlo en la jaula, se cerró, dejándolo prisionero en su propia trampa.

De no haber sucedido esto, Wieggle habría entrado en la carpa, recibido un fuerte golpe en la cabeza, desmayado y puesto luego en la jaula de los leones, que lo destrozaban. Este se desesperó por convencerme haciendo todo lo posible para que yo creyera en la culpabilidad de Wieggle. Mis sospechas partieron desde aquella escena del envenenamiento del perro. ¿Qué motivos podría haber para matar a Swarner? Ninguno; su muerte no beneficiaría directamente a ninguno de los actores. En cambio, la muerte de Wieggle habría significado para él su casi seguro enlace con Adela y la consiguiente adquisición del circo entero.

En su explicación Dale no mencionó a Beebo, pues, buena razón tenía para ello. A la mañana siguiente lo buscó, y tomándolo de un brazo, se alejó con él.

—No he dicho una palabra, Beebo. Swarner se lo merecía. Yo sé que fué usted quien cerró la puerta de la jaula, dejándolo prisionero en su propia trampa. No quería que tuviera relaciones

con su hija. ¿No es eso? Pero no se aflija, que nadie lo sabrá jamás. Justicia, Beebo, justicia es todo cuanto el mundo necesita. Tita se sentirá un poco triste, pero usted debe tratar de consolarla. No tardará en venir algún hombre honrado que la pretenda. Sea buena con ella, ayúdele a olvidar. Pero nunca le diga la verdad, porque la verdad sólo usted y yo la sabemos...

FIN

50 AÑOS DE...

(Continuación de la página 53)

Los rurales necesitaban instrucción. El empleo no me duró mucho tiempo. Poco después, Victoriano Huerta, un oficial, fué comprado por los enemigos de Madero y encabezó un complot que dió como resultado el asesinato de Madero y la elevación de Huerta a la presidencia.

Como resultado de este golpe maestro, nos encontramos en una situación difícil. Me encontré en la cárcel con otros sentenciados a muerte. Me imaginé que mis pobres compañeros de prisión fueron fusilados como había sido ordenado. Cuando llegó la hora de mi ejecución, empecé a hablar. Ustedes saben que el don de la palabra resulta muy divertido, a veces, y si se usa oportunamente puede resultar altamente valioso. Les dije que era súbdito británico y les insinué que todo el ejército de su majestad vendría a Méjico si yo era ejecutado. Además, les dije que podría dar unos pesos...

Las dos cosas dieron resultado. Fuí multado y puesto en libertad.

Cuando se produjo la guerra mun-

dial, no pude prestar servicio activo. Había perdido bastante de mi fuerza física. Pero no fué difícil hallar algo en qué ocuparme que sirviese de ayuda a los ejércitos.

Una mañana los periódicos anunciaron en primera plana que el comandante Schoof había sido ejecutado, por ser espía alemán, en la Torre Sangrienta de Londres. ¡Imagínense mi asombro al leer la crónica de mi ejecución!... ¡Imagínense también el asombro de mis amigos y enemigos! ¡Había sido traidor durante todo el tiempo que predicaba mi lealtad!

La prensa norteamericana me mató con gusto. Y luego se vió obligada a traerme a la vida nuevamente. Yo sufrí la primera molestia; ella tuvo que sufrir la siguiente. Porque las investigaciones posteriores revelaron que un comandante llamado Schwartz, en realidad espía alemán, había tomado mi nombre y falsificado mi firma.

FIN

POR QUÉ PARA...

(Continuación de la página 52)

Vestidos de gauchos, no figuraban como músicos, sino como atracción musical, y así el traje de gaucho salvó la situación. Después los muchachos quisieron tocar con smoking, pero nadie lo permitió. Ni en España, donde no hay restricciones, les gustó verlos vestidos como los "señoritos".

¡VOLVER A BUENOS AIRES!

¡Cómo tira el terruño! Los músicos sienten hondamente la ausencia, pero hay contratos que cumplir y la necesidad obliga. Por otra parte, el film sonoro ha desvalorizado a los músicos en todas partes y hay que dejar los sentimentalismos para acordarse de los garbanzos.

—Allá, del otro lado del mar, está Buenos Aires con su cosmopolitismo "sui generis", con su Corrientes y Esmeralda, con los mates de la vieja y las sonrisas de la pebeta...

Eso me dice, casi acongojado, Carlitos Dante, un muchacho simpático que canta los tangos que ejecuta la orquesta Canaro y que ha pasado tres 25 de Mayo en el Viejo Mundo, alejado de Boedo, donde nació y se crió.

FIN

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Fuerte, elegante y cómodo zapato pluma para hombre en oscaría marrón o negra, doble suela, doble cosido, del 38 al 45, pesos 4.90; del 32 al 37, \$ 3.90, y del 28 al 31, oferta excepcional



FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 Carlos Pellegrini 556 - Buenos Aires

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Úsela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

"PARIS"

TRABAJE POR SU CUENTA
Vendiendo corbatas finas a particulares. Extensa muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil y sin riesgo, que requiere poco dinero. Escriba por detalles a:
DUFOUR CRAVATE
L. Sáenz Peña, 277 - Buenos Aires

ECZEMAS USE PASTA VASENOL

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS
ALMENDRIL
FABRICANTE BRANCATO

Refinamiento



Tan blanca y tan pura como la ciencia puede hacerla: fluye como el agua de un río. Por su calidad excelente y su economía efectiva, la eligen cuantos saben discernir.

SAL DE MESA

Cerebos

Producto de Cerebos Limited, Londres, Inglaterra

La última vez que estuve en la peluquería de don Giacomo, noté que éste había realizado notables progresos en el dominio del idioma nacional. Ya no me costó trabajo entenderle, sus giros eran más acriollados y, con todo ello, se había acentuado también su interés por la política.

—Lo felicito, don Giacomo — le dije, — ya veo que se ha dedicado a la gramática.

—¡Qué quiere, don Mandinga! Ya estoy cansado de que me digan "gringo"; e además, ¿sabe?, tengo un proyectito para las próximas elecciones.

● ● ●

PLANTAR UN ARBOL, TENER UN HIJO...

—Dicen que para que un hombre pueda morir tranquilo — continúa el figaro — debe plantar un árbol, tener un hico e escribirse un libro. Bueno: el hico ya lo tengo, lo árboles he plantado bastantes; pero el libro no me ha salido todavía. Eso de libro e veramente peliagudo. Entonces, he pensado sacare mi candedatura a concecal. Ahora



que in Mataderos hay poco caudillos, me parece que la puedo pegare fácil. E después de todo, si mi amigo don Pedro era diputado nazionales, yo creo que puedo ser concecal.

—Pero no veo qué relación tiene la concejalía con el libro...

—¡Ahí está el fusil de la cosa!

—El "busilis", don Giacomo.

—El "fusilis"... Bueno: me preparo unos cuanto proyectitos, con lo discursos aprendidos de memoria, e invece de un libro, escribo un libro e además un diario.

—¡Caramba!...

—Sí: el libro de actas e il diario de sesiones.

● ● ●



OTRA VEZ LOS GAUCHOS

—¡Qué me dice, don Giacomo del lío de la junta personalista!

—¡Ha visto! Esa e la consecuencia de meterse con lo gauchos. Yo siempre le decía a un cliente mío que e amigo de don Vicente: dígame al dottore Gallo que tenga cuidado, que se suba siempre al palo más alto, porque in cuanto se descuide, ¡zas!, lo van a embromar; que no se fíe ni de lo "caballeros", porque lo tiempos no istan para caballerosidades, ni de la "moscas", porque todavía no ha llegado il verano, ni de "Noel", porque falta mucho

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



para lo reyes magos y estos que vienen antes de tiempo a traernos caramelos me sun sospechosos.

—E, ahí tiene, don Mandinga!: in cuanto el dottore Gallo se descuidó, lo gauchos me lo quisieron echar del gallinero.



—Pero, ¿qué gauchos son esos, don Giacomo?

—Lo gauchos de Güemes, pues amico. ¡Me estraña so pregunta!

—Es que no hay tales gauchos.

—¡Come! ¡Le parece poca "gauchada" discutirle la presidencia de la junta a don Vicente para pasársela a don Adolfo?

—"Esto gauchos de Güemes no solamente bailan il pericón, sino que son capaces de zapearse en la cuerda flocas..."

● ● ●

MULAS Y MULITAS

—Dicen los conservadores que van a "robar" las próximas elecciones en la provincia de Buenos Aires.

—Este "robo" tiene su historia. Cuando "resucitaron lo muertos" e los conservadores no pudieron repartirse, como habían pensado, los "bienes del difunto", dijeron clarito no mase que había que equilibrarre lo padrones e intonce descubrieron — ¡qué lerdos que sono esto mochachos conservadores! — que lo radicales habían metido la mula de los inscriptos falsos.

—Y así era nomás.

—Bueno: e para que el equilibrios no fallara, calcularon que lo radicales habían metido como cien mil mulas. Sacando esas cien mil mulas de la majada, la "hacienda" queda de lo conservadores, sin ninguna vuelta que darle. Pero ahora resulta que además de la mulas radicales había mulitas y aquí istá la cuestión, que a la mulitas no quieren sacarlas, porque dicen que lo conservadores las tienen aquerenciadas, que las habían metido en la hacienda mucho antes de que lo radicales metieran la mulas...

—Entonces yo digos: si lo conservadores

Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERIA

dieron el equempro de meter la mulitas, también deben darlo de sacarlas. Pero e que si las sacan se vuelve a desequilibrar el equilibrio e il asunto, más que "moreno", se pone negro.

—Me parece que con todo esto los políticos de la provincia van a pasar un mal "ratto". Vamos a ver, in suma, cosa dice el "patrón" de lo demócrata nacionales.

● ● ●

FALTA DE ESTIMULO

—Bueno: ahora ya tenemos lo candidatos de conyunzione.

—¿Qué le parecen?

—Me parecen "macanudos"... para perder.

—¿No le gusta De la Torre?

—No me gustan los hombres que cambian de oficio. De la Torre, cuando tenía la estancia en Carcarañá era quesero. Aquellos ricos de Carcarañá eran de su estancia. Dopo se hizo leñador e ahora vuelve al queso..



● ● ●

—¿Y Repetto?

—Repetto e un gran filósofo: come ya está cansado de hacere il candidato sin resultado, se buscó un compañero de otro color para hacer yunta y se olvidó (¡se "olvidaría"! de cuando lo compañero le cambiaba el color a su partido.

—¿Cómo es eso del cambio de color? Vamos a ver...

—¡Claro!, lo socialistas son rojos, pero il "ilustre leñador" los ponía verdes. Bueno, pero lo socialistas no se quedaban atrás e también le cambiaban il color al doctor De la Torre, porque lo dejaban overo.



● ● ●

EXCESO DE REFEREES

No alcanzamos a hacer una pausa de medio minuto, cuando don Giacomo, el peluquero facial-pisicológico, vuelve a tomar la palabra:

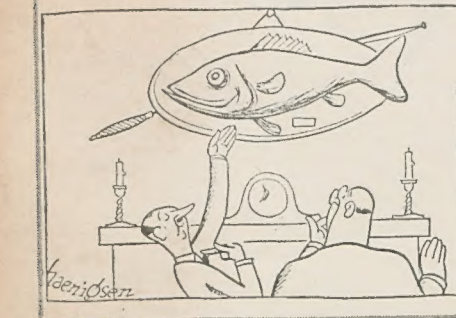
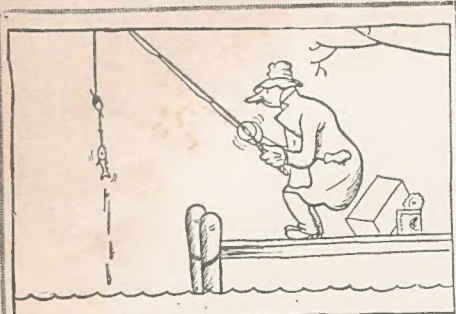
—Parece que han cambiado lo reglamento del fútbol — me dice con cierto dejo de ironía.

—No, que yo sepa...

—Parece que han aumentato lo "referis". Tal vez sea para tenere repuestos porque cume ahora se acostumbra cambiarios por "knock-out" a mitá del partido...

—¿De dónde saca esas novedades?

—E... di San Lorenzo di Almagro. Il altro domingo, cuando estubo el queneral Custó a ver il partido, resultó que había más "referis" que cugadores. E la gente se preguntaba si aquello éran pitadas para impezare il cuego.



El ingenio de un aficionado.

(De "The New Yorker", Nueva York.)

ADIVINANZA

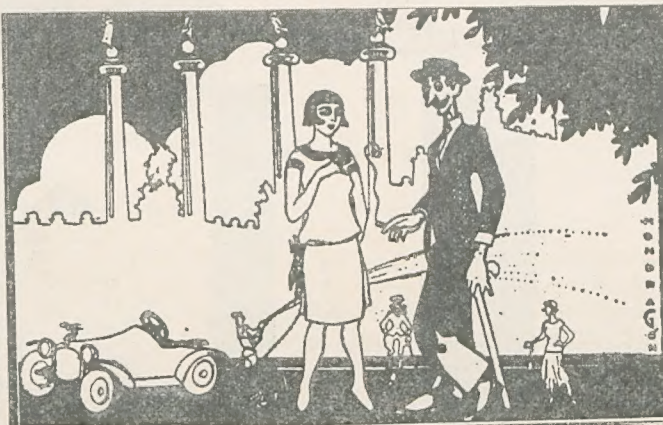
Juntos dos en un borrico,
los dos andan a la par.
Uno anda doce leguas,
el otro una, no más.

(EL RELOJ)

LOS CHISTES ILUSTRADOS

La adivina. — Tenga mucho cuidado con una linda rubia...

El cliente. — Lo sé, pero es demasiado tarde. ¡Ya es mi esposa!



— Sí: la mujer dicen que es siempre más bella que el hombre.

— ¡Naturalmente!...

— No: ¡artificialmente!...

ADIVINANZA

Siete pájaros en una azotea, matando tres, ¿cuántos quedan?

(LOS TRES MUERTOS)

ADIVINANZA

¿Quién se deja quemar por guardar un secreto?

(EL LACRE)



El marido, furioso: — Te dije que no me hablaras porque algo nos iba a ocurrir.

(De "The Passing Show".)

El. — Pero... ¿qué es eso?...
Ella. — Unas pavaditas que he comprado.



El empleado del subte al conductor. — ¡Hermoso día hace hoy!, ¿eh?

(De "The Passing Show", Londres.)



— ¿Por qué llevarán esas hojas de parra en la cabeza?...
— Será porque están de parranda...

(De "Buen Humor", Madrid.)

ADIVINANZA

A pesar de tener patas,
yo no me puedo mover.
Llevo a cuestas la comida
y no la puedo comer.

(LA MESA)





Acite Bau
facil de recordar
despues de haberlo
probado
imposible de olvidar

